HISTORIA DE LA COMUNA DE HUECHURABA

MEMORIA Y ORALIDAD POPULAR URBANA

Mario Garcés D.

Equipo Profesional:
Juan C. Anabalón, Mabel Fontana, Laura Montero
Nancy Nicholls, Myriam Olguín, Miguel Urrutia

ECO, Educación y Comunicaciones

Mario Garcés Durán, Doctor (c) en Historia de la Universidad Católica de Chile, es actualmente director de ECO, Educación y Comunicaciones.

Durante los años ochenta fue fundador y miembro activo del Taller Nueva Historia e investigador y educador de ECO, desde donde coordinó talleres de recuperación de la memoria popular, el Programa de Educación Popular y Talleres de Análisis de Movimientos Sociales. En los años noventa ha dirigido diversas investigaciones en el campo de la historia local en poblaciones de Santiago.

Ha publicado entre otros:

La explosión de la mayorías
Protesta Nacional 1983-1984
Ediciones ECO
1985.

Crisis Social y Motines
Populares en el 1900
Ediciones ECO-Documentas
1992.

Voces de Identidad
ECO, CIDE, JUNDEP
1993.

HISTORIA DE LA COMUNA DE HUECHURABA

MEMORIA Y ORALIDAD POPULAR URBANA

Mario Garcés D.

Equipo profesional:
Juan C. Anabalón
Mabel Fontana
Laura Montero
Nancy Nicholls
Myriam Olguín
Miguel Urrutia

Esta obra ha sido financiada con el aporte del
Fondo para el Desarrollo de las Artes y de la Cultura (FONDART),
del Ministerio de Educación.

Santiago, 1997.

Primera edición: enero de 1998
Edición de 1.500 ejemplares

© ECO, Educación y Comunicaciones
Registro de Propiedad Intelectual N° 100.515
ISBN 956-7769-00-1

Diseño y diagramación: *Carlos Muñoz*
Impresión: *axce impresores*

Se autoriza la reproducción total o parcial
de esta publicación mencionando la fuente.

Indice

5 Presentación
9 Lista de Entrevistados
11 Introducción
15 Crecimiento Histórico

CAPITULO I
17 EL PRIMER POBLAMIENTO, 1949 - 1969.
17 • La transformación del paisaje rural
19 • Santa Victoria, la primera población de Huechuraba
26 • "Allí aprendí a luchar, en la 28 de octubre"
27 • Algo andaba mal
28 • Nos tomamos los terrenos
29 • Lo único que sabía era pelear por mi sitio
30 • Villa Conchalí, de loteo irregular a una población conforme a la ley
34 • El Barrero, una población para los inquilinos
39 • La acción colectiva y el esfuerzo individual

CAPITULO II
43 EL SEGUNDO POBLAMIENTO, 1969-1973.
43 • Cuando Las Pincoyas y Pablo Neruda hicieron crecer Huechuraba
47 • Las Pincoyas
55 • Pablo Neruda, los que llegaron de Guanaco, del viejo Conchalí
56 • La organización de los "sin casa"
60 • Cuatro palos, dos frazadas y una bandera, esa fue la consigna
65 • De los protagonistas de la toma, de sus vidas y de sus motivaciones
72 • La asignación de sitios: De Guanaco a Pablo Neruda y los Bosques 1 y 2
75 • "La Tierra Prometida"
76 • Construyendo un espacio propio
78 • El Barrio fue mejorando
79 • La naturaleza no siempre ayudó
80 • La Organización siempre presente
80 • Los árboles no dejaban ver el bosque
81 • El Bosque 1
83 • "Casi la mayoría, éramos jóvenes"
84 • "Laura Allende nos apadrinó"
85 • El Bosque 2

90 • Villa Wolf, una asignación de sitios en medio de la campaña presidencial
95 • Al final... Ultima Hora y Patria Nueva
99 • Patria Nueva
101 • Villa El Rodeo: "La última toma aceptada"
103 • Rodeados y con helicóptero

CAPITULO III
107 EL GOLPE MILITAR Y LA REORGANIZACION POBLACIONAL
107 La Historia Cambió Bruscamente
109 • Eso no se puede olvidar
119 • Y algunos, lentamente, fueron reorganizándose
119 • La sobrevivencia amenazada
124 • Los adelantos de la Villa El Rodeo

128 La Voz de los Ochenta en Huechuraba
128 • Jóvenes y adultos retejiendo la sociedad local
133 • Las Protestas Nacionales en Huechuraba y la democratización de las Juntas Vecinales

CAPITULO IV
139 LA ULTIMA FASE DE POBLAMIENTO EN HUECHURABA, 1973 HASTA LOS 90.
142 Los Poblamientos Surgidos en los Años del Régimen Militar
142 • Las nuevas villas
144 • Los poblamientos en los inicios: El recuerdo de la llegada
146 • La valoración del paisaje
148 • La organización local de los nuevos poblamientos
154 • La juventud de las villas en los años noventa

157 Poblamiento de Huechuraba en Tiempos de la Democracia
157 • Creación de la comuna de Huechuraba
158 • Deuda habitacional. Primera tarea de la democracia
159 • Las poblaciones de los 90
165 • La alegría de la nueva casa
167 • Los problemas que enfrentan los nuevos pobladores
170 • La delincuencia: el siempre viejo y nuevo problema
174 • La organización en los 90
176 • Logros de la organización y participación
180 • Los obstáculos a la participación

Presentación

El origen de este trabajo se encuentra en las Escuelas de Formación para Dirigentes, que en los años 1991 y 1992 realizaron en Huechuraba las Organizaciones No Gubernamentales, QUERCUM, CORPORACION COMUNA NUEVA y ECO, Educación y Comunicaciones.

En el desarrollo de estas escuelas se constató que existía una especial sensibilidad respecto del tema de la historia comunal, en el sentido de encontrar en ella una serie de elementos que les daban herramientas a los dirigentes para enfrentar sus tareas actuales, sobre todo si se tenía en cuenta que en el asentamiento urbano y en los progresos de la comuna se reconocía un activo rol de sus propios habitantes.

Esperamos responder al menos parcialmente a estas inquietudes y contribuir con este trabajo a que otros amplíen y enriquezcan la historia de Huechuraba y que quienes se interesan realmente en el futuro de esta nueva comuna, encuentren en este relato, pistas que les den luces para enfrentar de modo eficiente las tareas sociales más urgentes de Huechuraba, cuyos principales rasgos son aquellos que sus habitantes le han venido imprimiendo a lo largo de los últimos cuarenta años.

La historia de Huechuraba, de manera semejante a otras comunas populares de Santiago, más que en escritos, permanece y habita activamente en la memoria de sus habitantes. Es por esta razón, entre otras, que la memoria era un camino necesario e imprescindible de explorar, teniendo en cuenta

además, que son muchos los pioneros o fundadores de las poblaciones de Huechuraba que aún viven y que apelan a la historia -su historia- para explicar quiénes son, quiénes han sido y qué esperan de su comuna.

¿Qué fue lo que llevó a los actuales habitantes de Huechuraba a dar origen, primero a una población y luego a un barrio, que hoy es formalmente una comuna nueva de Santiago?, ¿Quiénes fueron estas personas y familias que en los últimos cuarenta años han venido poblando el valle de Huechuraba?, ¿Qué iniciativas y qué capacidades pusieron en juego estas personas para dar origen a un extendido y estable asentamiento urbano en el sector norte de Santiago?

Esta historia es sólo un primer intento por responder a estas preguntas, ciertamente fundamentales para comprender la actual realidad de Huechuraba.

Apelar a la memoria de los habitantes de Huechuraba implicaba emplear un método que hiciera posible recoger sus propias experiencias y puntos de vista. Este método es el que se conoce en la disciplina histórica como "historia oral", que consiste básicamente en la recopilación y sistematización de testimonios e historias de vida de personas que vivieron los sucesos que se busca narrar.

Un primer Equipo Profesional -del que participaron Laura Montero, Mabel Fontana y Juan Carlos Anabalón- inició este trabajo bajo mi dirección en 1993, realizando una serie de entrevistas a dirigentes sociales que cumplieron roles muy activos en los años sesenta. Acompañamos y apoyamos también este mismo año, a un grupo de más de diez dirigentes de Villa El Rodeo en la elaboración de una pequeña historia de su población, con motivo de cumplirse veinte años de esta villa. Posteriormente, en 1994 y habiéndose integrado Miguel Urrutia al Equipo Profesional, hicimos una convocatoria más amplia, invitando a diversos vecinos y dirigentes a una "Jornada por la Historia de Huechuraba". De esta actividad participaron aproximadamente treinta personas provenientes de las diversas poblaciones de la comuna, así como también algunas autoridades y representantes de actividades sociales relevantes. También este mismo año realizamos breves entrevistas a algunos dirigentes de poblaciones que no llegaron a la mencionada jornada.

Por otra parte, se consideró también para la elaboración de esta historia, información proveniente del Municipio (particularmente, estudios de Secplac), algunas informaciones de prensa y un acucioso trabajo de investigación para obtener sus respectivos títulos profesionales de un grupo de egresadas de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.

Con todos estos aportes, elaboramos un primer informe de carácter preliminar, sobre la historia de Huechuraba en marzo de 1995. Este trabajo que no fue publicado, sirvió sin embargo, de base para iniciar conversaciones con el Municipio y encontrar formas y recursos para ampliar la investigación. De este modo, en los meses de noviembre y diciembre de 1995, me correspondió coordinar un ciclo de entrevistas colectivas a dirigentes, la mayor parte de ellos fundadores de sus respectivas poblaciones.

Esta nueva fase de la investigación resultó extraordinariamente rica en antecedentes y testimonios que a la fecha no conocía, especialmente respecto del origen de La Pincoya 1, Pablo Neruda y Villa Wolf. Ciertamente ello me obligó a reformular muy sustantivamente el trabajo realizado anteriormente, tarea en la que no se contó con el equipo que había iniciado la investigación en 1993, por lo que los resultados de esta fase son exclusivamente de mi responsabilidad.

Finalmente, el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART) del Ministerio de Educación y la Municipalidad de Huechuraba, a través de su apoyo financiero, han permitido la constitución de un nuevo equipo de trabajo, esta vez integrado por Nancy Nicholls, Myriam Olguín y Miguel Urrutia, que ha hecho posible incorporar al relato los últimos poblamientos comunales de los años 80 y 90. Este trabajo ha sido realizado durante el segundo semestre de 1997.

El énfasis cualitativo de las diversas fases de la investigación se tradujo en una rica aproximación a la subjetividad de los protagonistas de esta historia, quienes nos narraron aspectos significativos de sus vidas, sus experiencias y sus aprendizajes en la construcción de lo que hoy es su lugar de residencia en la ciudad de Santiago.

Los lectores, especialmente los de Huechuraba, se sentirán unos más y otros menos reflejados o identificados con esta historia, ya que en ella se recogen experiencias tanto individuales como colectivas, que revelan miradas diver-

sas de la historia de la comuna. Por otra parte, por tratarse de un primer trabajo, que ha seguido el sinuoso camino de la escasez de recursos para la investigación social en nuestro país y que además, se propuso recoger la historia de Huechuraba desde sus orígenes, se harán visibles vacíos e imprecisiones. Muchos lectores sentirán entonces la necesidad de enriquecer, criticar y ampliar el relato. Este es un resultado deseado por quienes trabajamos en esta historia.

Sólo me queda, agradecer a todas las personas que nos compartieron sus testimonios, cuyos nombres se indican a continuación siguiendo el orden cronológico en que se realizaron las entrevistas; agradecer también al Municipio, que facilitó recursos y condiciones para enriquecer la investigación; y a Juan Carlos Cartagena que desde el Departamento de Cultura del Municipio hizo posible el ciclo de entrevistas colectivas en las últimas fases de la investigación.

Mario Garcés D.

Santiago, 1997.

LISTA DE ENTREVISTADOS

Rosa Villouta de la Población Pablo Neruda
Luzmenia Toro de la Población Pablo Neruda
Celia Ortega de la Población Pablo Neruda
Manuel Cifuentes de la Población Pablo Neruda
Isabel Figueroa de la Población Pablo Neruda
Carmen Soto de la Población Santa Victoria
María Fernández de la Población 28 de Octubre
Nora Valenzuela de la Población Ultima Hora
María Salazar de la Población Santa Victoria
Hernán Soto de la Población Santa Victoria
Carmen Gloria Allende de la Villa Conchalí
Clementina Márquez de la Población Patria Nueva
Ana Luisa Romero de la Población El Barrero
Ana María Poblete de la Población El Barrero
José Prieto de la Población Pablo Neruda
José Retamales de la Población 28 de Octubre
Benedicto Peñiñuri de la Población 28 de Octubre
René Cáceres de la Villa Conchalí
Elena Torreuna de la Población Santa Victoria
Luis González de la Villa Conchalí
Eduardo Flores de la Población El Barrero
Florcina Carrasco de la Población Pablo Neruda
María Alfaro de la Población Pincoya 1
Patricia Alfaro de la Población Pincoya 1
Amador Hernández de la Población Pincoya 1
Heriberto Alfaro de la Población Pincoya 1
Manuel Morales de la Población Pincoya 1
Raúl Soto de la Población Pablo Neruda
Luis Jerez de la Población Pablo Neruda
Juan Barcaza de la Población El Bosque 1
María Contreras de la Población El Bosque 1
Wilma Donoso de la Población El Bosque 2
Luis Vásquez de la Población Ultima Hora
Pamela Casanova de la Población Patria Nueva
Manuel Casanova de la Población Patria Nueva
Flor Jaque de la Villa Wolf

Rosario Herrera de la Villa Wolf
Enrique Toro de la Villa Wolf
Miguel Placencia de la Población La Pincoya
Verónica Parra de la Población Lomas de Huechuraba
Elvira Canales de la Población Lomas de Huechuraba
Jovina Carrillo de la Población Lomas de Huechuraba
Ema Hidalgo de Villa Valle Verde
Juan Cáceres de Villa Valle Verde
Eugenia Novoa de Villa Valle Verde
Ariela Martínez de Villa Valle Verde
Rafael Lagos de Villa El Rodeo
Mario Alarcón de Villa El Rodeo
Patricia Morales de Villa El Rodeo
Rosa Vidal de la Población Guillermo Subiabre
María Rivas de la Población Guillermo Subiabre
Juan Rojas de la Villa Las Bandurrias
Fernando Barrenas de la Villa Las Bandurrias
Margarita Gatica de la Villa Los Libertadores
Gladis Vargas de la Villa Los Libertadores
Héctor Alarcón de la Villa Los Libertadores
Juana M. Saavedra de Villa Esperanza
Rosa Chandía de Villa Esperanza
Johanna Escanilla de Villa Esperanza
Juan Pablo López de Villa Esperanza
Carlos Cárdenas de Villa Los Magnolios (Villa René Escauriaza)
Orietta Gentile Trabajadora Social Municipalidad de Huechuraba
Albertina del Solar de la Población 28 de Octubre

Introducción

Huechuraba es una comuna nueva que surge en 1981 de la subdivisión administrativa de Conchalí, el antiguo barrio norte de Santiago. Huechuraba, sin embargo, mucho antes de ser comuna fue un barrio popular, que comenzó a formarse a fines de los años cuarenta cuando arribaron los primeros habitantes de la población Santa Victoria, la más antigua de la comuna.

Entre 1949 y 1969 como barrio popular alejado del centro de la ciudad, tuvo un crecimiento relativamente moderado aunque sostenido, agregándose nuevas poblaciones como la 28 de Octubre, la Villa Conchalí y El Barrero.

A fines de los años sesenta la historia cambió, ya que en ese tiempo Huechuraba fue escenario de un masivo poblamiento, cuando tuvo lugar un conjunto de asignaciones, operaciones sitio y "tomas de terreno". En este contexto surgió "La Pincoya", denominación que otorgó identidad a Huechuraba -al menos hacia afuera- durante muchos años.

Las Pincoyas surgieron de una vasta "operación sitio" a fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva, pero casi contemporáneamente a ellas se produjo también el traslado de cientos de pobladores que habían participado de una masiva "toma de terrenos" en el sector de Guanaco en Conchalí. Con ellos surgirían las poblaciones Pablo Neruda y El Bosque 1.

El crecimiento de Huechuraba sin embargo no se detuvo ahí, ya que luego surgirían El Bosque 2 como producto de una toma en la misma Huechuraba y la Villa Wolf, resultado de una nueva operación sitio, en plena campaña electoral en las postrimerías del gobierno de Frei. Las "tomas de terrenos", por su parte

continuaron y producto de ellas surgirían en estos años las poblaciones Patria Nueva, Ultima Hora y Villa El Rodeo.

De este modo, hacia mediados de los años setenta Huechuraba tenía, en términos generales, más o menos su conformación actual. La mayoría de sus actuales habitantes habían penetrado y poblado las faldas de los cerros del norte de Santiago, en las tierras originarias del Cacique de Huechuraba, entre la zona que va desde la actual avenida de circunvalación Américo Vespucio (donde se ubica el Parque del Recuerdo) hasta el antiguo canal El Carmen, que corre por entre los cerros que cierran el valle por el norte. Hacia el este, por su parte, se producía un también extenso poblamiento desde el eje Recoleta hasta el sector denominado El Barrero.

Hoy día Huechuraba supera los sesenta mil habitantes y es una comuna oficialmente constituida. Una comuna nueva, tanto en su formalización institucional como en su constitución social. En efecto, el poblamiento de Huechuraba, desde un punto de vista histórico es relativamente reciente, y como hemos visto se pueden reconocer al menos dos procesos de ocupación territorial relevantes: el que se inició a fines de los cuarenta y el más explosivo de fines de los sesenta.

Pero, como la historia es siempre cambio, los habitantes de Huechuraba están siendo hoy testigos de una nueva expansión de su comuna, aunque distinta a las del pasado. En efecto, durante los ochenta y noventa se han fundado nuevas poblaciones como Lomas de Huechuraba, Valle Verde, Guillermo Subiabre, Las Bandurrias, Los Libertadores, Villa Esperanza y Los Magnolios; éstas aunque más pequeñas que las antiguas, expresan nuevas formas de relación tanto en su sociabilidad como respecto al Estado y al gobierno local. También se han instalado industrias y una sede universitaria en el sector Vespucio. Finalmente, en los últimos meses de 1995 se ha comenzado a trabajar en un proyecto encaminado a crear una "ciudad empresarial" hacia el sector de La Pirámide. Todo ello puede hacer de Huechuraba una comuna emblemática en el futuro: ¿de integración social o de enclaves empresariales en medio de una comuna históricamente popular?

Sin duda que la historia contiene claves importantes, no sólo para una adecuada comprensión del pasado, sino que fundamentalmente para intervenir en el acontecer social; de hecho, esfuerzos importantes de los historiadores profesionales han estado dirigidos a responder la pregunta ¿hacia dónde se dirigen los procesos históricos? En nuestro caso la inquietud se refiere a un punto más básico ¿por qué y para qué estudiar procesos históricos protagonizados por personas y grupos populares?

No es sólo el ejercicio de reconstruir la historia lo que hemos considerado como un aporte para la sociedad popular de Huechuraba, sino que también la forma específica en que tal ejercicio se realiza. Una forma en que el testimonio oral nos permite acceder al dato registrado en la memoria, pero más importante que eso, el testimonio oral nos comunica el significado o valor subjetivo que ese dato tiene para el sujeto que lo recuerda.

No podemos dejar de advertir que este ejercicio podría transformarse en un simple medio de reconciliación romántica con el pasado y hasta de conformismo con el presente resultante de aquel pasado idealizado. Es por eso que la historia que hemos intentado reconstruir en Huechuraba es específicamente una historia de sus identidades sociales, identidades que a su vez vemos íntimamente relacionadas con las posibilidades de desarrollo de la comunidad.

La identidad la entendemos como una forma de verse a uno mismo, primero como individuo y luego proyectándose a los grupos sociales; en esta transición la identidad se transforma en una experiencia concreta de relación con el entorno social inmediato o global; es el sentimiento de pertenecer a algo y al mismo tiempo de ser diferente de algo. Por abstracto que esto parezca, la capacidad de sentirse parte de, y a la vez diferente de, es la condición para poder darle un sentido social a nuestros actos. Más concretamente, los habitantes de Huechuraba sólo han podido plantearse tareas de transformación de su realidad en la medida que han desarrollado una cierta confianza, primero en sí mismos y más tarde en algunos de los que lo rodean.

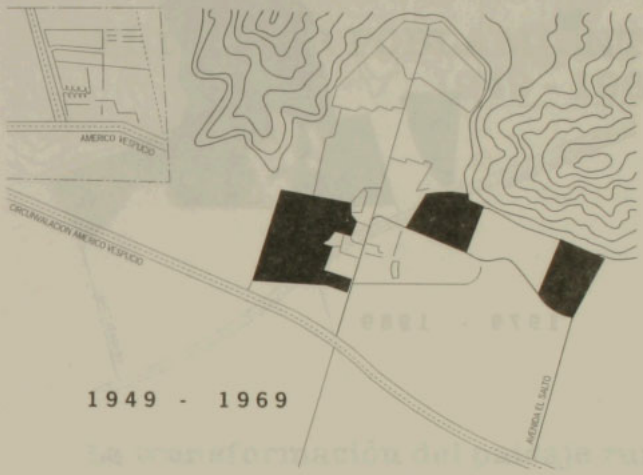
En efecto, desde nuestros primeros encuentros con los habitantes de Huechuraba, comprendimos que entre ellos la identidad ha sido permanentemente un recurso y una capacidad social para hacerse un espacio más digno y humano al interiór de una ciudad frecuentemente hostil, segregadora y excluyente. ¿Cómo entender la formación de los innumerables comités de allegados, cooperativas o sencillas asociaciones de pobladores que por diversos medios iniciaron su instalación en los territorios de Huechuraba?, ¿cómo hacerlo sin referirnos a un sentido de pertenencia y confianza mutua de los migrantes de provincia o de los de una segunda generación ya urbanizada?; sin este precedente ¿cómo podría entenderse lo que más tarde fueron las complejas tareas colectivas de equipamiento de los barrios y poblaciones? Si los habitantes de Huechuraba no hubiesen asumido colectivamente una esperanza de desarrollo y la proyección de un futuro menos incierto ¿habrían tenido la misma capacidad de enfrentar sus conflictos internos y externos? Pues bien, cada uno de estos aspectos o dimensiones de la práctica social, conforman precisamente a las identidades sociales de Huechuraba, transformándose hoy como ayer.

Estos procesos de construcción y puesta en juego de las identidades sociales, han sido el centro de nuestro interés como historiadores, puesto que en ellos hemos visto un movimiento de concreta transformación histórica. Por supuesto que esta constatación requiere situarse de algún modo en el mundo de los pobladores, valorando como parte de la historia el tránsito de una letrina al alcantarillado, de las velas y el chonchón a la luz eléctrica, de la dependencia de los burócratas a la acción autónoma con resultados palpables.

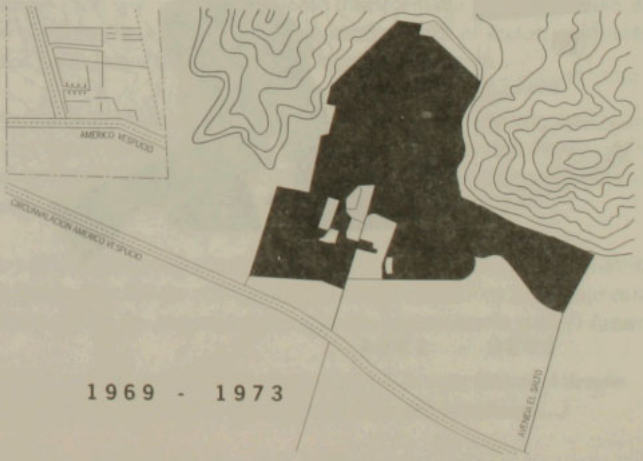
También como historiadores debemos señalar que este interés se proyecta hacia otros desafíos más amplios, como el dar cuenta de una cultura popular urbana expresada en un movimiento de pobladores diverso, que ha mantenido una amplia gama de relaciones con las estructuras del poder social. Sin desconocer la relevancia histórica de estas estructuras, creemos que los relatos del pasado en Huechuraba plantean que la legitimidad de la palabra, como herramienta constructora de realidad, se encuentra repartida en la sociedad chilena; cuestión que habitualmente no es recogida en la formalización de los proyectos políticos o las estrategias de desarrollo, pero que late en la historia local, la que a fin de cuentas nos narra, con simpleza, la vida y el tiempo de los seres concretos. Esta distancia de la palabra de los pobladores, y más ampliamente de los pobres, respecto de los discursos políticos es por lo demás uno de los principales nudos de tensión y conflicto que recorren nuestra historia nacional.

La legitimación de la palabra de los habitantes de Huechuraba no ha sido en este trabajo sólo un tema de teoría política, sino que, fundamentalmente, una cuestión del método con que se co-produce el conocimiento histórico y social, y hablamos de co-producir, porque no podemos negar que nuestra labor de investigación y elaboración narrativa representa una intrusión en la realidad y la lógica local, sin embargo el material básico de esta producción de conocimiento ha sido la memoria viva y activa de nuestros entrevistados. Lo que hemos llamado "historia oral" o "el método de la memoria" no aspira a reemplazar la complejidad del método histórico, pero sí a complementar su énfasis en los documentos escritos y archivados bajo rótulos oficiales. De todos modos, sigue siendo un desafío abierto el indagar en todas las huellas que los pobladores de Huechuraba y demás localidades populares han venido imprimiendo en la memoria de las ciudades chilenas.

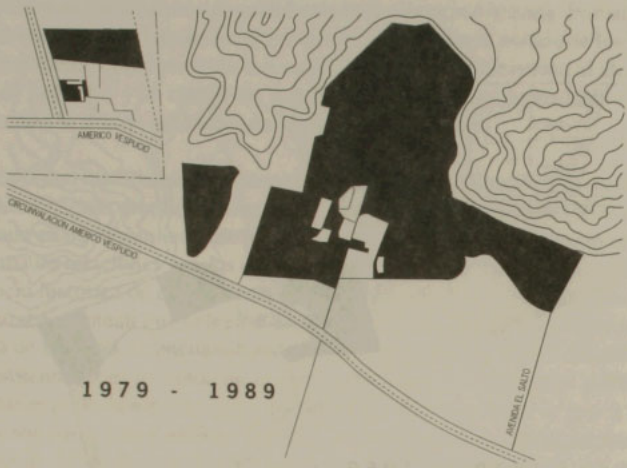
Comuna de Huechuraba
Crecimiento Histórico

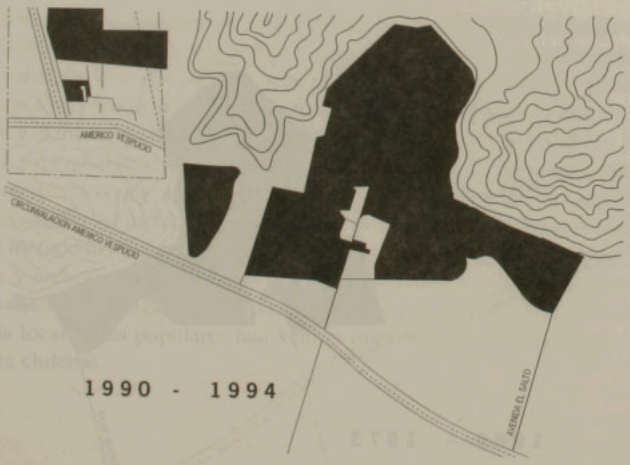


1949 - 1969



1969 - 1973





Fuente: Juan Carlos Cartagena P., "Noticiero Comunal". Seminario de Título, 1994. Santiago.

Capítulo I

EL PRIMER POBLAMIENTO, 1949 - 1969.

La transformación del paisaje rural

En la memoria histórica de los habitantes de Huechuraba aún persiste la imagen de un paisaje rural que sería fuertemente transformado a consecuencia de los sucesivos poblamientos que se fueron produciendo en el sector, gradualmente en los años cincuenta y masivamente a fines de los sesenta.

Estas oleadas de poblamiento afectaron fuertemente el entorno ecológico, no sólo inhabilitando para el uso agrícola uno de los suelos más fértiles de la región, sino que también produciendo una peligrosa y progresiva degradación de la naturaleza.

Existe hoy día, un fuerte sentimiento de deuda ecológica en muchos habitantes de Huechuraba, que fueron protagonistas de este cambio en el paisaje rural sin plena conciencia de las consecuencias que ello representaría para el futuro.

> *Yo nací acá en la Villa Conchalí -indica Carmen Gloria Allende- como un año antes que viniera Frei[1]. Esto era precioso (...)*

1 *Esto es en 1965, año en el cual el Presidente de la República de ese tiempo, Eduardo Frei Montalva visitó la Villa Conchalí. Frei gobernó el país entre 1964 y 1970.*

Entonces, todo el cerro era bosque de eucaliptos (...) la Villa Conchalí estaba rodeada (...) de unos espinitos que dan unos copitos amarillos.

Todo este camino a Santiago que sube a La Pirámide, todo eso estaba bordeado por estos espinitos. Unas casas preciosas para arriba que eran de Pedro Aguirre Cerda, el señor Montt. Había un camino hacia allá. Había unos establos al final, unos establos fantásticos, inmensamente grandes. Yo me acuerdo porque me arrancaba de la escuela, me iba a los establos que eran del dueño de esta escuela.

Pero justamente este sería el paisaje transformado, sobre todo a fines de los sesenta, cuando se produjo -como recuerda también Carmen Gloria- algo así como una *"invasión de hormigas cabezonas"*. El valle de Huechuraba comenzaba a poblarse en intensidad y con ello el bosque a sufrir sus consecuencias. Este último, en realidad, en algunos sectores prácticamente sucumbió, ya que al principio fueron las ramas las que se arrancaban, pero luego también los troncos hasta que los árboles fueron desapareciendo. La razón de esta depredación del bosque, como indican todos nuestros entrevistados, fue que había demasiadas necesidades, y los árboles servían a veces para construir la nueva casa, otras como leña para la cocina y otras tantas veces, para neutralizar el frío de los primeros inviernos.

Así lo ve la señora Clementina Márquez, que también conoció el antiguo paisaje rural de Huechuraba:

Para mí el año 1975 es importante porque llegué a Huechuraba, me impactó mucho y me gustó mucho justamente por todos los árboles que habían allí, alrededor del cerro. Eso fue lo que más me gustaba de Huechuraba. Yo entiendo también, por ejemplo, que hoy deberían seguir existiendo los árboles porque de lo contrario no tendríamos el problema tan grande que tenemos de contaminación y cosas por el estilo. Pero, también tenemos que entender la realidad de nuestra población, porque si se exterminaron esos árboles, fue por las necesidades, o sea la gente los utilizó para hacer fuego, para cocinar y para una serie de cosas. Porque Huechuraba, si bien es cierto hoy día sigue siendo una comuna pobre, en ese entonces, era más pobre todavía y esa es una de las cosas que nosotros no podemos olvidar.

La preservación del medio ambiente no era en aquellos años una preocupación compartida por la población, como paulatinamente lo está siendo hoy día, y las necesidades asociadas a la pobreza eran lo suficientemente fuertes como para hacer un uso sin límites de los recursos naturales. La pobreza, como afirma la señora Clementina, ha sido un rasgo de la comuna, que la acompaña desde sus orígenes y que informa en gran medida la historia de Huechuraba.

Pero no sólo permanece en la memoria el viejo paisaje rural, sino que también las tradiciones campesinas, como el Cuasimodo, fiesta religiosa y popular a través de la cual se llevaba la comunión a los enfermos, el domingo siguiente después de Semana Santa. Año a año se realizaba esta fiesta en el sector. Así lo pone de manifiesto don José Prieto de la Población Pablo Neruda:

> *Yo venía siempre a unos Cuasimodos por estos laos, en esos años 45, 46. Había una capilla (...) en Las Tinajas, que le llaman a eso donde está la propiedad de una escuela de Sor Teresa, que está en comodato ahora, ahí en las canchas.*
>
> *Ahí existía una capilla. Y ahí se hacía descanso en el Cuasimodo y nosotros íbamos a tomar chicha. Era muy bonito, era una fiesta tradicional que después se extendía, nos íbamos y dábamos la vuelta por arriba del cerro, salíamos por el lado del castillo de Las Mercedes.*

El recuerdo del pasado campesino del sector se manifiesta claramente también en sectores como Villa El Rodeo, ubicada en el extremo norte de Huechuraba. Esta villa, que surgió de una toma de sitios debe su nombre a la medialuna que allí existía y bautizó sus actuales calles con nombres alusivos a esa tradicional fiesta campesina.

Pasado campesino y también religiosidad popular, ambas expresiones de la cultura del pueblo que perviven en Huechuraba y que adquieren mayor o menor visibilidad en distintos momentos de su historia.

Santa Victoria, la primera población de Huechuraba

Iniciado el proceso de transformación del paisaje rural del sector norte de Santiago surge la población Santa Victoria en el año 1949, al oeste del eje Recoleta, en torno a la calle José Joaquín Aguirre Luco.

En aquel tiempo, para los primeros habitantes de la comuna, todo estaba por hacerse. La idea de venirse a instalar en Huechuraba surgió entre pobladores de El Salto, cuando se enteraron de que ahí se vendían sitios. Se formó entonces un Comité a través del cual los interesados se agruparon para realizar las primeras compras de terrenos.

La compra y urbanización de sitios -los denominados "loteos de sitios"- fue el modo predominante de crecimiento que siguió la comuna de Conchalí, como se puede comprobar al revisar las Actas Municipales, de los años cincuenta.[2] A través de esta vía, los pobladores sin casa -que eran muy abundantes en Santiago-, podían acceder a la casa propia, o al menos a sitios urbanizados, previos adelantos en dinero y convenios de pago con sociedades o empresas loteadoras. En esta etapa de nuestra historia social, el Estado no asumía un rol activo y eficiente en la construcción de poblaciones, razón por la cual el déficit de vivienda popular y de servicios en las comunas pobres se iba acumulando año a año, tanto como producto de la migración campo ciudad, del deterioro de las viviendas antiguas y también por el crecimiento vegetativo de la población de la capital. Ciertamente, esta ausencia relativa del Estado en el tema de la vivienda haría más difícil el acceso a ella por parte de los más pobres, pero también es cierto, como nos relatan vecinos de la Población Santa Victoria, estimularía el trabajo comunitario.

Carmen Soto, antigua dirigente social del sector, recuerda que en el territorio donde nació la Santa Victoria no había nada, y que todo se fue haciendo a través de la acción comunitaria. La colocación de los primeros postes de la luz, por ejemplo, fue realizada por los propios pobladores y no estuvo exenta de riesgos y accidentes:

> *Mi suegro murió ahí, electrocutado y por eso que hay un monolito y una calle con su nombre: Fabián Oyanedel...*

"Todo era comunitario" insiste en recordar Carmen Soto, y así como la colocación de los primeros postes de luz, también la arborización y las veredas, la plaza y el agua se fueron haciendo entre todos, a partir de los liderazgos naturales que surgían en el barrio:

> *Las veredas, que se marcaron no más, y se le echaba maicilllo de ese de desecho de ladrillo, para que no hubiera tanto barro... La gente molía ese ladrillo y amononaba su vereda.*

2 *Una situación un poco distinta fue la que vivieron en estos mismos años otras comunas de Santiago, como San Miguel y La Cisterna, donde la emergencia de poblaciones callampas y las tomas de sitios fueron una extendida forma de poblamiento popular.*

> *Y yo me acuerdo, que al costado de la vereda, corría una acequia grande y cada casa tenía un pozo y ahí uno juntaba agua y la decantaba, se puede decir, para lavar, para regar las plantitas que uno tenía. Bueno, eran buenos tiempos, porque había una casita por aquí, otra por allá y nosotros cortábamos como a campo traviesa. Eramos como una gran familia porque estaba la pura población Victoria... Todo lo demás eran chacras, viñedos, era como un núcleo familiar muy arraigado. Salía uno y los críos los cuidaba la vecina que quedaba como a tres cuadras de distancia... Uno dejaba tendida su ropa y nadie le robaba nada...*

La Población Santa Victoria, para Carmen, en esos primeros tiempos era como una *"gran familia"*. La población les pertenecía a todos porque de algún modo, todos contribuían a su progreso. Pero quienes sentían más propio el espacio creado -el barrio, la calle- eran los niños, quienes como Carmen crecieron *"jugando a las bolitas"* y acarreando agua hasta sus casas, luego que se instaló una bomba en la plaza y había que llegar hasta allí para abastecerse.

Los eventos importantes -la "Misa del Gallo" así como las "Primeras Comuniones"- se hacían en la casa de los Prado. Don Reinaldo, que trabajaba en la Vega Central y que *"tenía un viejo camión"* facilitaba el patio de su casa para estos eventos y el cura de la Parroquia de San Alberto era quien iba para hacer la Misa y organizar las procesiones, que partían desde la Población hasta Recoleta con Gamero. Finalmente, para los niños era también importante su escuela, la primera escuela del barrio que no era más que dos piezas muy mal tenidas, sin piso ni ventanas, en donde funcionaban sólo dos cursos.

Don José Retamales, que llegó a la recién fundada "Población 28 de Octubre" en 1959, cuando ya tenía seis años, recuerda que en esta escuela hizo sus primeros cursos, de 1° a 3° básico. La escuela estaba en la actual sede de la Asociación de Propietarios y como carecía de techo e infraestructura, recuerdan también algunas vecinas, había que mandar los niños a clases con un piso y con algún *"sombrerito o chupallita"*, sobre todo si había mucho sol o lloviznaba. La sede, que albergaba al colegio, servía también para los bailes y actividades para reunir fondos, así como para la exhibición de películas. Como carecía de techo fue bautizada como el *"teatro pulmonía"*, hasta que se habilitó una carpa para proteger a los niños.

Para los primeros pobladores el contar con una escuela fue una necesidad que reconocieron como importante desde el origen de la población, de tal modo que cuando se trazaron los terrenos, hubo un acuerdo para reducir los tamaños originales de éstos y destinar un terreno especial para que el Ministerio de Educación

construyera una escuela. Esta tarea, que se esperaba cumpliera el Estado, demoró sin embargo varios años, en los cuales la escuela funcionó en la sede vecinal. Hubo que esperar hasta los tiempos de Frei, en los años sesenta, para que la Sociedad de Establecimientos Educacionales construyera la Escuela Nº 128, en terrenos, como ya adelantáramos, donados por los pobladores de la Santa Victoria.

Y así como las primeras casas y la población en su conjunto -desde fines de los años cuarenta- eran el producto del esfuerzo individual y comunitario de las primeras familias que compraron sitios en el sector, a principios de los años sesenta, cuando seguían llegando familias provenientes de distintos lugares de Santiago, se formó la Cooperativa "Unión y Trabajo". A través de esta organización, como afirma María Salazar, nuevas familias accederían a la casa propia a partir también de sus propias iniciativas.

El camino seguido por María Salazar tuvo dos etapas: trasladarse primero, el año 1957, desde Barrancas (la actual comuna de Pudahuel y Cerro Navia) y luego, a partir de 1962, participar y dirigir la Cooperativa "Unión y Trabajo".

> *Nosotros éramos arrendatarios de la comuna de Barrancas y se presentó la oportunidad de comprar un terrenito acá y como es lógico, que cada cual desde que se casa, quiere tener su casa propia, se sueña en la casa propia, todos tenemos ese sueño.*
>
> *Bueno, se presentó la oportunidad que era con 2.500 pesos en esa época, era bastante duro pues ¿no? Nosotros partimos pagando 2.500 pesos de pie y 240 parece que era lo que pagábamos con letras (...) Yo era funcionaria de la Caja... entonces costaba juntar la plata, había que hacer miles de malabares, vender cositas, trabajar (...).*
>
> *Nosotros compramos estos terrenos en bruto, no había nada en este rincón, aparte de las viñas lógicamente. Unas viñas, los duraznales que había, la calle era angostita, Recoleta ¿no?. Teníamos el callejón Lo Aránguiz para pasar para acá. Era pasar donde pasaban los valientes ¡poh! Nosotros para venir a las reuniones teníamos que venirnos de a pie de Pedro Donoso para acá.*

En esta primera etapa cada uno tuvo que arreglárselas como podía, de acuerdo con sus propios recursos, que en muchos casos no daban más que para la construcción de una mediagua. En una segunda etapa, para María Salazar, el trabajo

cooperativo sería su principal preocupación y dedicación en la Santa Victoria. Para ello contarían con el apoyo de la Iglesia Católica, de la organización TECHO[3] y entre otros sacerdotes, del padre Miguel De Scotto, quién como recuerda María Salazar, la *"dejó sin habla"* el día que les prestó dinero para empezar con la organización de la cooperativa.[4]

El punto de apoyo local fue el Centro de Madres Juanita Salgado, pues allí entre las mujeres se hacían más patentes las necesidades:

> *En el año 62 había un centro de madres en la población. La mayoría de las señoras que participaban en ese centro de madres, tenían la angustia de la vivienda: "Que necesito un sitio, que me están pidiendo la casa". Y nació la idea de formar una cooperativa de vivienda. Se formó la "Cooperativa de Vivienda Unión y Trabajo Limitada". Esta cooperativa agrupó a 65 socios, con un aporte de 10 escudos mensuales. Obteniendo un préstamo del Banco del Trabajo para comprar... para colocarle agua y luz. Todo el trabajo que se hizo en la Cooperativa, estas 65 familias, lo hicieron por autoconstrucción, trabajando solamente los domingos.*

En el Centro de Madres contaron con el apoyo de la señora María de Tocornal, quien ofició como asesora de éste y al formarse la cooperativa como gerente de la nueva organización. Se buscó entonces abaratar costos partiendo primero sólo por los sitios, luego vendrían las tareas de urbanización, luz y agua potable para lo que se consiguió el préstamo en el Banco del Trabajo.

Para la construcción de las viviendas, insiste María Salazar, el camino fue el de la autoconstrucción y un compromiso con el Hogar de Cristo en el diseño de sus futuras habitaciones:

> *Ese trabajo de la cooperativa lo hicimos todo con autoconstrucción. Contrajimos un compromiso con el Hogar de Cristo -el Hogar de Cristo en esa época estaba iniciando su acción de las puras mediaguas- y nosotros le llevamos un monito del tipo de casa que*

3 *TECHO fue una organización de la Iglesia Católica creada a fines de los años cincuenta con el propósito de "ayudar al poblador, no mediante dádivas, sino levantándolo por esfuerzo de su propio trabajo". Buscaba la unión de los que carecían de "techo" y se definía como "un movimiento habitacional cristiano, no político y al margen de lo estrictamente confesional". En la Memoria Anual de TECHO de 1959, se da cuenta de una amplia labor en la ciudad de Santiago, tanto en la promoción y asesoría de Centros de Madres así como en la definición de líneas de trabajo para la formación de talleres y cooperativas. En "Signos de los tiempos", Revista Mensaje Nº 90, Santiago, julio de 1960, pgs. 256 y ss.*

4 *El padre Miguel De Scotto fue en los años 80 Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, cuando triunfó la "revolución sandinista" en dicho país.*

queríamos. Y nos costó 800 escudos, nos cobró el padre Van der Res por la casita de cuatro piezas (...) Nosotros dijimos, esto es lo que queremos, dos dormitorios y living comedor. Bueno, el que tenga muchos chiquillos deja tres dormitorios y deja un comedorcito chico.

La cooperativa, -como indica María Salazar- fue una vía de solución para estas familias que habían llegado a la Santa Victoria muy pobremente equipadas. Sólo habían podido armar *"cada cual su pieza, cada cual su mejora"*, con tablitas *"que se las llevaba el viento"*. Con los apoyos externos y el trabajo propio de los socios de la cooperativa, esta realidad se fue paulatinamente modificando. Y esta es una de las razones por la cual en la memoria de María Salazar lo que más pesa y lo que más reitera, es que nada de lo que hoy tienen les fue regalado. Al contrario, Santa Victoria fue el producto de los esfuerzos de los propios pobladores. Ello como experiencia, marca además una diferencia con las estrategias seguidas por los pobladores en los años sesenta, cuando contaron con un fuerte apoyo del Estado para la resolución del problema de la vivienda. Así ve María Salazar, en consecuencia, su historia como dirigente de la Santa Victoria:

Y los directivos que fuimos habiendo -porque yo fui varias veces dirigente de la Santa Victoria- fuimos consiguiendo paulatinamente los adelantos, previos pagos que hacíamos. Porque en eso tuvimos siempre el orgullo que recalcábamos, a nosotros no nos gustaba que nos dieran. Nos gustaba pagar lo que pedían porque es una forma de darle prestigio a la población. En que el día de mañana nuestros hijos se vieran orgullosos de que sus padres se habían sacrificado de obtener una vivienda propia a costa de muchos sacrificios (...)

A la Santa Victoria le costó muchos años poder salir adelante por el hecho de que, por desgracia -y esto lo tengo que decir así bien fuertecito- es un delito formar una población particular porque no hay facilidades para nada. Todo se vuelve pago. Para todo hay que poner pago. No así SERVIU, que entrega y después les va cobrando. Les da la facilidad al poblador... en muchos casos les entregan ya la casa, llave en mano y después van pagando como pueden (...)

A sabiendas que todo lo que había que hacer corría por cuenta nuestra... nosotros no podíamos pretender de ir después al Ministerio de Obras Públicas, de ir al Ministerio de la Vivienda, a lloriquear allá, que por qué no nos hacen esto. ¡No! Era un compromi-

so contraído en que nosotros comprábamos el paño de terreno y nosotros lo urbanizábamos, nosotros construíamos nuestras casas.

Así se tejió la historia de nuestra Población Santa Victoria (...), luchando por lograr el adelanto de la población, de poner el agua, poner la luz, ponerle veredas, ponerle soleras.

En la Población Santa Victoria se encuentra una sede social de lujo. Creo que es la sede social más bonita de todas las comunas.

Por su parte, Elena Torreuna arribó a la Santa Victoria el año 1965, cuando aún la población "era como un pueblito en medio del campo". Vino en principio por unos meses, pero se acostumbró y ahora no se iría de allí:

Nos vinimos porque yo, ya me casé, tenía mis niños y uno empieza a buscar para vivir solo, porque vive mejor uno sola que de allegada, donde los suegros... Aunque sea dije yo, aunque sean tablas, pero vivo sola y por eso me vine a vivir acá. Yo vengo de la Villa Pedro Donoso.

Después... con el tiempo nos acostumbramos. Yo de primera me vine por unos meses, después me acostumbré y no me querría ir nunca más. Ahora yo soy propietaria y ya no me voy hasta que me muera, digo yo, porque ya me acostumbré. Aquí es como una gran familia. Nos conocemos todos, todos los hijos nuestros se han criado juntos, se conocen y hemos hecho la vida acá nosotros.

El mismo año que la señora Elena llegó a vivir a Santa Victoria, otro hecho histórico relevante ocurrió en la población. Ese fue el año del Cabildo Abierto, "a nivel presidencial". En efecto, ese año se produjo la visita del entonces presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, al que se invitó primero a la Santa Victoria y luego a la Villa Conchalí, que se encontraba en una difícil situación al no contar con los elementos básicos de urbanización. Para Santa Victoria en aquel entonces uno de sus problemas pendientes era el de la pavimentación, tanto que -como recuerdan los vecinos- al propio presidente se le quedaron las galochas enterradas en el barro.

Muchos de los que participaron en el Cabildo en Villa Conchalí y de la visita presidencial, recuerdan que fue un día especialmente lluvioso y que eso contribuyó a que el presidente apreciara mejor la realidad. El hecho es que después de

esta visita se consiguió la pavimentación de las dos principales calles de la Santa Victoria: Carlos Aguirre Luco y Joaquín Aguirre Luco.

"Allí aprendí a luchar, en la 28 de octubre"

Una década después que la Santa Victoria, en 1959, se comenzó a levantar la Población 28 de Octubre. Esta población, que se ubica al sur de la Santa Victoria también recurrió al sistema de cooperativa:

> *Nosotros llegamos con mi papá, acá, a la 28 de Octubre en el año 1959, que fue más o menos en la fecha cuando se formó la Cooperativa, José Santos Ossa. Fue la cooperativa que nos dio los sitios y que posteriormente cada persona hizo su casa a la medida de que podía... (José Retamales)*

> *Ya el 58 más o menos empezó la señora Ana Torres, que es finaíta, a inscribir personas para formar la cooperativa, porque había que inscribir un montoncito primero y enseguida se inscribe. Ella habló con el dueño del terreno de aquí, que era don José Santos Ossa (...) Fue la señora Ana Torres con el abogado Salazar y don Santiago Arce que empezaron a formar la cooperativa (Albertina del Solar)*

La señora María Fernández, afirma haber aprendido a luchar, en lo social, en la formación de su población, toda vez que las mujeres jugaron un rol protagónico en ese proceso. Recuerda vivamente los primeros pasos que dieron para conseguir un lugar propio donde vivir. Nos señala, que hubo que pasar por diversas experiencias, juntarse una y otra vez para discutir con los abogados, tomarse los sitios, organizar la cooperativa y mediante la autoconstrucción, cada vecino finalmente levantar su casa:

> *Nosotros llegamos aquí porque se corrió la ola que vendían terrenos aquí. Yo vivía al otro lado (de la actual avenida Américo Vespucio) y vinimos a ver... Y aquí había una señora, que estaba a cargo del terreno, allá afuera en la primera casa (indica hacia avenida Recoleta) que era la única que había. Y ahí nos inscribimos a comprar los terrenos, a comprar los sitios y a empezar a pagar. Dar un pie, dieron facilidades para juntar el pie, en fin, muchas clases de facilidades. Nos mostraron el plano y todo.*

Era un abogado el que vendía aquí, vendía por sitio. Yo tuve muchas polémicas con él. Y, empezamos nosotros a juntar plata, hacían reuniones, que iban a entregar los sitios, que aquí, que allá; puras polémicas empezaron...

La señora Albertina del Solar también recuerda que llegó a vivir a la Población 28 de Octubre, porque circuló la noticia de que en este sector de Santiago se vendían sitios:

Yo trabajaba en Providencia, allá me dieron el dato y de allá vine. Y así, todas, de distintas partes, como yo misma que de Providencia llegué aquí. Y así la gente se comenzó a inscribir, unos compraban de dos sitios, lo que podían, y los que podían de cuatro sitios, porque también hay personas de a cuatro sitios. Ese fue el comienzo de la cooperativa...

El poblamiento de la 28 de Octubre tomaría varios años, ya que según la señora Albertina, fueron 460 sitios los que se asignaron, pero además porque el proceso de adquisición de los sitios no estuvo exento de problemas, tanto con los intermediarios de la venta como entre los propios pobladores y sus directivas.

Algo andaba mal

Los problemas, a juicio de la señora Albertina, fueron de carácter económico, que a veces se atribuían a las directivas de la población en gestación, y otras, las más graves, a los intermediarios de la venta de los sitios. De este modo, según su testimonio, cuando se integró a la directiva don Luis Torres, trabajador del Hospital Joaquín Aguirre, se descubrió que el abogado de los intermediarios no era tal y que las escrituras no podían legalizarse, a pesar de los pagos que hacían los pobladores. Ello afectaría además la tramitación municipal, ya que la población no podría acreditarse como tal si los papeles no estaban en forma y si además no se cumplía con las disposiciones municipales de la época, que obligaban a cumplir con algunos requisitos básicos de urbanización. El proceso entonces, de hacer efectiva la propiedad, tomaría prácticamente diez años, ya que sólo en 1969 las escrituras pudieron adquirir estatus legal.

María Fernández, recuerda, que al principio comenzaron a sospechar que las cosas no andaban bien y que fue entonces cuando decidieron comenzar a reunirse para indagar bien la situación en que se encontraban.

Y ya empezamos las reuniones, a juntarnos y empezamos a indagar, a indagar de que esto estaba mal, de que era como una estafa que teníamos. Se formó un Comité, se formó la directiva, se formó todo y se empezó la pelea.

En eso descubrimos nosotros de que efectivamente estábamos mal. Se planteó de tomarnos los sitios (...)

Y empezamos a hacer reuniones aquí adentro, pasamos a llevar todo y pasábamos no más pa' dentro y hacíamos reuniones... y ¡se tomaron los sitios! Y a medida de que fuimos viendo que el ambiente estaba malo, empezamos a buscar la gente, a averiguarnos las direcciones. Nos juntamos como unas diez señoras y empezamos a recorrer toda la gente que tenía sitio por aquí, hasta que las ubicamos y las trajimos, a decirles que se vinieran, en fin o que participaran en reuniones porque muchas no venían, ni sabían. Así que ahí empezamos a juntar la gente, se formó el Comité y empezamos la lucha y nos dimos cuenta de que estábamos estafaos...

Nos tomamos los terrenos

De ahí empezó la pelea en esta población y nos tomamos los terrenos, nos tomamos los terrenos a la fuerza. El veterano nos hizo la vida imposible. No, era joven el abogado... no me acuerdo de este abogado, pero era un abogado de arriba, un abogado ¡bien chantao! De estos vivarachos de arriba. Entonces nos metió, que nos iba a meter juicio ¡qué no hizo!... pero no hizo nada y al final se la ganamos nosotros porque nos tomamos los terrenos, porque después, a última hora, quería devolvernos la plata (...)

Y quedó la señora aquí, la que empezó esto... yo sé que eran del partido de derecha, porque la señora se murió de derecha (...) Pero, fíjense ustedes que todo eso la Cooperativa no supimos qué pasó. La cuestión es que se terminó todo, el abogado se quedó, la señora se quedó ahí con tres o cuatro sitios (...)

Con la Cooperativa... nosotros luchamos por la luz, por el alcantarillado, por las veredas todo. Todo, todo nosotros particularmente por la Municipalidad de Conchalí (...)

Lo único que sabía era pelear por mi sitio

Cada uno puso carpas, empezó a hacer su casita, a levantar palos. Nos vinimos como una toma, verdaderamente una toma, así con carpas de saco y cuestiones, haciendo norias pa' agua, yendo a buscar l'agua pa allá pa' Recoleta, yendo l'agua a la Victoria (...)

Nosotros luchamos mucho pa'poder sacar el abogado... venía el abogado y nosotros no lo dejábamos entrar aquí. En ese tiempo estábamos puras mujeres aquí no más, los hombres estaban trabajando. Nosotros nos parábamos en Recoleta y ahí lo parábamos. Una vez con una pistola los iba a matar y nosotros pará's ahí no más. Se cabrió...

Otra vez fuimos a una reunión con él también allá, con los de la Cooperativa y todo, allá en San Martín, en algo de los tranviarios, en un sindicato que lo prestaron. Y ahí fuimos nosotros con este gallo, furia, a mí no me podía ver... Yo nunca había hecho esto, nada jamás (...) Yo peliaba mi plata, que en ese tiempo era plata, costaba. Y yo lo único que sabía era pelear por mi sitio, ¡mi sitio! Si no sabía de política, de nada. Yo había trabajado toda una vida no más, trabajando en mi casa, no sabía del mundo. Yo aquí vine a aprender a luchar (...)

Cuando ya la Cooperativa nos dio el título y todo, empezamos cada uno autoconstrucción, cada uno edificaba su casa como podía (...)

Después que ya luchamos por la población, conseguimos luz, conseguimos agua, conseguimos de todo nosotros... A pesar de todo, aquí el que nos guió, el que nos ayudó, -porque nosotros fuimos a la Municipalidad, todos se comprometían y nos dejaban botás- un día hablamos con Exequiel Espinoza, un candidato comunista. Entonces nosotros, fuimos un grupo de mujeres a hablar con él y le dijimos. ¿Usted va a hacer algo por nosotros o va a hacer lo mismo que hacen todos? Nosotros en ese tiempo, no sabíamos política, no sabíamos ná nosotros. Entonces, él se comprometió a ayudarnos. El fue el que nos guió, el que nos ayudó y gracias a él, tenemos la población. Que aquí hubo una calle, que un Alcalde le sacó el nombre, aquí, pero la calle quedó igual no más. No le hemos sacado, no le hemos cambiado nunca el nombre (...)

Nosotros nos metimos aquí a luchar y en ese tiempo los hombres trabajaban y teníamos nosotras la mujeres que, en el día, hacer todas las diligencias y todo... Así que el trabajo fue de nosotros, de mujeres. Aquí se formó, se hizo un local para la Junta Vecinal. Yo formé el primer Centro de Madres. Todos nosotros, formamos el Club 28 de Octubre de Fútbol, que todavía existe y así fuimos tirando pa'rriba.

Villa Conchalí, de loteo irregular a una población conforme a la ley

Villa Conchalí se ubica en el sector oriente de Huechuraba frente a la Población El Bosque 1, entre los cerros y la avenida El Bosque. Corresponde actualmente a la Unidad Vecinal Nº 48.

Villa Conchalí es también una de las poblaciones más antiguas de la comuna, que surgió a partir de un loteo irregular de terrenos a fines de los años cincuenta. Don René Cáceres, que se cuenta entre los primeros habitantes así lo recuerda:

Bueno, nosotros acá llegamos, somos de los primeros de este sector. Uno de los primeros, promotores si se quiere decir así la palabra, o iniciadores del sector. Nosotros compramos en el año 58 los terrenos de la Población Villa Conchalí, fue un loteo. Se hizo por intermedio de una sociedad autoconstructora. Después se nos estafó, fuimos de los primeros si se quiere decir la palabra, los primeros estafados de este sector, porque primeramente partió la estafa cuando en el sector del Bosque 1 [se dijo que] iba a ser una población de empleados particulares, de empleados bancarios. Nosotros compramos acá con la finalidad de... bueno, se hablaba de que... no despreciamos las personas de ahí, sino de que se habló de que eso iba a ser [de] una caja de empleados bancarios. Con la creencia de eso, nosotros nos metimos a un loteo y comenzamos a pagar en esos años. Me acuerdo siempre, como si fuera hoy, que pagamos a la Municipalidad de Conchalí catorce pesos cincuenta. Catorce pesos cincuenta para nosotros era un platal. Y después resulta que se produce la estafa en la cual estuvieron involucrados el ex alcalde (...) un sobrino de un diputado (...) y otros elementos.

Como indica don René Cáceres, por una parte, se vinieron con la idea de ser vecinos de una población de empleados bancarios, que en esos años representaban un sector de clase media con importantes beneficios sociales y por otra parte, accedieron a los sitios por intermedio de una sociedad loteadora de sitios. Lo primero no existió y lo segundo fue un fraude, ya que se trataba de un "loteo irregular" de terrenos para viviendas.

Esta situación de "loteo irregular" fue muy frecuente en las antiguas comunas populares de Santiago, tanto en los años cincuenta como todavía en los sesenta. En algunos casos se trataba de ventas irregulares de empresas que sólo existían en el papel (o sea, estafas en sentido estricto); en otros, lo más habitual, de venta de terrenos que no reunían las condiciones mínimas de urbanización y que sin embargo, en forma fraudulenta, recibían los respectivos permisos municipales.

En el caso de Villa Conchalí, de acuerdo con la versión de sus primeros habitantes, éstos fueron víctimas de a lo menos tres estafas, lo que obligó a recurrir más de una vez a la Justicia. Tampoco se cumplía con los requisitos que establecía la legislación sobre urbanización, de tal modo que no había ni luz, ni agua en el sector. El loteo, además se situaba fuera del plano regulador urbano, lo que constituía un factor adicional de dificultad para que Villa Conchalí pudiera constituirse en una población conforme a la ley.

Por todas estas razones, don Luis González, que también se cuenta entre los primeros pobladores, recuerda que debieron enfrentar múltiples dificultades para obtener el reconocimiento legal de la población. Señala que en el origen estuvo la sociedad ya mencionada, loteadora de los sitios a nombre de los propietarios, herederos del ex-presidente Pedro Aguirre Cerda. Que esta sociedad se había comprometido con la urbanización y también la construcción de casas, pero los interesados pagaban y pagaban y no veían avances significativos; que fue esta situación la que los llevó a presentar una querella por presunta estafa, a buscar el apoyo de algunos parlamentarios en la Cámara de Diputados y a tratar con distintos abogados y representantes de los propietarios. El proceso, largo por cierto, no se compadecía de las necesidades de los pobladores que de todos modos se fueron instalando en la villa, sin las condiciones mínimas de urbanización. René Cáceres recuerda en este sentido que uno de sus problemas más graves era el no contar con agua potable:

> *Nosotros tuvimos que ir a buscarla allá abajo. Me acuerdo como si fuera hoy día mismo, teníamos que ir a buscarla adonde estaba la lechería (...) ahí en Américo Vespucio, ahí teníamos que ir a buscar el agua. Así que para nosotros fue crudo, fue una cosa... un algo que nunca imaginamos que por ser un loteo, porque había-*

mos comprado a una cooperativa, teníamos que sufrir esos dolores, de andar con las mujeres, con los niños, acarreando agua en baldes. En esos tiempos no se conocía el plástico así que no era una cosa como ahora.

Y nuestros dos entrevistados coinciden en que no se produjeron cambios significativos en su situación hasta el año 1965, cuando el Presidente de la República de aquel tiempo, Eduardo Frei Montalva, visitó la Villa Conchalí. Luis González nos ha narrado de este modo la visita presidencial:

"¡Miren! Ese señor llegó empapado hasta acá, no podía sacar los pies del barro (...) Y ahí llegó el señor Frei, estaba lloviendo, fue el 15 de agosto del año sesenta y cinco, como a las once de la mañana. Estaba lloviendo, se hizo ahí un cóctel, pagamos para hacerle a ese señor el cóctel, 470 y tantos escudos... y se hizo una salchichita. Ahí llegó ese señor, excelentísimo señor presidente don Eduardo Frei, él mojadito, ¡sí! Y también venía otra señora, la señora Gladys Marín, estaba jovencita, era niña...

La visita de Frei fue ciertamente muy importante para los pobladores, ya que en medio de la lluvia y del cóctel vino la orden presidencial de abastecer de agua y luz a la villa, con cargo al erario nacional. Luis González recuerda que el presidente indicó que en el plazo de veinte días, con fondos del Ministerio del Interior, la villa tendría agua potable y que en un plazo menor al señalado, esta promesa se comenzaba a hacer realidad:

Se demoraron menos. Como a los diez días ya estaban instalando el agua y la luz. Teníamos una llavecita ahí en la esquinita, ahí donde sale el agua, ahí sacábamos todos agua. Veníamos en carretitas, en unos carretoncitos, y en unas chuiquitas, y llevábamos el agua para la casa. Y yo, estaba cerca, no había problema. Pero ahí teníamos el agua.

Don René Cáceres, por su parte, agradece *"a Dios y a la visita presidencial"* que les abrió la posibilidad de comenzar a solucionar sus problemas. CORHABIT, una de las instituciones públicas que intervenía en aquellos años en la construcción de viviendas sociales, se haría cargo de la situación legal de Villa Conchalí:

Pasamos a ser partícipes en aquellos años de la CORHABIT y bien nos solucionaron el problema. Pero, es doloroso, la verdad de las cosas es doloroso encontrarse en un momento que a usted lo estafan, que le roban la plata, el sacrificio de una familia, de un

hogar. Porque cuando uno se mete a un loteo es porque sueña ¿ah? de llegar a ser un día propietario, y se encuentra de la noche a la mañana que le dicen: 'usted señor fue estafado, a usted vamos a echarlo de acá'. Porque don Aguirre Montt dijo: 'de aquí se van, si no me pagan el terreno nuevamente tienen que volar, volar de acá' (...)

Entonces... eso es lo que yo le agradezco a don Eduardo Frei Montalva, ese gesto que tuvo.

Otro vecino también recuerda la visita de Frei porque *"al estar la población tan alejada del centro ello los liberaría del pago de contribuciones, aunque edificaran"*. Y, en realidad, esa fue una de las tareas principales en aquellos años, construir cada uno su casa, de acuerdo con sus propios medios, luego que se fue pagando y aclarando la situación legal. Hacia 1968 se obtuvo la regularización de los terrenos de la Villa Conchalí, alcanzando el estatus pleno de población.

En el intertanto, al igual que en otros sectores de la comuna, para que la villa pudiera instalarse definitivamente hubo que emprenderlas en contra de la naturaleza. En efecto, así lo indica Carmen Gloria Allende, actual concejal y vecina de la comuna:

Entonces mi padre fue el encargado de talar la Villa Conchalí, todos estos terrenos que se negociaron... y que se compraron tres veces. Mi padre los taló y sacó toda la viña.

Resolver primero los problemas legales y despejar los terrenos no fueron, sin embargo, las únicas dificultades, también fue necesario vencer las legítimas diferencias políticas que existían entre los pobladores. René Cáceres no escabulle el problema:

Aprendimos, como se dice a convivir entre vecinos. Aprendimos que no podíamos ser todos hipócritas ni tiranos, contra otra persona o contra otro poblador, porque todos teníamos, sufríamos las mismas necesidades como pobladores, como estafados, como, digámoslo, en el sentido que teníamos que dejar los bandos políticos. En ese momento era lógico que la Democracia Cristiana gobernaba ¿ah? Y como en todos los períodos, en todos los políticos siempre hay altos y bajos... pero en ese momento se dio cuenta, qué había que hacer con esa politiquería barata que existía ¿ah? ¿Por qué? Porque teníamos que ir a un puro objetivo, tratar de sacar nuestra población adelante, luchar por nuestra población, en el

cual yo creo que participamos no sólo los viejos y los jóvenes, participó todo el mundo. Pero después,... la experiencia fue que nos dejó un buen recuerdo, un grato... se nos quitó ese sabor amargo que teníamos (...) En este momento la villa tiene, digamos un 70, un 80 por ciento de construcción sólida.

El Barrero, una población para los inquilinos

En uno de los extremos de la comuna de Huechuraba, donde se juntan la avenida El Salto, con la avenida El Bosque y que aún constituye uno de los límites urbanizados de la comuna hacia el este, está ubicada la Población El Barrero. Actualmente corresponde a la Unidad Vecinal Nº 61 y comenzó a poblarse también en los años sesenta.

El Barrero es una población que surgió de los terrenos donados por su antiguo dueño, Diego Montt, a los también antiguos habitantes del sector, inquilinos que trabajaban en los predios agrícolas allí existentes. Así lo pone de manifiesto Eduardo Flores, dirigente social de la comuna y ex concejal de la Municipalidad:

Yo soy dirigente de la población donde vivo, El Barrero y de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos (...) Yo, la verdad que nací en Huechuraba en un tranque que esta ahí en la subida del antiguo camino a Vitacura por La Pirámide. Con la familia, los hechos significativos digamos, están centrados en esa época.

La Villa Conchalí existía y el dueño era don Diego Montt con su familia, y en el año 65... se cerró la Villa Conchalí y los inquilinos que tenía don Diego Montt, a solicitud, digamos, de los dirigentes de una Unidad Vecinal que era la 57, a la vuelta de la Herradura que dirigía la señora Julia Agurto, le cedió un terreno para cuidarlo porque en ese minuto habían todos lo demás por el sistema de toma. Así la gente se puso por la orilla de un terreno bastante extenso que es de la Unidad Vecinal 61, Población Araucaria, para todos conocido como El Barrero. Y por supuesto este caballero, Diego Montt, quiso dejarle algún reconocimiento al trabajo de los inquilinos (...) dejarle la posibilidad, digamos de que [se] cediera ese terreno mediante la compra del SERVIU, o en ese minuto CORHABIT, actual SERVIU o CORVI para que pudieran radicarse ahí definitivamente. Así fue pues.

En esa época también nosotros, yo era estudiante, hacíamos guardia pensando que otros vecinos de otros sectores iban a venir a quitarnos los terrenos. Porque como estaba la onda, la cuestión de las tomas, entonces habían peleas y habían grupos de personas haciendo guardia en este sector.

Una de las diferencias [de El Barrero] con otras poblaciones vecinas de que no fue una toma como tal, sino que fue una entrega donde la gente después se quedó, pero por iniciativa de los pobladores y del dueño del predio.

El relato que nos hace Eduardo Flores confirma el hecho de que la mayoría de los habitantes de El Barrero eran antiguos habitantes del sector, sin embargo, no todos los que le dieron origen estuvieron en esa situación. Así lo indica en su testimonio la señora Ana Luisa Romero, que ya con varios años a cuestas, se reconoce como una de las primeras en poblar el sector.

La señora Ana Luisa antes de llegar a El Barrero vivía de allegada en Pedro Donoso. Hasta allí había llegado desde Dichato, balneario costero de Chillán. Madre de diez hijos, arribó con nueve de ellos del sur y aquí en la capital tuvo al décimo:

De Chillán, no justo de Chillán, somos chillanejos, pero estuvimos en Dichato viviendo once años y de allá nos vinimos a Santiago por el trabajo de mi marido. No tenía trabajo allá y como tenía familiares nos vinimos aquí. Pasamos las penas más grandes de allegados, pero nuestro guía espiritual conocía nuestras necesidades. Dijo que si nosotros teníamos un problema que nos acercáramos a una familia que estaba postulando por intermedio de libreta CORVI. Tuvimos que sacar libreta; seguimos depositando y ahí en la calle 7 de febrero, parece que se llamaba la calle (...) Ahí se formó el Comité 7 de febrero.

El arribo de la señora Ana Luisa a Las Araucarias, antigua denominación de El Barrero, se produjo en medio de las asignaciones de sitios que hacía la CORVI y las tomas de terreno que ya comenzaban a hacer su debut en este sector de la capital:

Llegamos... y seguimos caminando para saber qué pasaba porque vimos harta gente y era que se habían tomado lo que iba a ser de nosotros (...)

Había unas máquinas trabajando en el barro y las banderitas blanquitas, con unas banderas. Entonces nosotros lo dijimos eso, en una reunión que tuvimos y después vino un caballero, don Hernando Pérez que era el presidente que nos llevaba a nosotros el asunto este. Y ya se vendió el terreno de nosotros. Pero había en la esquina, que está ahí en Santos con avenida El Bosque, había un lugar, un terreno grande que tenía un depósito de aislapol que era de la fábrica El Salto, pero el terreno era de don Diego Montt. Entonces, en ese tiempo, conversó con ellos y nos dejaron a nosotros ese terreno. Cuando nosotros nos veníamos ya se hizo el... el acuerdo de venirnos tal y tal día. Cuando veníamos en el retén nos detuvieron, ahí a los maridos con camión y con todo. Y yo seguí caminando con mis niños de la mano, con cositas... lloré, lloré porque mi carga era pesada y tenía que seguir luchando para conseguir algo. ¿Qué sacaba con dejarme morir? Seguí caminando para acá y cuando dí la vuelta en la esquina, me alcanzó el furgón. Me dijo, 'sigan hermanitos, porque allí les voy a dar la entrada' y allí había como una quincha, que se llama, de esos que hay en las entradas y él nos abrió para que entráramos. Por eso yo siempre he dicho, que yo fui la primera con una ancianita que venía atrasito de nosotros y parece que era... no sé... la traían a empujoncitos a la pobre viejita porque venía con su hijo y el hijo trabajaba y andaba con una nietecita (...) y más atrás de nosotros venía caminando el caballero, que se aburrió esperando allá en los carabineros, y venían con la señora y niños también más atrasito. Así que fueron tres familias las que llegamos a la orilla de una pandereta que separa El Bosque con nosotros.

Ya, ahí estuvimos... Carabineros nos resguardaba a nosotros, yo veía unos animalitos, unos caballos que andaban. Todo, todo pelao, pelao, pasto, arbustos grandes a la orilla de canales. Después cuando la gente empezó a llegar se caían las carretelas, los vehículos se caían porque ni se notaban los tremendos canales de regadío que llegaban al otro lado. Bueno, la experiencia fue bien amarga, bien triste, sufrimos lo que era sufrir, pero nos ganamos una linda experiencia a costa de nuestro esfuerzo, que pasamos por tantas cosas, que llegó el día que esperábamos nosotros de ser propietarios del sitio.

Ya, cuando llegamos ahí, ya empezó a llegar más gente, más gente y se formó un grupito que cubrió toda la avenida (...) la pandereta nos sirvió a nosotros, sabe que mi marido, yo me iba en el día y mi

> *marido puso tres fonolas, así que era una frazada y ahí dormíamos nosotros. Se hacían unas fogatas, que de primera cuando uno llega son gente bien unida. Nosotros preparábamos café y ellos se preparaban su carbonada y así hacían guardia en la noche porque nos iban a quitar a nosotros, porque creían que nosotros, era toma lo que habíamos hecho.*

Como se aprecia en el relato de la señora Ana Luisa Romero no sólo las condiciones en que se instalaron eran muy precarias, sus tres fonolas y una frazada, sino que además seguía llegando gente, algunos porque allí se les había asignado un sitio, otros porque organizados en algún comité sin casa, buscaban terrenos sin ocupar para hacer una toma:

> *Nos tocaban unos pitos por arriba del Canal, porque arriba había un canal, para que nosotros fuéramos a ver y (...) era todo lo contrario, era que nos iban a tomar por acá, así que nosotros teníamos que andar el ojo al charqui (...) Después otra vez una revuelta, ahí también vinieron tres buses con gente, que los choferes no sabían que venían a hacer tomas, así que se alcanzó a bajar una poca gente y los demás le corrieron a piedras las micros. Y se quedaron algunos ahí, según dicen ellos que los respaldaba un Comité. Después entró El Barrero, (...) llegaron por la otra orilla, yo estoy segura de que eso estaba desocupado. Ellos dicen que llegaron primero que nosotros (...)*

Pasado este período difícil, de asentamientos de los diversos vecinos de El Barrero, la señora Ana Luisa no sólo tuvo su guagua, la décima de su familia, sino que *"conversando con las señoras"*, decidieron formar un Centro de Madres:

> *Tomé yo la presidencia y le dimos harto color porque hicimos un reinado, hicimos fondos, hicimos una campaña del ajuar por intermedio de la Radio Ñuble... de la Radio Yungay. Eso fue cuando recién llegamos nosotros no más, ya estábamos haciendo cositas ya.*

Para la señora Ana Luisa, la vida en la Población El Barrero ya no fue la misma que en el pasado, una permanente actividad social comunitaria comenzaría a ocupar su tiempo y sus energías. A su participación en el Centro de Madres, se suman en sus recuerdos, la medición de los sitios cuando se produjo la asignación definitiva de ellos, la llegada de los buses que serían transformados en escuela y la obtención de los títulos de dominio.

Dar forma a una primera escuela en El Barrero fue en realidad toda una hazaña de sus primeros habitantes. Primero llegaron los "buses-aula"[5], que según recuerda la señora Ana Luisa los forraron para evitar los grandes calores del verano y el frío del invierno. Se juntaron los niños y las propias madres hicieron de profesoras hasta que consiguieron que el Ministerio de Educación les enviara los primeros maestros:

> *Trajimos un profesor que andaba por las poblaciones enseñando planificación, estas cosas así, y nosotros hablamos, si nosotros pudiéramos tener alguien que nos pudiera orientar un poco. Después llegamos con él, fuimos a, cómo se llama esta oficina del Ministerio de Educación, para conseguir profesores y nos mandaron un Director. Hacía como un mes que estaba el director, lo atropellaron ahí. Mire las cosas trágicas... lo atropellaron y se murió ahí. Nosotros seguíamos pidiendo, nos mandaron, llegó don Carlos. El era director, nosotros lo atendimos bien... Bien estricto, bien estricto... Ahí la gente, que protegieran los buses, que llegaban los animales y los ensuciaban (...)*
>
> *Total que ya eran buses donde nos dimos el gusto nosotros, de recibir por el Ministro, hojitas de papel, lápices, todas esas cosas. Entonces, cuando ya ahí vimos... la cosa, nosotros hicimos hasta Pascua para los niños. Les regalamos cositas, todo, todos aportamos algo. Ya después el Ministerio nos mandó más profesores y don Carlos nos tenía a todos derechitos. Así que cumplimos bien.*

Los "buses-escuela" cumplieron su propósito por un tiempo, hasta que surgieron nuevas posibilidades de construir una escuela en el centro de la población, la Escuela Las Canteras, que la señora Ana Luisa insiste, fue fundada por ellos, a partir de la llegada de los buses.

A la señora Ana Luisa sus recuerdos la hacen concluir que si bien han habido problemas, que no surgieron todo lo que hubiesen podido, a pesar de todo ello, tienen *"una linda población, limpia"* en donde las madres se preocupan de la limpieza. Ella misma, junto con limpiar sus veredas se encarga del aseo de la mitad de la plaza y los árboles ya han crecido y las calles se han ido pavimentando.

---

5 *En medio de la carencia de recursos que asignaba el Estado a la educación, se optó por habilitar viejos buses de transporte urbano, pertenecientes a la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (E.T.C. del E.), en "buses-escuela". La Población El Barrero conoció esta experiencia.*

Ana María Poblete, hija de la señora Ana Luisa, nos comenta que el origen de su población es parte de un movimiento mayor en varias comunas de Santiago, en un momento en que la gente vio sus necesidades y fue capaz de enfrentarse a las autoridades y buscar concretar sus objetivos, como era el tener su casa propia. Cuando llegó a El Barrero, Ana María se sintió más a gusto en Santiago, ya que este lugar le recordaba su niñez en Dichato:

> *A mí no me gustaba Santiago... Yo me había criado en una parte, en Dichato donde había mar, campo, lagos, río... incluso el clima era diferente. Y estuvimos viviendo en Pedro Donoso que fue donde mi mamá empezó a participar en un comité y después llegué acá y encontré que como algo había en mí... con lo que a mí me gustaba. Y fue una de las cosas que también vimos acá, he participado en hartos grupos organizados, centros de madres. Antes, era de los clubes juveniles, centros culturales, participaba en hartas cosas.*

"Somos pasajeros", dice Ana María, no así la historia de la comuna que a ella le gustaría quedara para que las futuras generaciones vieran el esfuerzo desplegado, lo que ha costado lograr la casa de tantos emigrantes del sur, como su madre, que un día partieron buscando *"nuevas metas"*. Las familias, dice Ana María antes eran más grandes y también lo era la unión que había entre ellas:

> *Como que había más unión, en el sentido de decir, aquí se va a hacer esto y los vecinos colaboraban hasta cuando ya tenían su casa y como que ahí ya cambiaban. Ya no les interesa tanto el entorno, sino que les interesa su puerta, su sitio, para adentro. Lo veo como una dificultad. Eso en estos tiempos porque siempre vamos a estar necesitando a los demás, siempre vamos a necesitar de los vecinos, de la comunidad, del barrio donde vivimos... También hacer como un llamado dentro de esta historia, que los vecinos vamos a ser siempre los vecinos, incluso está comprobado que a veces, antes que a la familia, uno recurre al vecino. Por algo se llama "vecino", está más cercano, la persona de al lado. Es más fácil hablarle, comunicarse y es una cosa que estamos todos dentro lo mismo.*

La acción colectiva y el esfuerzo individual

En síntesis, como hemos visto hasta ahora, hacia mediados de los sesenta ya se habían constituido o estaban en camino de hacerlo, los primeros asentamientos

urbanos, las primeras poblaciones de la actual Huechuraba: Santa Victoria, 28 de Octubre, Villa Conchalí y El Barrero; las más grandes y masivas. Pero también en este período se formaron algunas pequeñas poblaciones bajo las mismas características: compras de terrenos, cooperativas, precarias condiciones iniciales y esfuerzo de los pobladores para lograr revertir la deficiente infraestructura. Testimonios de estos poblamientos menores son: Diego Portales, Baquedano, Futuro, Quelentaro y Mi Casa.

El camino seguido para la constitución de estas primeras poblaciones fue el de la acción colectiva a través de la formación de comités y cooperativas, y el del esfuerzo individual, que se materializó especialmente en la autoconstrucción.

Esta es una etapa en que aún la mayoría de las personas y las familias, sobre todo al interior de cada población, se conocían y se ayudaban recíprocamente en la tarea de *"hacer nacer"* el barrio. Como indica la señora María Fernández, aquí aprendió a luchar por su sitio, por un espacio propio -su casa- donde vivir dignamente con su familia.

El esfuerzo desplegado por los primeros habitantes de Huechuraba para adquirir un sitio, lograr su urbanización y construir sus casas respondía por cierto a una necesidad vital: tener un lugar propio, con las condiciones materiales mínimas, donde poder criar a sus hijos; hacer vida de pareja; trabajar en costuras, artesanías u otras labores para la sobrevivencia; descansar sin la inquietud del allegado y recibir a sus parientes y amigos; celebrar las fiestas familiares, los santos, los cumpleaños, la Navidad, el 18 de septiembre y las fiestas religiosas.

Esta necesidad vital, sin embargo, no sólo estaba insatisfecha para los primeros habitantes de Huechuraba, sino que para una gran mayoría popular de Santiago en los años sesenta. Es que el problema de la vivienda se arrastraba desde hacía mucho tiempo.

En efecto, históricamente, la vivienda popular ha sido en Chile uno de los problemas sociales de mayor envergadura y de más larga data en nuestra historia republicana.

Las primeras formas de habitación popular en el siglo pasado fueron -a la usanza campesina- los ranchos y los cuartos. Luego, ya hacia fines del siglo pasado, los conventillos que se multiplicaron en el centro de Santiago y en los barrios Yungay, Franklin y Recoleta, entre los más conocidos. Allí se vivía en el más completo hacinamiento hasta bien avanzado el presente siglo: una o dos piezas donde debía acomodarse toda la familia -incluidos a veces los suegros y parien-

tes llegados del sur-, sin pieza de cocina ni baños independientes para cada familia.

Es cierto que cuando esta situación se fue haciendo más aguda se comenzaron a construir las primeras poblaciones y cités, pero siempre fue insuficiente en relación a las necesidades de los habitantes de Santiago, que a lo largo de este siglo siguieron aumentando aceleradamente. Tanto, que en los años cuarenta y cincuenta, la falta de vivienda dio origen a una de las formas más precarias de asentamiento urbano: las "poblaciones callampas", que se multiplicaron en Santiago y en provincias. En la capital, las más conocidas se levantaron en los márgenes del río Mapocho, en el Cerro Blanco y en el Zanjón de la Aguada.

De este modo, hacia mediados del siglo XX, es decir contemporáneamente al nacimiento de la Población Santa Victoria, la situación de la vivienda popular era de la mayor gravedad en Santiago. Se estima que para 1952, unas 350.000 personas vivían en conventillos (29,2 por ciento de la población de Santiago); 75.000 en poblaciones callampas y campamentos (el 6,3 por ciento de la población de Santiago) y 150.000 en poblaciones estables (12,6 por ciento de la población de Santiago)[6]. Es decir, prácticamente la mitad de la población de Santiago vivía en condiciones precarias de vivienda y de esa mitad, aproximadamente el 35 por ciento de la población vivía en situación de extrema pobreza en conventillos y poblaciones callampas.

Por esta razón es que el esfuerzo de los primeros habitantes de Huechuraba, en los años cincuenta, fue pionero. Ellos estaban dando lugar a lo que hoy día es la forma más extendida de habitación popular: las villas y poblaciones.

6 *Ver en* De Ramón Armando, *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970. Revista EURE, Vol. XVI, Nº 50, Santiago, Instituto de Estudios Urbanos. Universidad Católica de Chile, diciembre de 1990.*

Capítulo II

EL SEGUNDO POBLAMIENTO, 1969 - 1973.

Cuando Las Pincoyas y Pablo Neruda hicieron crecer Huechuraba

Si bien en la segunda mitad de los sesenta, en Huechuraba ya se habían asentado sus primeras poblaciones, quedaba aún mucho barrio y mucha historia por hacer.

En estos años, los problemas de los "sin casa" cobraron una enorme importancia en el país. En parte, porque el problema de la habitación popular era muy antiguo y de gran magnitud en la ciudad de Santiago, pero también porque en los años sesenta adquirió una gran significación social y política. En efecto, el Estado ya no podía desatender esta tarea social y tanto los partidos políticos como las propias organizaciones de pobladores se hicieron aliados en la lucha por la vivienda.

El Estado, en primer lugar, había reaccionado creando la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953; luego bajo la administración Alessandri se puso en marcha el denominado Plan Habitacional (conocido como el DFL-2 de 1959), mediante el cual se verificaron las primeras grandes erradicaciones de poblaciones callampas del Mapocho y del Zanjón de la Aguada, siendo sus moradores

trasladados hasta la Población San Gregorio y Lo Valledor Sur[1]. También en estos años se inició la construcción de importantes poblaciones de Santiago como la Población Neptuno en Barrancas y la mayor de todas las de la capital, la José María Caro, en 1960.

Sin embargo, el denominado "Plan Habitacional" de Alessandri no logró cumplir con todas sus metas y la cuestión poblacional fue entonces un tema obligado de la campaña presidencial de 1964. En ésta, Eduardo Frei Montalva que triunfara en la elección, propuso a los electores y al país un vasto plan de reformas conocido como "la revolución en libertad".

Entre las reformas propuestas por Frei, las que afectaban directamente a los pobladores, fueron la creación del Ministerio de la Vivienda -que inició sus funciones en 1965-, un ambicioso plan de viviendas para los sectores populares[2] y la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular. Esta última debería prestar apoyo a la organización vecinal y promover una ley en el parlamento que diera existencia jurídica a las juntas de vecinos, centros de madres y otras diversas organizaciones comunitarias.

Por otra parte, junto a esta acción más decidida del Estado en el tema de la vivienda, tanto los partidos políticos, en especial de la izquierda, como los pobladores comenzaron a desarrollar sus propias iniciativas para resolver el problema de la vivienda. De hecho, antes del Plan Habitacional de Alessandri se había producido, en octubre de 1957, la toma que dio origen a la Población La Victoria en la zona sur de Santiago. Algunos comentaristas de la época señalaron que el Plan Habitacional fue también una respuesta a este movimiento. Posteriormente, en julio de 1961, se produjo una nueva toma masiva de terrenos en la chacra de Santa Adriana, que dio origen a la población de este mismo nombre en el Callejón Lo Ovalle, al sur de Santiago.

De este modo, cuando asumió la presidencia Eduardo Frei Montalva, el tema de la vivienda popular era un tema muy sensible en la sociedad, y los pobladores alcanzaban ya una mayor visibilidad social y política, contando además, con mayores apoyos y legitimidad para sus demandas. En efecto, en estos años, los

1 *Diario El Mercurio, Santiago de Chile, 9 y 10 de mayo de 1959; también se puede consultar el Diario El Siglo, 19 de julio de 1959; y "Un Traslado Masivo", Revista Mensaje Nº 80, julio de 1959.*

2 *Respecto de la vivienda, en su Primer Mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1965, el Presidente Frei expresó que su programa de gobierno se propondría "atender preferencialmente a los sectores de más bajo nivel de ingreso", razón por la cual, de las 360.000 viviendas que se construirían en 6 años, dos tercios de ellas estarían destinadas a los mencionados sectores y sólo un tercio a los sectores medios y altos. Ver en Primer Mensaje del Presidente de la República don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1965. Departamento de Impresos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 1965.*

pobladores se hicieron parte de las políticas de vivienda promovidas por el Estado, de tal modo que un importante sector de ellos no sólo tuvo acceso a la anhelada casa propia, sino que además se organizó en comités de vivienda, que fueron promovidos tanto desde el Estado como por iniciativa de los propios pobladores. La política de vivienda del gobierno de Frei, en este último sentido, se mostró partidaria de la participación organizada de la comunidad, en especial a propósito de la denominada "Operación Sitio".

Pero a pesar de la acción del Estado, los pobladores tendieron a actuar con autonomía de éste, especialmente cuando sus demandas no fueron eficientemente atendidas. Ello favoreció entonces la alianza entre los pobladores organizados y los partidos políticos de izquierda, lo que redundó en la extensión y potenciación del más significativo movimiento social de pobladores que se haya verificado en la historia social chilena del siglo XX.

En efecto, siendo importante la acción del gobierno de Frei para encarar el problema de la vivienda popular, ella no fue suficiente para el nivel de necesidades que existía en la sociedad, de tal suerte que a partir de 1967 aproximadamente, los pobladores empezaron a tomar en sus manos la resolución de éste, mediante la estrategia de "tomas de terrenos".

El recurso de la toma de terrenos -en cuanto estrategia para obtener un sitio-, como se demostró en la práctica de estos años, consideraba generalmente las siguientes etapas:

(a) Organización de uno o más comités de sin casa en un barrio o comuna, habitualmente con la participación de militantes de algún partido político de izquierda.
(b) Adquisición por parte de los integrantes del comité de una libreta en la CORVI mediante la compra de algunas cuotas iniciales.
(c) Presión y negociación con las autoridades de la vivienda a fin de obtener la asignación de sitios.
(d) Organización de la toma de terrenos cuando se consideraba que los plazos o condiciones ofrecidas por el gobierno no eran las más favorables o demoraban en el tiempo.
(e) Realización de la toma de un modo rápido y semisecreto, preferentemente durante la noche o al amanecer, con el objeto de evitar el ser sorprendidos por Carabineros.
(f) Negociación y/o desalojo por parte de la fuerza pública (ello variaba de una situación a otra) y habitualmente apoyo en este momento de parlamentarios y dirigentes políticos, preferentemente de izquierda o de la Democracia Cristiana.
(g) Finalmente, una vez consolidada la toma, se iniciaba una nueva fase de

presión y negociación con las autoridades a efectos de obtener viviendas definitivas y los recursos básicos de urbanización.

Las tomas organizadas de sitio, que se multiplicaron en Santiago y en el país a fines de los sesenta, habían ya debutado en la ciudad de Santiago en la década anterior, sin embargo habían declinado hacia mediados de los sesenta, debido en gran medida a la activa posición del gobierno de Frei en orden a generar políticas de corto plazo para resolver el problema de la vivienda popular. Entre las políticas específicas de vivienda se consideró un plan general de mejoramiento urbano, un incremento de la construcción de vivienda CORVI y un programa especial de asignación de sitios previamente urbanizados o semi-urbanizados, más conocido como "Operación Sitio" [3].

Con todo, cuando estas políticas no dieron todos los frutos que de ellas se esperaban, las tomas de sitios volvieron con mayor fuerza a ser reconocidas como una vía para la obtención de la casa propia. Fue entonces cuando se produjo la gran toma de Barrancas, en la madrugada del 14 de marzo de 1967 que dio origen a la Población Herminda de la Victoria.

La historia de la vivienda popular sufrió aquí un verdadero giro, iniciándose ya no sólo en Santiago, sino que a lo largo del país, un movimiento social de pobladores, que tanto mediante las operaciones sitio como las tomas de terreno extendieron los límites urbanos de la mayoría de las grandes ciudades del país. En Santiago, particularmente entre 1969 y 1971, por una u otra vía, surgieron entonces grandes poblaciones como La Bandera y Nueva Habana (actual Nuevo Amanecer) por el sur; La Faena y Lo Hermida, por el oriente; Violeta Parra, Che Guevara y Sara Gajardo, por el oeste; y La Pincoya y Pablo Neruda por el norte.

Un estudio de la época, contabilizó 312 tomas de sitios entre 1969 y 1971, que involucraron a 54.710 familias, que a su vez representaban aproximadamente a un cuarto de millón de personas[4]. Por otra parte, un estudio sobre los "campamentos" señaló, que el Ministerio de la Vivienda había censado 275 campamen-

3 *La "Operación Sitio" fue concebida como una estrategia de resolución por etapas del problema de la vivienda popular. En una primera etapa se asignaban sitios a los pobladores, con obras básicas de urbanización, y en una segunda, conjuntamente con la comunidad, se iniciaba la construcción de una vivienda provisional o definitiva y se daba término a las obras de urbanización. Mediante esta política, a diciembre de 1969, se habían asignado en el país 70.793 sitios. Sumada a esta cifra otras iniciativas de autoconstrucción y la labor de emergencia de las intendencias, el número de asignaciones de sitios urbanizados o semi-urbanizados subía a 121.291. Ver en Sexto Mensaje del Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei M. al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1970. Imprenta Servicio de Prisiones, Santiago, 1970.*

4 *Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, Nº 4, diciembre 1972, págs. 259 y ss.*

tos en 1972, que reunían a unas 83.000 familias, lo que representaba aproximadamente unas 456.500 personas de acuerdo con la media nacional de la época, de 5,5 personas por familia. Este estudio, finalmente establecía que 1 de cada 6 habitantes del Gran Santiago era poblador de campamento lo que representaba aproximadamente el 16,3% de la población metropolitana, de acuerdo con el Censo de 1970.[5]

Este movimiento de pobladores sin casa, que se inició en Barrancas en 1967 culminó en Huechuraba el 31 de agosto de 1973, cuando se produjo la última toma de este ciclo histórico: la que dio origen a Villa El Rodeo. Sólo diez días más tarde, el 11 de septiembre de 1973, los militares se encargarían de provocar un nuevo giro en nuestra agitada historia social y política de la segunda mitad del siglo XX.

Pero antes que Villa El Rodeo, la *"última toma permitida"* como suele decir Mario Alarcón, uno de sus fundadores, se produjo en Huechuraba el mayor poblamiento de toda su historia[6]. Ello ocurrió durante 1969 y 1970, cuando el Ministerio de la Vivienda, mediante operación sitio, asignó los terrenos que darían origen a Pincoya 1 y 2 y más tarde a Villa Wolf. Y cuando, por otra parte, comenzó el traslado de los pobladores que el 26 de octubre de 1969, protagonizaron una gran toma de terreno en el sector de Guanaco, en la antigua comuna de Conchalí. Los últimos darían origen a la Población Pablo Neruda y parcialmente al Bosque 1 y 2. Luego, se produjeron nuevas tomas, ya en territorio de Huechuraba, las que dieron lugar a la formación de las poblaciones Patria Nueva, Ultima Hora y Villa El Rodeo.

Las Pincoyas

Heriberto Alfaro que fue uno de los primeros en poblar La Pincoya así nos relata su llegada.

> *Yo llegué en junio del año 1969 habiendo aproximadamente diez pobladores dentro de la población y la compañía de mi hermana que era allegada mía en una población en El Salto... Fuimos entrando por la calle que se llama actualmente Guillermo... Había un portón, donde ahí estaba la administración donde había un se-*

5 *Santa María, Ignacio. El desarrollo urbano mediante "los asentamientos espontáneos": El caso de los "campamentos" chilenos. Revista EURE, Vol. III, Nº 7. Santiago, CIDU, Universidad Católica de Chile. abril de 1973, Págs. 105 y 106.*

6 *Garcés, Mario; Montero, Laura y Anabalón, Juan Carlos: "Villa El Rodeo: Una historia para contar", Comuna Nueva, ECO, Educación y Comunicaciones y Quercum. Santiago, agosto de 1993.*

> *ñor, no uno sino que eran como tres, que nos entregaban los sitios (...) con las 68 cuotas, el recibo del agua y la luz cancelada de los empalmes, los certificados de antecedentes del matrimonio y de los hijos mayores de 18 años.*

La Pincoya 1, según recuerda Heriberto Alfaro, se fue poblando día a día en la medida que la gente recibía su respectiva asignación de sitio por parte de la CORVI. Los recién llegados vieron pronto la necesidad de organizarse, para lo que dieron vida a un comité pro-adelanto, ya que si bien contaban con los sitios, estaban aún pendientes la construcción de las casas y la instalación de agua y luz.

> *Tampoco teníamos el agua dada, entonces teníamos que venir aquí al retén a buscar agua, en chuicas, en damajuanas, en lo que fueran los tiestos. Tampoco, teniendo el empalme de alumbrado público y alumbrado domiciliario, tampoco nos lo habían entregado. Nos entregaron la luz, el alumbrado público y domiciliario el día 24 de diciembre de 1969. Y para nosotros fue una gran felicidad haber recibido ese día de Navidad el alumbrado (...) A los días siguientes nos entregaron lo que era el agua potable en nuestra población, porque en realidad nosotros no tenemos agua de Santiago, tenemos el agua por intermedio de la copa que está en Pargua con Recoleta. Esa es el agua que nos surte a nosotros con la copa que está en las Siete Canchas.*

Heriberto Alfaro recuerda que junto a don Amador Hernández, la señora Luzmenia, Margarita Gallegos, Manuel Saldías, el señor Varela -ya fallecido- y la señora Haydée se movilizaban como dirigentes, para ir a la CORVI y al Hogar de Cristo a retirar las mediaguas que luego instalarían en sus sitios:

> *Entonces nos íbamos tipo diez de la mañana de un día equis y regresábamos al otro día a las tres, cuatro de la tarde con las mediaguas y de ahí teníamos que salir a repartirlas a los sitios, tantas puertas, ventanas, techos y todas las divisiones que eran de una mediagua de 3 por 6, sin piso, sin cielo, sin nada. Entonces fueron grandes los sacrificios de nosotros, incluso en pleno invierno, nosotros recibíamos los vientos, tanto del sur y chocaban con los cerros del norte de Recoleta y se volvían a grandes velocidades, que teníamos que amarrar las casas de nosotros con alambres y tremendos adoquines para que no nos sacara lo poco y nada que podíamos tener.*

> *Y así fuimos surgiendo en nuestra población, en la cual nunca fue construida totalmente por CORVI, sino por la gran mayoría de los mil, porque Pincoya 1 se comprende de 1.152 sitios. Entonces no fue construida por ningún gobierno, sino el noventa por ciento es construida [en] forma casi particular por cada poblador. Y el alcantarillado se fue haciendo también a medida de los esfuerzos de cada uno y por intermedio de CORVI.*

De acuerdo al relato de Heriberto Alfaro así fue el origen de Pincoya 1, su población, que hoy ve con grandes adelantos especialmente en sus calles, la mayoría pavimentadas o asfaltadas. Recuerda también, que en la época que se fundó, hubo una gran demanda de vivienda por parte de la gente, razón por la cual los sitios asignados no fueron suficientes. De este modo un sector en el que originalmente se construirían edificios, fue "tomado" dando origen a Anexo Pincoya 2.

Don Heriberto, fotógrafo de profesión, uno de los más antiguos de la Comuna y formador de otros vecinos en el oficio, reconoce además haber participado en la fundación de variadas instituciones:

> *Soy fundador de algunos colegios de la comuna, de la Escuela 423, que ahora es la Escuela 141 Huayalolén con la avenida del Pincoy, el Colegio José Abelardo Núñez que está aquí en Carlos Aguirre Luco con José Miguel Latorre, fundador del Liceo Ministro Diego Portales, fundador de la Compañía de Bomberos y dirigente de algunas instituciones deportivas.*

Amador Hernández, por su parte, primer presidente de la Junta de Vecinos de Pincoya 1, nos indica que sus inicios como dirigente fueron simplemente producto de las circunstancias. Su esposa había sacado la libreta CORVI y participaba además de un comité de pobladores que dirigía Oscar Quiñones. Desde este comité formaron parte de una toma frustrada, razón por la cual *"siguieron moviendo la libreta"* hasta que fueron asignados a La Pincoya.

> *De ahí, como le digo yo, principié a conversar y de la noche a la mañana me dijeron, se fijaron en mí, me dijeron que fuera dirigente. Salí yo de presidente.*

Se trataba de un Comité provisorio que se reunía en la propia casa de Amador Hernández, aunque más precisamente en la carpa en que se encontraba instalado con su familia. La helada de la mañana, recuerda, los sorprendía en la carpa y en las noches alumbrados con vela, parecían luminosas luciérnagas.

Aquí, en estas reuniones a la luz de las velas, se diseñaban las estrategias a seguir. Lo principal de ellas, recuerda Amador Hernández, era la unidad frente a sus problemas: lo partidista había que ponerlo en un segundo plano ya que lo importante era que *"aquí había un poblador y se acabó"*. Por otra parte, se trataba de identificar a las personas que tuvieran contactos con gente influyente para actuar a través de ella:

> *Entonces, ¿qué es lo que pasaba? Nosotros averiguábamos si una persona insinuaba que conocía equis persona que estaba encumbrada arriba, a esa también recurríamos nosotros (...)*
>
> *O sea, que aprovechábamos toda la gente que tenía contacto con personajes de arriba. Si usted es un poblador equis que no por su manera de vestir, tenía contactos, felizmente, también los ocupábamos, lo echábamos a la pelea y nos fuimos armando de poco a poco.*

Así por ejemplo, nos indica don Amador, que siguiendo esta estrategia consiguieron que les dieran la luz aquel 24 de diciembre de 1969 que tan bien recuerda. Para conseguirlo, comenta, *"inventamos que íbamos a hacer la inauguración de la población"*. Así, confeccionaron invitaciones para diversas personalidades, el Cardenal Silva, el Alcalde de Conchalí, el Intendente de Santiago. Luego de tener cursadas las invitaciones, fueron a Chilectra y a través de una persona conocida presionaron por la luz. El encargado les preguntó entonces por el lugar en que se realizaría el acto de tal modo de hacer *"una línea directa"*; la meta estaba conseguida, tendrían luz para fines de diciembre. Lo importante era entonces *"adelantar de cualquier manera la población"*.

María Alfaro, que también fue protagonista y testigo de los primeros pasos de la Población La Pincoya, nos cuenta que cuando llegó en julio de 1969 no se sentía preparada para el nuevo tipo de vida que le significó instalarse en ella. En primer lugar, no le gustaba la idea de irse a una población, pero su madre que participaba en un comité con el señor Quiñones le dijo que simplemente *"tenía que tener su hogar"*. Las primeras imágenes que María Alfaro, hasta hoy conserva de su llegada, fueron las de un pastizal enorme, que *"llegaba casi a la cintura"*. Para ella fue *"como venirse a otro mundo"*, a la *"parte desconocida del mundo"*:

> *Entonces llegamos nosotros en julio del año 69, donde ya había temporadas de un viento enorme, viento que no conocía yo, unas lluvias y yo me traje a mis hijos porque realmente veía que no estaba ni yo preparada para esto... y se comenzó la unión, diga-*

mos más familiar, de ordenar las casas. Eran pocas casas, me acuerdo que estaba don Amador Hernández en una carpa como uno de los primeros pioneros y así algunas casitas muy aisladas. Sí que estaban separados los sitios por intermedio de alambres, no se contaba con luz, solamente en algunos sectores había agua y en otros sectores no tenían y se cortaba el agua, o sea teníamos por ratos y si no, había que ir a buscarla a la Santa Victoria. No había locomoción y en la noche cuando uno se perdía se llamaba, así a voz, para poder ubicarse donde uno tenía que llegar. Y bueno, así le costó a mucha gente enrolarse en esos sitios a pesar de que después ya fue uno de los sectores de operación sitio asignados.

Yo sé que esto venía de varios comités, nosotros entramos más o menos quince días antes que entregaran la población, el 11 de julio de 1969. La cosa es que ahí se comenzó a ver que se necesitaba orientación y trabajar en equipo y se comenzaron los grupos a organizar y recuerdo que la primera elección se hizo en las Siete Canchas, donde está ahora el Complejo Raúl Inostroza, donde fue elegido el señor Amador, fue uno de los primeros presidentes, después fue don Manuel Saldías, después Humberto Calderón, Margarita Gallegos... así una infinidad de dirigentes que han ido pasando.

En esos tiempos yo hallaba que ser dirigente era... había que tener una fuerza grande y tener unas ganas de trabajar por los demás. Como era muy joven no lo entendía, no entendía realmente ni a mi madre que era dirigente ni a muchos otros, sino que por cosas de la vida, después me hice dirigente en dos oportunidades. Fui en dos oportunidades secretaria de la Junta de Vecinos y ahí vi que realmente había que ser muy bueno para esto y que había que ayudar a la gente porque los inviernos eran muy crudos (...) Me tocó en una oportunidad con el señor Humberto Calderón acarrear materiales, incluso a la espalda, zinc o fonolitas, para ayudar a los vecinos (...) En sí, cada dirigente que ha ido pasando ha hecho sus obras.

Si estas fueron las primeras actividades de los dirigentes, luego en el plano social se pusieron en marcha otras iniciativas, que implicaban un mayor grado de organización. Tal fue el caso de la primera "Feria Libre" de La Pincoya. También en esta iniciativa le correspondió ocupar la presidencia a Amador Hernández, no obstante lo cual -nos indica- no fue él quien la organizó, sino que una directiva provisoria que se formó con las personas interesadas en sacarla adelante.

Amador Hernández busca dejar las cosas claras y en esta misma línea de reconocerse como parte de un colectivo, aclara también que su actividad como dirigente no habría sido posible sin el apoyo de su esposa, Ofelia Díaz. En efecto, afirma que en ese tiempo de gran dedicación a la población prácticamente perdió todos sus contactos laborales como trabajador independiente. Entonces *"la vieron negra"* con su familia y fue, en este difícil tiempo, su señora la que les aseguró el pan diario. Por ello es que él hoy la ve como *"una héroe anónima"* de esta historia.

Pero así como la feria, para los primeros habitantes de La Pincoya, fue también necesario crear otras instituciones que atendieran a sus necesidades. Tales fueron los casos, entre otros, de la primera Posta de Salud, la Bomba de Parafina y de los Bomberos.

Patricia Alfaro estuvo entre las fundadoras de la primera posta de primeros auxilios en Andrés Donoso (Pincoya 2):

> *Yo llegué (...) en el año 69 (...) fui de las primeras que estuvo en la posta de primeros auxilios, cuando se tomó todo lo que es Andrés Donoso. Nosotros inauguramos la posta de primeros auxilios (...).*
>
> *La persona que nos hizo a nosotros el curso de monitoría de primeros auxilios fue la señora Juanita, que yo no me acuerdo del apellido de ella. Ella nos hizo entonces con el compromiso, de que Jorge Valdivia peleó mucho por eso, para que quedáramos la gente que habíamos luchado por esa posta de primeros auxilios, quedáramos trabajando, lo cual nunca fue real porque después, bueno, pasaron otras cosas y, bueno, no se pudo. Pero a mí me interesaba que eso, eso quedara.*
>
> *Bueno, era una posta, una posta que estaba con la gente en el campamento, la gente con carpas. Se sufrió sin agua, sin luz, un montón de cosas. Yo te digo que nosotros hacíamos un horario de las ocho de la mañana hasta las tantas de la noche porque no teníamos horario. Ahí había varias personas, había el señor Arenas, incluso estaba también, que tampoco ahora está, Juan Venegas.*

Esta primera posta no tuvo larga vida ya que una vez que se le asignaron sitios definitivos a los pobladores de Andrés Donoso, *"como que todo desapareció"*, indica Patricia. Lo importante, sin embargo, es que los primeros pincoyanos tuvieron atención de urgencia en salud, cuando aún se vivía en las carpas, a partir de sus propios esfuerzos.

Distinto fue el caso de la bomba de parafina, que se creó por iniciativa de los dirigentes para atender las necesidades de combustible de la población. El acuerdo fue que una pobladora se hiciera cargo de la bomba y que entregara a la población el diez por ciento de las utilidades que produjeran las ventas. Sin embargo, el caso hasta hoy genera polémicas ya que el compromiso inicial no fue respetado, las rendiciones no se hicieron y la bomba, finalmente fue retirada de la población:

> *Se adueñó a la larga de la bomba de parafina, que teníamos los intereses, que tenían que entregar [porque] eran en beneficio de la población. Nunca se entregaron. Entonces, de la noche a la mañana también sacaron la bomba de parafina que teníamos al lado de la sede de la Unidad Vecinal 40.*

El caso de la bomba está conectado con un problema que genera conflictos y desconfianzas, no sólo en La Pincoya sino que en muchas poblaciones de Santiago, cual es el del manejo de dineros comunitarios. Así lo ve Manuel Morales, actual dirigente de la Unidad Vecinal 40:

> *Aquí la realidad, la gente está un poco reacia de cotizar por miedo. Somos más viejos, porque como le digo para la Unidad Vecinal, hubo muchos desaguisados. Aquí se juntaron platas con el propósito de poner las... de la noche a la mañana desapareció esa plata. Yo vengo, puse como seis mil pesos, otros pusieron cantidades superiores, todos los pobladores, fue una cantidad inmensa de plata que... se hicieron investigaciones, pero así no más, sencillas, sin mucha profundidad porque si no las cosas habrían andado mal.*
>
> *Entonces, yo considero que aquí la gente no colabora, una, por los desaguisados, dos, porque aquí los pobladores muchos no se acuerdan, muchos, de que la 'vaca ha sido ternera', no se acuerdan de que llegamos aquí en carpas muchos, otros tapaos con cartones. Ahora lo tienen todo, entonces ¿para qué se van a mover?*

La Compañía de Bomberos, finalmente, es vista por sus fundadores como una tarea *"precisa y concisa"*, que se hizo en bien de la comuna, aunque por razones históricas sigue perteneciendo al Cuerpo de Bomberos de Conchalí. El camino para llegar a constituir la Compañía ha sido largo y quienes participaron de esta experiencia debieron sortear variados escollos, demostrando al Cuerpo de Bomberos de Conchalí que reunían todas las condiciones exigidas para ser los bomberos del barrio más al norte de Santiago:

Primero, la formamos donde está la Unidad Vecinal Nº 40, ahí en avenida Huayalolén con avenida del Pincoy, en una mediagua. Eramos ocho personas, (...) se dejó estar eso y pasó a la Villa Wolf. Se formó como una brigada de incendios, aquí en Estados Unidos, con la escala. Entonces hubimos varios que nos gustó la cosa de ser bomberos con Miguel Placencia, Eduardo Villalobos y varios más (...)

Y nos costó bastante sacrificio poder tener una compañía. En primer lugar, que debíamos tener 20 voluntarios, los tuvimos, nos pidieron tener uniformados los 20 voluntarios, conseguimos en la Compañía de Cervecerías Unidas, por intermedio mío, un tío que en paz descanse, ahí en Independencia, que nos regalaran cotonas y pantalones, esos de cuero. Uniformamos veinte personas. Después nos dijeron que debíamos tener veinticinco, tuvimos los veinticinco. Teníamos que tener un carro, hicimos colectas, cualquier cantidad de cosas. Se llegó a Valparaíso a conseguir un carro, no se pudo traer. En ese tiempo estaba de maquinista Galvarino Medina, que vive ahí en la calle Los Cerezos, un mecánico en automóviles. Después se consiguió ir a Ñuñoa, trajimos el carro que ya nos quitó el Cuerpo de Bomberos de Conchalí, que era un Studebaker que es del año 40. Lo llamamos nosotros 'la cuculina', nos costó muchos sacrificios. Nos dijeron, ustedes tienen que tener los cristales, los cristales son para el sistema de radio. Fuimos la primera compañía que los pagamos porque ninguna de las otras compañías los tenían, nos costó siete mil pesos. Y todavía nos seguían pidiendo. Nos dijeron, un cuartel, conseguimos con Juan... que nos dejara ese terreno por un comodato precario que lo recibió Miguel Placencia con el que habla, en 1976. Y así formamos nuestra compañía de bomberos, en este instante, habrán pasado por nuestra compañía alrededor de trescientas personas, que se han preparado, otros que ya no han seguido más, como así habemos voluntarios fundadores que llegamos a nuestra compañía y tenemos el honor que hasta que vivamos nos pueden seguir nombrando en todos los aniversarios de nuestra compañía. Y cuando fallezcamos también nos tienen que nombrar porque somos los fundadores. Somos treintaidos. Entonces es una de las grandes cosas que se ve a la vista en nuestra comuna.

Pablo Neruda, los que llegaron de Guanaco, del viejo Conchalí

La comuna de Conchalí a pesar de haber sido fundada oficialmente en 1927 bajo el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, es uno de los barrios más antiguos de la capital. Por medio de ella se abría paso en tiempos coloniales "La Cañadilla", más tarde la histórica Avenida Independencia.

La Avenida Independencia como la Alameda de las Delicias es probablemente una de las vías con más historia de la ciudad. En efecto, se erigió sobre el viejo Camino del Inca y era la vía de entrada obligada a la ciudad para quienes venían del norte. Por ella llegaron Diego de Almagro, más tarde Pedro de Valdivia y en la época de la Independencia también el Ejército Libertador. La Avenida Recoleta, otra de la vías importantes de Conchalí, unía el Mapocho con las tierras de El Salto, y se le dio este nombre cuando se instaló en ella la "Recolección Franciscana".

Al antiguo barrio del norte de Santiago se le conoció también, desde tiempos coloniales, como "La Chimba" es decir "barrio de la otra banda del río", zona de encomienda de indios y de producción agrícola y ganadera para abastecer al Santiago colonial.

El barrio norte de Santiago, finalmente, fue una zona de expansión en el siglo XIX cuando campesinos y peones fueron ampliando los márgenes de la ciudad. Junto a sus viejas edificaciones proliferaron entonces ranchos y más tarde conventillos, sobre todo cuando el terreno se hizo escaso y la vivienda y los servicios urbanos precarios, para mal de muchos -los pobres- y beneficios de unos pocos -los viejos propietarios del suelo urbano-.

Junto al crecimiento urbano se multiplicaron también los talleres, el comercio, las quintas de recreo, los hospitales y también los cementerios -el Católico y el General- que confirieron a la comuna de Conchalí un perfil propio y característico.

En los sesenta, Conchalí, de manera semejante a otros barrios antiguos de Santiago, ya no podía contener el aumento de la densidad poblacional que se producía especialmente entre las familias populares. Entonces debía crecer y al igual que otras comunas, ampliar los márgenes de su ya viejo trazado urbano. Y el camino para crecer, que se fue imponiendo por la vía de los hechos, fue la construcción de nuevas poblaciones a cargo de particulares y del Estado, así como también a través de las "operaciones sitio" de la CORVI y las "tomas de terre-

no". Transitando por estos diversos derroteros, se iría concretando en estos años un viejo sueño de la familia popular: la casa propia.

Los protagonistas de esta expansión general que sufrió en los años sesenta la ciudad de Santiago y Conchalí en particular, serían especialmente "los sin casa", es decir los allegados, arrendatarios pobres, matrimonios jóvenes sin posibilidad de vivienda, emigrados de provincia, etc. Todos ellos se organizarían para presionar al gobierno y al Estado en general, a efectos de obtener la "casa propia" y dar con ello origen, sin mucha planificación previa, a la mayoría de los barrios populares del actual Santiago. Lo que hoy conocemos como Huechuraba y que en los años sesenta era parte de Conchalí, vivió en este contexto su mayor expansión territorial.

La organización de los "sin casa"

Hacia 1968 los "sin casa" de Conchalí habían alcanzado un importante nivel de organización y coordinación. Eran varios, a esas alturas, los "comités" que se habían formado a instancias de diversos dirigentes y también "activistas" sociales y políticos populares.

Luis Jerez, un protagonista relevante en la organización de los "sin casa", que debió partir al exilio en los años setenta, hoy de vuelta en el país, nos ha compartido su testimonio como militante político popular de aquellos años:

> *... voy a tratar en lo posible de recordar... yo pertenecía al Partido Comunista, en ese tiempo. Yo pasé el año 64 de la Juventud Comunista al partido y en el partido me agarraron inmediatamente y me pusieron como Encargado de Pobladores en un comité regional (...) Y resulta que había necesidad, entró el gobierno de Frei, de Frei Montalva y en realidad la gente... el problema habitacional era demasiado dramático, digamos. No podemos decir algunas personas, yo vengo de El Salto también, soy criado en todo eso. Resulta que la gente vivía en unas piezas, yo dijera, le doy de 2 por 3, tenían comedor, dormitorio, dormían tres, cuatro niños en una cama y ahí estaban todos amontonados (...) y resulta que el partido empezó a trabajar en todo eso, con la Gladys Marín y otros compañeros digamos de la comuna, como Exequiel Espinoza, como la compañera Pamela Astudillo (...)*
>
> *Entonces, en resumidas cuentas, éramos un grupo de ocho personas (...) entonces, nosotros hacíamos el trabajo, éramos activis-*

tas, ese era el trabajo de nosotros. Eramos activistas del partido, el partido nos hacía un sueldo, algo para ayudarnos a nosotros y los trabajos eran malos también. Entonces, el trabajo era ese de nosotros, trabajábamos todo el día, hasta la hora que fuera de la noche, pero terminar y conseguir algo. Y ahí se creó la formación de comités de allegados, empezamos por aquí, en Conchalí, por sector Vivaceta hacia abajo, después por Reina María (...) Empezamos a formar los comités de allegados, después seguimos con la Palmilla, El Cortijo, todos esos lados formando los comités de las familias sin casa. Que era difícil, era demasiado difícil porque a veces la gente no quería meterse en eso. Tenían la necesidad, pero no, es por miedo ¿ah? (...) creían que como éramos comunistas, nosotros queríamos obligarlos a que fueran comunistas. La razón no era así, nosotros nos interesaba la persona, la familia, los niños, no nos interesaba que fueran del partido o no fueran, lo interesante era que se agruparan para poder empezar a luchar (...) no por vivienda, por sitio (...) el período del 67, 68, se juntaron doce comités y era muy difícil reunirlos a ellos, porque teníamos que estar de un lado para otro así, descoordinadas a veces las órdenes, porque todo estaba bajo las órdenes del partido porque de ahí salía, digamos, la dirección, de manera que se pensó en formar un Comando Comunal en Conchalí. Entonces se tomó en cuenta que había comités en El Salto, Recoleta, El Guanaco, Chacabuco, Eneas Gonel, La Palmilla, Vivaceta, Barrio Viejo, entonces lo mejor era hacer el Comando, formarlo en Quinta Bella, en el Gimnasio de Quinta Bella. Ahí participaron el compañero Luis Figueroa, Gladys Marín, Mireya Baltra, andaba el compañero Víctor Díaz.

Entonces se formó el comando porque nosotros teníamos los planes hechos con el Ministro Hamilton, en ese tiempo era Ministro de la Vivienda, nos carreteó mucho, muchas veces nos hizo ir a reuniones, nos ofrecía Arquitecto... los terrenos de Arquitecto, todavía no se construía esto, eran potreros, todos potreros, al tiempo después venía gente y nos dejaban afuera. Nos ofrecieron para el otro lado de El Salto, las canchas que había, que se hizo la toma de Santa Ana, entonces era chico para nosotros, pero también nos quitaron. Después nos ofrecieron La Pincoya, al otro lado de Recoleta, todo ese lado de allá y resulta que también trajeron gente y la metieron, pero quedaba lo del medio, todo esto de acá y ahí tuvimos que tomarnos el Ministerio, ya no dimos más. Incluso con una grabadora, Gladys Marín todo lo que nos ofreció lo tenía grabado ella, y se lo dijimos al Ministro Hamilton, le dijimos que era

falso, que andaba... porque las mentiras con los pobladores nos hacían carretear de un lado a otro y con mentiras todo el tiempo porque nunca dijo la verdad. Por salvar la situación de la gente que estaba muy mal, y resulta que él negó, y teníamos la grabadora, así con eso el hombre ya tuvo que empezar a ceder, pero no cedió ná, el partido decidió que tenía que hacerse una toma y queríamos tomarnos los terrenos de acá [se refiere a la actual Huechuraba], pero era peligroso, (...) los terrenos todavía no estaban preparados, ¿entiende? no estaban muy seguros, que podían sacarnos y chao no más, se terminaba.

Anduvimos buscando con la compañera Rosa (...) Mauricio Vásquez, Moisés Peña, Castillo, la Norma Reyes, anduvimos buscando los terrenos para la toma, hasta que por ahí, por allá, nos conseguimos por intermedio de la municipalidad, los terrenos de El Guanaco, pero eso fue pedido y el dueño del lugar lo sabía, que íbamos a hacer una toma, todo eso, el hombre no se iba a oponer, al contrario. Ese día que sabía la hora que era, le íbamos a avisar todo y se preparó la toma, estuvimos por hacer la toma dos veces, se postergó hasta que llegó la fecha clave de nosotros y se hizo la toma de terrenos ahí en Guanaco, porque partieron todos los comités que llegaron, que no llegaron todos tampoco. Porque la gente también tenía miedo y tantas cosas que había pasado antes, las apaleaduras, las muertes de los pobladores, lo que pasó en la Victoria de Barrancas, lo que pasó en otras poblaciones (...)

Cuando se formó el comando quedó la señora Rosa Villouta a cargo del comando porque yo no podía quedarme a cargo del comando, a mí me necesitaban arriba pa'otra cosa (...) pero tenía que estar con ellos para ver las cosas que se hacían, todos los contactos los teníamos nosotros arriba (...) la presidenta del comando era la persona que iba a figurar ahí como presidenta del comando y nada más, lo demás salía del partido que tenía ella que acatar las órdenes de nosotros, porque éramos parte del partido.

Entonces, después cuando se hizo la toma, tuvimos la gran suerte de que bueno... que cuando llegó el grupo móvil, ahí al Guanaco, todos asustados, banderas paradas con las carpitas, qué sé yo, y justamente viene llegando Volodia Teitelboim que era senador, y los otros compañeros que eran diputados. Ahí venía gente, incluso la Laura Allende llegó también esa vez. Y resulta que el compañero Volodia va a hablar con el comandante de este grupo móvil de

los carabineros y resulta que eran amigos, habían sido amigos de la universidad y se saludaron, se dieron la mano, un abrazo también hubo. Nosotros bajamos las banderas, cuando vimos eso se terminó el susto, todo y resulta que no pasó nada, nada, nada. Al contrario quedaron allí ellos resguardando para que no entrara nadie más, quedaron ahí y después se fueron.

Entonces la toma fue para nosotros... ya empezamos con una victoria, porque la victoria fue que no hubo daños contra los pobladores, y la gente se acomodó bien y después creció como quien dice la maleza, se empezó a llenar el campamento, ya no cabía más gente (...).

Ya con anterioridad a la toma del 26 de octubre de 1969, el diario El Siglo había informado de una concentración de los pobladores sin casa de Conchalí, realizada el día 12 de octubre en la Plaza San Alberto. A esta concentración concurrieron la Diputada Gladys Marín y el Regidor Exequiel Espinoza, ambos del Partido Comunista. El objeto de la concentración fue hacer visible al Ministerio de la Vivienda el malestar que existía entre los pobladores y los dirigentes del comando por la tramitación de que estaban siendo víctimas. El Siglo comentó:

Mil quinientas familias de Conchalí están organizadas en el Comando Comunal de los Sin Casa. Han sido tramitadas más de un año en sus esperanzas de encontrar un lugar donde vivir. Desde agosto de 1968 -fecha en que se formó el Comando Comunal- sus dirigentes han recorrido todas las posibilidades administrativas para conseguir que solucionen la situación de los Sin Casa (...)

En diciembre de 1968, después de peregrinar por decenas de oficinas, los dirigentes del Comando consiguieron que se firmara un compromiso con el Ministerio de la Vivienda.

Fue la llamada Acta N° 2311. Allí se contemplaba que a más tardar en mayo de este año, se daría solución a través de la Operación Sitio al Comando de los sin Casa de Conchalí [7].

7 *Diario El Siglo, Santiago, lunes 13 de octubre de 1969, pág. 6.*

Cuatro palos, dos frazadas y una bandera, esa fue la consigna

Como indica Luis Jerez y confirman otros dirigentes de los pobladores de Conchalí de aquel tiempo, hacia 1968, ya se podían contar varios comités de sin casa en la comuna norte de Santiago. Según el diario El Siglo, por su parte, la organización del comando comenzó con el Comité San Rafael, luego fue creciendo poco a poco hasta la constitución de ocho comités: San Rafael, 5 de Noviembre, 20 de Noviembre, Gabriela Mistral, Leopoldo Moreno, Luis Armando Sandoval, 6 de Enero y Quinta Bella[8].

En el caso de Luzmenia Toro, que vivía en El Salto, su comité partió allí con treinta familias:

> *Y ahí llegamos a tener este comité y por supuesto éramos un grupo, éramos 30 y se fue ampliando con más gente; uno traía a un amigo, a un conocido o a un pariente, a un vecino. También salimos a inscribir gente...*

Luzmenia Toro, contaba en esta época con sólo 18 años, pero ya era madre de tres hijos y al igual que muchas de sus amigas del barrio, se había casado y arrendaba, compartiendo su casa con una de sus hermanas y una amiga.

La situación de "allegados" la enfrentaban muchos matrimonios jóvenes de Conchalí, que se casaban, no tenían donde instalarse con su pareja y se quedaban en la casa de sus padres.

Esta situación comenzó a modificarse el año 1968, cuando Luzmenia, junto a otros jóvenes de El Salto, decidieron organizarse en un comité, sacar libreta en la CORVI y coordinarse con otros comités para lograr un sitio donde vivir de modo independiente.

> *La idea era que nosotros queríamos irnos todos juntos, todo ese grupo que saliéramos erradicados, que nos entregaran casa en alguna parte de la capital. Todo el grupo de amigos que nos habíamos criado juntos en el barrio.*

"Eramos todos jóvenes", recuerda con claridad Luzmenia Toro, el mayor no pasaba de los 25 años, allegados y algunos de ellos activos militantes de las

8 *Ibidem.*

Juventudes Comunistas del barrio. Y fue, por cierto, a través del Partido Comunista que se coordinaron con otros comités de la comuna, contando para ello con el apoyo de los dirigentes de esta agrupación política:

> *En ese tiempo era la Diputada Gladys Marín, ella nos apoyaba en la organización, el Regidor de la comuna Exequiel Espinoza nos llevaba a todas partes, a las reuniones donde nosotros íbamos.*

Luzmenia Toro, al igual que Luis Jerez, también afirma que la directiva del Comando en los días anteriores a la toma, visitó el sector de Guanaco, que se conversó con sus dueños, pero no así con el Ministerio de la Vivienda, y que entonces se decidió que allí se haría la toma:

> *Nos fuimos a la toma un 26 de octubre de 1969. Nosotros íbamos como que íbamos a un acto del partido, al Congreso y nos bajamos en los predios y ahí nos quedamos... bueno, llegamos a ser los sin casa, cinco mil familias.*

En el caso de Raúl Soto, también militante comunista, su comité llegó a tener 168 inscritos y se formó en El Salto, donde hoy se ubican las torres de la calle Venezuela. Obrero de la construcción, don Raúl arrendaba una pieza, de 3 por 4, como las que más arriba describía Luis Jerez. En su testimonio destaca aquello, que a su juicio, constituyó una de las principales causas de su movimiento: los sitios de El Salto, originalmente amplios, con el tiempo se habían venido saturando de allegados y arrendatarios.

> *Entonces los sitios eran grandecitos ahí, en ese sector se vendieron sitios bastante grandes, en la calle Colombia, Venezuela, hacia arriba en general en el sector El Salto, los sitios eran de 50 metros de fondo, 50 por 20, 50 por 30.*

> *Entonces esa gente, por ejemplo, los viejos que compraron ahí le iban agregando para atrás, para que los hijos que se fueran casando tuvieran donde vivir, entonces formaban verdaderos clanes de familias. Las familias eran muy numerosas porque los hijos se iban quedando ahí, iban construyendo, haciendo su ruquita para atrás. Pero, en algunas ocasiones, cuando la familia era chica y el sitio era grande, entonces empezaron a agrandar, construían de cualquier manera, unas eran encachaítas, qué sé yo, de acuerdo con los recursos del dueño de casa y arrendaba, y de acuerdo también como fueran era el precio ¿ya?*

> *Pero, había muchos allegados que llamamos nosotros, o sea, el allegado es la persona que no tiene ni siquiera para arrendar, o sea que un momento determinado hasta un amigo, un compadre, qué sé yo, le cedía un pedacito donde estuviera porque no podía estar en la calle. Entonces esa era la situación que nosotros vivimos, o sea, yo diría un porcentaje de arrendatarios y un porcentaje de allegados.*

El comité de Raúl Soto no era de los más grandes, Quinta Bella por ejemplo, según recuerda, llegó a tener cerca de 500 socios. En todo caso, si como dice Luis Jerez la gente muchas veces dudaba en organizarse con los comunistas, también el número de los que se atrevieron a participar de la toma el 26 de octubre fueron muchos menos que los inscritos en los diversos comités. Existía, por cierto, el temor de que se produjera algún enfrentamiento con la policía, como de hecho se habían producido en otros lugares del país en estos mismos años. Don Raúl, a este respecto, nos indica que el día de la toma, de los 168 socios de su comité, no llegaron más de sesenta.

Don Raúl se vio directamente implicado en la organización de la toma, ya que como reconoce hoy, sus compañeros confiaban en sus capacidades. La consigna para ir a la toma fue muy clara: *"No podemos llevar más que cuatro palos, dos frazadas y una bandera"*. La razón era muy simple, había que tener las manos libres por lo que pudiera ocurrir y se requería movilidad si era necesario arrancar, después se vería cómo se irían ingresando más enseres al futuro campamento.

Por otra parte, cada comité debía conseguir la forma de movilizarse para llegar a la toma, lo que era un tema delicado por la necesidad de conseguir un camión u otro transporte con alguien de absoluta confianza, más aún si se tiene en cuenta, que *"las tomas siempre se han hecho en secreto"* para que pudieran tener éxito. A los socios de su comité, en consecuencia, sólo se les informó el día anterior *"que iba la cosa y en tal hora"*.

El momento político, finalmente comenta Raúl Soto, los favoreció ya que el gobierno en un período pre-electoral no podía *"apalear a una masa de pobladores"*. A eso se suma que Volodia Teitelboim conocía al oficial a cargo de carabineros lo que también ayudó. La toma, a su juicio, estuvo bien organizada y la prueba es que no hubo nada que lamentar.

El diario El Siglo informó el día lunes 27 de octubre de la "toma de Guanaco" y del surgimiento de la Población Pablo Neruda, como bautizaron los pobladores al emergente campamento. Según este medio de prensa, la toma se produjo aproxi-

madamente a las 11.30 de la mañana *"cuando diversos comités"* cargando frazadas y otros bultos *"aparecieron por diversos sectores"*. El terreno invadido pertenecía a Hans Meyer y se ubicaba en Guanaco esquina La Serena en la comuna de Conchalí, *"carece de cercos,* -continúa informando El Siglo- *hay solamente un establo en mal estado, y en otro sector dos canchas de fútbol. La topografía es despejada y los corta un curso de agua"*.

Agrega finalmente la nota que sobre esta tierra "los sin casa clavaron palos y troncos en los que izaron banderas chilenas"; que armaron rápidamente toldos con colchas y lonas y que aproximadamente a las 12 horas se hizo presente un fuerte piquete de Carabineros reforzados por el Grupo Móvil de esta misma institución policial.

Como lo han testimoniado nuestros entrevistados, la presencia y los diálogos de los parlamentarios presentes, Volodia Teitelboim entre ellos, impidió el desalojo. Al mediodía, por otra parte, se hicieron gestiones con el Ministerio del Interior para evitar que la acción policial terminara con la toma. Según El Siglo, a las tres de la tarde los pobladores se sintieron seguros y vitorearon el ¡Viva el Campamento Pablo Neruda de Conchalí!, cuando Gladys Marín dio cuenta de su gestión ante el Subsecretario del Interior, quien a su vez le dio garantías de que Carabineros no intervendría frente a la ocupación[9].

El éxito obtenido por la toma animó a muchos otros vecinos a incorporarse al movimiento. Tanto que a los dirigentes del emergente campamento les costó bastante llegar a establecer una nómina de los nuevos habitantes de Guanaco. Este fue uno de sus problemas con las autoridades del Ministerio de la Vivienda.

El asunto, según Raúl Soto, es que se corrió la voz de la toma y comenzó a llegar más gente, los vecinos, los compadres, los familiares de los que ya estaban en ella. Este fue el caso, concretamente de la señora Florcina Carrasco:

> *Yo no llegué el primer día, el 26 de octubre, yo llegué el 27 de octubre, el lunes en la mañana. Yo llegué de Valdivieso, tenía unos vecinos y en la noche venía del centro de mi trabajo porque yo trabajaba en el centro, venía del centro y me encuentro con mis vecinos y vienen y me dicen que había una toma de terrenos, y a mí el hablar de toma de terrenos, yo había escuchado por ejemplo de Violeta Parra y como que tenía miedo también, y ellos me dicen*

9 *Diario El Siglo, lunes 27 de octubre de 1969, pág. 6.*

no, vamos vecina me dicen, vamos, fíjese que ya se usa la toma de terrenos...

La señora Florcina Carrasco caminó esa noche un par de cuadras con sus vecinos dándole vueltas al asunto, hasta que sus razones para tener un sitio pesaron más que el temor que le provocaba la toma: tenía seis hijos, arrendaba, vivía además con otros familiares y lo que ganaba en su trabajo debía destinarlo por entero a sus hijos, entonces la pregunta era, en esas condiciones, ¿cuándo iba a tener algo?

Acordaron con sus vecinos que partirían esa misma madrugada, a las cuatro de la mañana se juntarían para dirigirse a la toma. No obstante, el cansancio le jugó una mala pasada y ratificando una tradición nacional, sólo se encontraron como a las ocho y media:

Claro, yo cansada me acosté un rato y me quedé dormida y después llegaron mis vecinos, también después, llegaron como a las ocho y media de la mañana y les dije yo: Pero, miren la hora que es, nos íbamos a ir temprano para llegar de noche antes que aclare: Me dijo, no, si no pasa nada, vamos. Yo salí, tomé un niño que tenía ocho años, ahora mi hijo ya tiene 37 años, y tomé a ese no más, lo levanté a él, le hice un paquete, lo envolví en un cubrecamas, tomé una banderita chilena que tenía así chiquitita, se la pasé. Yo tomé un bolso, pasé a un almacén que estaba abierto y compré pan, queso y salí para acá. Y hemos llegado allá... harta gente como que quería entrar y llego a la puerta que había así, la puerta eran dos palos que estaban así y todo lo demás estaba abierto. Uno tenía que pasar por ahí y me las... el matrimonio que venía conmigo, él enfrentó primero y lo sigue la esposa con la niña en brazos y yo con mi niño en la mano la sigo también. Y dentro, con decirle que yo, a él le preguntaron si llevaba carnet, yo y el esposo no llevábamos ni carnet porque a mi desgraciadamente me habían robado la chauchera en la micro y se me habían perdido todos los documentos, así que me fuí así, a lo que Dios quiera. Y cuando ya me dan la pasada y entro por esos dos palitos que había, así de puerta que tenían, no sé cuál de ustedes [se dirige a Luis Jerez y a don Raúl Soto]: 'Adelante, pase' y caminamos por una tierra que nos entierramos hasta acá con la tierra pa'dentro.

Llegamos adentro y hay unas señoras que eran vecinas, allá me dicen, 'sí vengan compañeras, pase aquí, aquí, ándese aquí', en filita se iban armando las carpas y nosotros llegamos y nos pusimos ahí.

Enseguida pusimos el cubrecamas con los palitos que llevamos y la bandera, y nos instalamos. Y ahí, yo ya después perdí el miedo porque no pasaba nada, toda la gente andaba ahí conversando, mirando, viendo lo que estaban haciendo ¡y me quedé puh!

Hemos estado tres días sin poder ir a la casa, mi familia que ya había dejado en la casa no sabían nada de mí ni del niño, ni de los otros vecinos que se habían ido conmigo. Estuvimos tres días durmiendo los dos, el matrimonio, tres niños debajo de un cubrecamas, ahí amanecíamos, llegaba la noche, nos sentábamos ahí con la ropa que teníamos, llegaba el día, nos levantábamos, nos sacudíamos un poco la tierra y hacíamos fueguito, hervíamos algo en una teterita... Ahí es donde hacíamos el desayuno de los niños, estuvimos tres días y a los tres días nos dieron una tarjetita para identificarnos nosotros. Después para poder salir y que supiéramos que nosotros pertenecíamos ahí, a la toma de terrenos (...).

Después, yo empecé a ir a mi casa a traer cosas para ir armando, empecé a traer cubrecamas, a traer cartoncitos... hicimos una carpita y nos metimos toda la familia que andábamos, pero sí que ahí, pusimos dos banderas para que supieran que ahí éramos dos familias, dos banderas...

De los protagonistas de la toma, de sus vidas y de sus motivaciones

Quienes participaron de la toma de Guanaco, en la comuna de Conchalí, eran personas y familias de distinto origen, cada una portadora de su propia historia, unos nacidos en Santiago, otros llegados de provincia, con más o menos hijos, pero todos tenían en común la necesidad y la aspiración de un lugar propio donde vivir. Esta fue la razón que los unió ya que proviniendo de distintos lugares y portando distintas razones, todos ellos convergieron en la toma.

Celia Ortega, por ejemplo, había enviudado a los 22 años con cuatro hijos y esperando un quinto. Su marido había fallecido en un infortunado accidente, que por cierto cambió por completo su vida y la de su familia.

Para Celia aquellos fueron días críticos; estaba enfrentada a una situación nueva y apremiante, llena de responsabilidades y con una pensión de viudez que demoraría en salir y que, demás está decirlo, alcanzaba para muy poco. Entonces

decidió trasladarse a la casa de sus padres que le prestaron una pieza donde sólo cabían algunos de sus enseres. Pasó el tiempo y cuando su hija menor cumplió un año decidió arrendar e independizarse. Primero se fue a La Cisterna y más tarde a Conchalí:

> *Empecé a buscar casa y había un aviso que salía una casa aquí en Emiliano Zapata... al frente del Teatro Recoleta. Entonces vine a verla, estaba en pésimas condiciones la casa, pero tenía un patio grande, tenía todo cerradito; entonces para mis niños era lo ideal; ya puh, me vine ahí. Ahí permanecí once años.*

Los hijos de Celia iban a clases a los colegios del sector mientras ella trabajaba cosiendo en su máquina para unos judíos. La pensión de viudez le alcanzaba para algunos gastos básicos: arriendo, luz, agua y si quedaba, para comprar algo de mercadería. El resto debía hacerlo con la costura, de tal modo que sus días transcurrían entre la costura y los quehaceres del hogar para mantener, atender y acompañar el crecimiento de sus cinco hijos.

> *Yo tenía que hacerme 40 diarios en mi máquina, y si podía, coser más, pero yo tenía el quehacer de la casa, hacerle el almuerzo a los niños, lavar, a veces había días que no podía hacer tanto, que tenía que amanecerme cosiendo.*

En Emiliano Zapata, Celia se vinculó a un centro de madres donde llegaban *"muchas mujeres solas y abandonadas"* y casi todas ellas eran arrendatarias.

En el centro de madres se hacían cursos de primeros auxilios y de costura, pero eso para Celia no era lo más importante, sino que conversar un rato, tomar onces y en fin, distraerse un poco.

Y fue en estas conversaciones donde se discutió la idea de aspirar a un sitio, de tener algún día una casa propia. Para ello decidieron que un camino, aunque largo pero no imposible, era ahorrar a través de una libreta en un banco.

> *A veces nos juntábamos 5 ó 6, el mismo día íbamos a depositar lo que podíamos en la semana, pero todas las semanas depositábamos...*

La situación de Celia era apremiante. Era madre viuda con cinco hijos y sola debía mantener a su familia. Estaba realizando trámites para conseguir una casa en Colina cuando sus amigas le contaron que estaban preparando una toma en el mismo Conchalí.

Yo esperaba y un día me dijeron: '¡Ya Celi, este es el día!, hay una micro a las 12 de la noche, tienen que estar todos ahí'. Y desgraciadamente yo le comunico a mi hija mayor y me hace un escándalo... 'no, que te van a matar, qué vamos a hacer sin ti mamá por Dios y que no y no... que vivamos aquí'... y ellas estaban en el liceo y yo tenía que tener todos los días plata para todo.

'Hija por Dios, alguna vez tengamos algo de nosotros, no importa que sea un sitio, unas fonolas y un palo, pero va a ser mío' y yo les daba valor, en fin viera usted...

Ella no quería y no, y 'que me voy pa'onde mi abuelita y te dejo sola'... En fin, entonces sale mi hija, que es [la] que seguía de ella: 'Déjala que se vaya pa'onde su abuelita... yo te acompaño, vámonos las dos y ella tiene que quedarse esta noche cuidando a los chiquillos'.

Yo la encontré tan decidía y le dije: '¡Ya hija!' y ella se pone la bandera doblada entremedio de la blusita... yo le dije: 'va a hacer frío esta noche, vamos a tener que irnos bien abrigaditas', y yo pesqué por ahí, enrollé una frazada, no hallaba cómo llegar, la micro ya se había ido.

Y en una de estas fíjese, que había un carabinero que ya estaba rodeado de carabineros todo cuando llegamos ahí, que era un establo... Al carabinero le digo yo: 'Sabe, buenas noches', 'buenas noches' me dice. 'Sabe que por qué no me deja pasar que yo aquí le traigo cafecito a unas señoras que están ahí dentro'. Me dice: 'no, la dejo pasar y capaz que a mí me cae...' '¡Ay!' le dije yo, 'si en este lado no hay nadie ¿por qué no me deja pasar?' '¿Y va a ir con su chica?' me dice. 'Sí' le dije yo, 'yo no vengo sola, no ve que es muy tarde'.

'Ya' me dice, 'cuidao' me dice, 'cuidao pa' allá. ¿Trajo su carnet?' 'No' le dije, 'no lo traje'. Yo había llevao mi carnet. 'Ya mujer', me dijo, 'Te voy a dejar pasar...'. Yo era bien joven en ese tiempo, usaba mi pelo bien largo, andaba con zapatitos bajos. Dijo: '¡Ya, pasa no más! pero no te demorís mucho porque te voy a estar esperando cuando salgas'. Y llego adentro y me encuentro con toda la gente. Me dicen: 'Celia, a ti te tenía laíto'... Entonces me dice mi niña: 'Aquí mamita' y ahí nos arrinconamos... Me acuerdo de unas puras frazadas con unos palos no más. ¡Y no salimos más de ahí poh!.

Una vez instalada en el Campamento de Guanaco, Celia se las ingenió para trasladar su máquina de coser y seguir trabajando. Sus clientes le pasaban ahora la ropa por entre las rejas del Campamento.

Su necesidad de trabajar la hacía tener que disculparse con los dirigentes por no colaborar entre las múltiples tareas de esos días: las visitas al Ministerio, la búsqueda de un sitio definitivo para el campamento, las guardias que había que hacer en la noche y en fin, las tareas de organización diaria que iban apareciendo en la toma. Sin embargo, su hijo era quien la reemplazaba en estas tareas:

> *Yo no tenía quien me ayudara. Yo tenía que trabajar para ellos y el niño que yo tengo, que es el que me mataron para el golpe, él hacía guardia por mí, con el más chico. Cuando tenía que hacer cualquier cosa, ellos sacaban la cara por mí porque sabían que yo no podía.*

Manuel Cifuentes, otro protagonista de la toma de Guanaco, estudió en Lota hasta sexta preparatoria y percibió, según recuerda hasta hoy, desde muy niño lo que era la explotación. Vio a su padre trabajar en la empresa carbonífera donde sufría los rigores del trabajo en la mina al igual que sus compañeros. Salarios bajos, faenas duras y las enfermedades que eran tan frecuentes como el cansancio y el agotamiento.

Pero junto con percibir la explotación tomó conciencia, también de niño, de los avatares de la política nacional. En efecto, el año 1947, recuerda Manuel -con cierta amargura- el paso por la zona del candidato a la presidencia Gabriel González Videla, que animó la esperanza, pero más que eso, el desengaño y la tragedia para los trabajadores del carbón:

> *El cual fue, anduvo por los pueblos, allá mismo en la Plaza de Armas de Lota Bajo. Con lágrimas en los ojos, lloraba, de que en el gobierno de él ya no habría tanto sufrimiento. Ancianitas, muy ancianitas, por lo que había acontecido, le entregan flores, un pan minero, para que comiera él, para que se sirviera. Y él dijo que ese pan era chico, que iban a comer un pan grande. Y nosotros lo alcanzamos a ver, el pan grande fue un engaño...*

La situación de explotación de Manuel y su familia, sin perspectivas de salida muy claras, lo llevaron a decidirse por abandonar su tierra natal y trasladarse a Santiago.

Venirse a Santiago no era una aventura fácil. Manuel llegó a una hospedería y desde aquí debió iniciar un largo peregrinaje, conociendo y ejerciendo variados oficios, -de mozo, lavador de autos, en la mecánica, en ferrocarriles-, haciéndole el quite al alcohol, que como él dice, es siempre una tentación, sobre todo cuando se es joven y se deambula, sin muchos recursos y apoyos por las calles de la gran ciudad.

El principal problema para Manuel, en Santiago, era en estos años encontrar un trabajo:

> *[Me vine] creyendo encontrar mejor proyección como joven. Pero acá nos damos cuenta que el provinciano joven, sin profesión es como una chata en alta mar... es como un bote en alta mar, un bote chico, a remo y donde hay grandes tempestades. Es fácil naufragar... porque acá en Santiago... que las calles de altura de cemento... la iluminación sobre todo en el Gran Santiago los arrastra, tanto a varones como a señoritas y esto los prostituye. Por ejemplo, a las señoritas las prostituye y a los hombres los lleva a la delincuencia porque no hay trabajo, no hay nada...*
>
> *Y en seguida, nos damos cuenta de tanto andar por aquí, por allá, orientando, sosteniendo, muchas veces mendigando, encuentra trabajo y se da cuenta que no solamente en su pueblo donde ha vivido hay gente explotadora... la sociedad no quiere pagar, no quiere que el trabajador tenga los mismos conocimientos, la misma responsabilidad, la misma seriedad.*

Después de ejercer y probar en varios oficios, Manuel terminó por instalarse como obrero en una fábrica de alfombras. Nueve años estuvo trabajando en la industria y sólo entonces pudo traer del sur a su familia, arrendar una casa y vivir de un modo más tranquilo.

En su condición de obrero, a Manuel le pareció pronto necesario contar con un sindicato a efectos de mejorar las condiciones de trabajo, y a pesar de que la ley de sindicalización existía desde hacía mucho tiempo -y sindicalizarse era un derecho- todo hubo que hacerlo con mucha cautela. Ubicar uno a uno a los primeros socios y dirigentes, esperar que el patrón no estuviera para constituir el sindicato y "pasar el primer pliego de peticiones".

Trabajar como obrero fue para Manuel un gran logro; podía traer a su familia, pero quedaba aún pendiente donde vivir, donde contar con un sitio propio para instalarse.

Para Manuel, que arrendaba en la Población 7 de Febrero, entre Guanaco y Lo Villela, su ingreso a la toma fue bastante improvisado. El no había participado, como la mayoría de las familias, en ningún comité sin casa, pero como era vecino del sector vio cuando llegaban los pobladores a la toma:

> *Llegaron unas camionás de pobladores, un 26 de octubre, día domingo, como quien va de paseo campestre, como quien va a una pichanga y cuando me dice mi señora: 'Mira Manuel ahí llegaron, tienen bandera'. '¡Ah! es una toma' le dije yo. 'Vamos a ver quienes son' y no veíamos a nadie conocido... 'Ah, yo me meto aquí, nosotros tampoco tenemos casa, andamos arrendando, aunque voy a ver quiénes son' y no veíamos a nadie conocido... y llegamos y dentramos a aquella toma.*

Una vez en la toma, junto a otros vecinos de la 7 de febrero, sufrieron al principio la desconfianza de los dirigentes, hasta que al fin llegó alguien conocido, el regidor comunista de la comuna de Conchalí, Exequiel Espinoza. Ahí Manuel terminó *"de ubicarse"* y rápidamente se fue incorporado a la directiva del comando. También participó pronto de las actividades del campamento, recordando especialmente la preparación para la Navidad de ese año 1969:

> *Con la idea nuestra juntábamos algunos pesos, comenzamos a mover a la gente, a los chiquillos que no trabajaban, en las carretelas a mano, que buscaran las botellas, que buscaran todo lo que era cachureo, y nosotros lo vendíamos para poder tener los medios para tenerle juguetes a los niños. Para poder tener una pascua feliz ahí. Y lo hicimos con ayuda de la gente y tuvimos una pascua fenomenal.*
>
> *Y se hizo dentro del campamento, en ese tiempo, más o menos de octubre a enero si no me equivoco, tuvimos un 'cantar de los cantares' donde cada comité presentaba a un joven o a una señorita para que cantaran. Y salieron buenos valores.*

La señora Rosa Villouta arrendaba en Emiliano Zapata por Recoleta frente al Gimnasio de la Universidad de Chile y allí, primero en su barrio, comenzó a reunirse con algunos vecinos para formar el comité de los sin casa. Luego en una sede social de la Quinta Buin, comenzó a participar en reuniones con distintos comités con el objeto de formar el Comando de los Sin Casa de Conchalí. Siete u ocho comités, según recuerda la señora Rosa, desde los cuales venían diversos dirigentes y delegados para buscar una solución al problema de la vi-

vienda. El proceso tomó por lo menos tres años en los cuales el comando llegó a agrupar a varios cientos de familias.

La idea de aspirar a algo propio era muy fuerte para Rosa Villouta, tanto que recuerda que en el lugar donde arrendaba le ofrecieron una salida, pero ella la rechazó:

> *Yo arrendaba, ahí en Emiliano Zapata y la gente que me arrendaba me regalaba un pedazo de terreno para que yo no me fuera a una toma de terreno con mis niños. Yo les dije que no, que yo deseaba tener lo mío y que muy a disgusto de ellos yo me iba a una toma de terrenos.*

Sostiene que en aquellos años no había otra solución y el que existieran tantas familias organizadas en comités los animó para buscar en la toma de terreno la solución a sus problemas:

> *No había otro camino para poder obtener un sitio. Y más que nosotros teníamos en los otros comités alrededor de 3.000 personas.*

Recuerda que luego de haber ubicado el terreno en Guanaco los dirigentes no durmieron, consiguiendo micros y camiones para transportar a la gente y asegurarse que todos llevaran sus banderas y sus frazadas para levantar las carpas:

> *En total fuimos a la toma como 2.800 personas, unos que iban dos o tres por casa, porque siempre en una casa hay uno o dos hijos casados que viven ahí mismo. Pero llegamos ahí y no pasó nada. Los pacos no nos hicieron nada, primero llamaron a los dirigentes.*
>
> *Y yo fui y me enfrenté con los pacos. Les dije: 'si los gobiernos no dan solución a la gente que necesita donde vivir, por eso hicimos esto, y si usted cree que está mal, lléveme presa, pero detrás de mí hay unos doscientos dirigentes que igual van a tomar mi lugar'. 'No se trata de eso' me dijo, 'no tenemos por qué llevarla presa, queremos sus explicaciones'. Se las dí y se fueron.*

La asignación de sitios: De Guanaco a Pablo Neruda y los Bosques 1 y 2

Una vez instalados nuestros protagonistas en Guanaco, los dirigentes retomaron las conversaciones con las autoridades de la vivienda a efecto de que les fueran asignados sitios definitivos, ya que Guanaco sólo sería un campamento de tránsito. En estos trámites, los dirigentes de la toma hubieron de enfrentar varios tropiezos ante la ineficiencia de las autoridades, que demoraron las necesarias diligencias para asignarles definitivamente los sitios a los pobladores. El periódico Noticias de Última Hora así lo denunciaba en su edición del 16 de noviembre de 1969:

> *[César] Díaz [subrogante del Ministerio de la Vivienda] prometió visitar el campamento el martes pasado y pasó la semana completa sin que lo hiciera. El viernes pasado citaron a los dirigentes al Ministerio de la Vivienda a las 8 de la mañana y a las 12 del día los despidieron con la noticia de que el flamante Sub estaba en Viña y que el Ministro Donoso se negaba a recibirlos.*

La necesidad de que los sitios definitivos fueran rápidamente asignados se debía sobre todo a las deplorables condiciones en que vivía la población de la toma. La falta de higiene y las enfermedades que se extendían, arreciaban peligrosamente sobre los niños.

> *... pero las 2.200 familias congregadas allí, en tiendas de campaña y covachas semejantes a las de los refugiados palestinos en el Medio Oriente, no consiguen ni agua, ni la más mínima asistencia sanitaria (...) la suerte de esas 10.000 personas no sólo es incierta y seria en este momento, sino que gravísima pues ya comenzaron a estallar las enfermedades, sin que se consiga médicos ni asistencia sanitaria mínima del SNS. (...) los terrenos son absolutamente inapropiados para vivir en esas condiciones, pues primitivamente eran un gran establo y todavía quedan 120 vacas en un rincón del campamento, desde donde salen malos olores del guano fresco y del orín de los animales.*
>
> *'Las arañas y moscas nos tienen desesperados', dijo Rosa Villouta. 'Las arañas emergen del guano y pican despiadadamente a grandes y pequeños y tenemos a centenares de niños con fiebre y con heridas infecciosas y no podemos conseguir asistencia sanitaria.'*[10]

10 *Las Noticias de Última Hora, 16 de noviembre de 1969, pág. 4.*

Con todo, los dirigentes fueron avanzando en las conversaciones y acuerdos con las autoridades.

> *Empezamos las conversaciones -dice don Raúl- con el Ministerio de la Vivienda. De Guanaco nosotros tuvimos que ir al Ministerio a pelear por la entrega de los sitios, o sea, los sitios en ese momento no iban a estar esperándonos a nosotros, por supuesto. Ellos tenían posibles sitios, que se sabía de terrenos que estaban baldíos, que no se estaban ocupando, pero de esos posibles, ellos tenían que ver, bueno, también la cantidad.*

Fue aquí donde se encontraron los dirigentes del campamento con el problema de constituir la lista definitiva de los pobladores de la toma, que como se ha dicho, en la medida que fue exitosa rápidamente creció en cantidad de personas y familias.

El hecho es que finalmente, según nos informa Luis Jerez, les fue asignado el sector nororiente de Huechuraba, que comprende lo que hoy es Pablo Neruda y también El Bosque 1.

Sin embargo, el traslado no fue fácil ya que más allá de la nómina definitiva de asignatarios, había otros varios problemas que resolver. En primer lugar, se carecía aún en el sector asignado de alumbrado público; el Ministerio, según Luis Jerez, ya había pagado a Chilectra, la postación al menos estaba hecha, pero la luz no llegaba ya que los recursos destinados para este sector se estaban ocupando en la habilitación de otras poblaciones. En segundo lugar, tampoco se había hecho el trazado de los sitios. Pero, en tercer lugar, lo que finalmente precipitó las cosas fue la noticia de que otros pobladores comenzaban a tomarse los sitios asignados para los del Campamento Guanaco.

En efecto, cuando ya llevaban prácticamente tres meses en Guanaco sin encontrar una salida clara a sus problemas, los pobladores de Guanaco se enteraron de que sus sitios estaban siendo tomados:

> *Nosotros estábamos en Guanaco -recuerda Luis Jerez- y se venían a tomar los sitios de acá. Entonces llegan a avisar, allí a Guanaco, que se van a tomar esos sitios y nosotros nos vinimos a tomarnos estos sitios en la noche, a las doce de la noche llegó una micro y salimos.*
>
> *Llegan con el compañero Peña y tira un balazo con una pistolita chiquitita ¿te acuerdas Raúl? y dispara y no pasa nada porque*

como toda la gente se amontonaba y querían amontonar a la gente rápido, y sale otro con una más grande y pega tres disparos así y llega toda la gente a las micros y ahí nos vinimos a tomar estos terrenos, porque los iban a llenar con otras personas... Nos quedamos aquí, nos quedamos en El Bosque 1, después de El Bosque 1 se hizo la otra toma pa'este otro lao porque nos fuimos tomando los terrenos así porque no los querían entregar. Después la última toma que se hizo fue la de El Polígono porque eso no estaba designado para nosotros porque era como un recinto militar, toda esa cosa no era para nosotros, entonces, y quedaba mucha gente sin sitio. Entonces en las noches nosotros seguíamos tomando los sitios y se rodeaba todo el sector con carpas y con casitas, la gente, la que tenía mediagua, así para que no pudieran llegar y lanzarnos del terreno.

Tanto Raúl Soto como Luis Jerez e Isabel Figueroa coinciden en señalar que Pablo Neruda y El Bosque 1 tienen el mismo origen, las mismas personas que venían de Guanaco más otras familias que se fueron sumando a las tomas.

Don Raúl estima que al Campamento de Guanaco llegaron 560 familias y declara con certeza, que en Pablo Neruda y los Bosques *"entregamos más de dos mil sitios"*:

Todo esto salió de ahí de Guanaco. Entregamos más de dos mil sitios, (...) nosotros trazamos los sitios y se los fuimos entregando a cada familia. El esposo de Isabel, por ejemplo, que ahora no está aquí, él tenía conocimiento de este asunto de topografía, algo sabía de planos... Entonces nosotros, no sé por qué circunstancias, teníamos el plano en nuestro poder, y como estaba esta cuestión que contaba Isabel, que de repente nos quisieron quitar estos terrenos de Pablo Neruda... Había otros grupos interesados por ocuparlos. Tuvimos, qué sé yo, todos amontonarnos para acá, defendernos, pero la mejor defensa era estar ahí viviendo, entonces, de inmediato se empezaron a trazar los sitios y empezamos a entregar.

¿Cómo entregamos? Porcentajes por comités, al comité más grande le tocan tantos sitios por manzana (...) Resulta que el comité más grande lo dividíamos por cantidades porcentuales de acuerdo con los comités. O sea, al comité más grande le tocaban como ocho sitios, por decir una cifra 10 ó 12, después le seguían en cantidad, les tocaba un poco menos y así hasta completar la man-

zana y ahí seguíamos con la manzana siguiente. Entonces tiene la característica esto, de que estamos todos repartidos, o sea, en todos los lugares hay gente de todos los comités y allí lo hicimos por sorteo, o sea, en presencia de todos los pobladores se hizo un sorteo y al que le tocó, le tocó.

Si bien Pablo Neruda y El Bosque 1 fueron parte de una misma negociación, no ocurrió lo mismo con El Bosque 2 que fue el resultado de la presión que vivieron los dirigentes por asignar aún más sitios. Don Raúl así lo reconoce; El Bosque 2 no les fue asignado por el Ministerio, sino que fue el producto de una resolución de los propios dirigentes. La explicación que nos entrega don Raúl es la siguiente: la lista o la nómina que ellos propocionaron al Ministerio era inferior al número de los inscritos, ya que la demora que vivieron en Guanaco hizo que muchos perdieran la fe y se devolvieran a sus lugares de origen. Sin embargo, cuando comenzó la asignación de sitios reaparecieron sin que hubiera sitios para ellos:

Entonces eso lo resolvimos nosotros estando ya aquí adentro, nos pusimos de acuerdo entre los dirigentes para resolverle el problema a esa gente que quedó sin sitio. Entonces una noche, estando los carabineros ahí mismo, rodeando los terrenos, porque ellos nos seguían a todas partes, igual nos tenían rodeados. Entonces ahí mismo, nosotros en la noche por un canal que había, no sé si existe todavía o no, por dentro de ese canal se fueron las familias, que el canal cruzaba la calle esta que es hoy El Bosque Santiago ¿ya? Entonces nos metimos por el canal y nos fuimos metiendo por El Bosque, todos metidos en el agua ahí, qué se yo, la zarzamora quedó la gente toda clavá, qué sé yo, pero con sus cositas al hombro y apareciendo en lo que es hoy en día El Bosque 2, y en la mañana ya estaba todo eso lleno de carpitas y banderas, o sea que fue una re-toma.

"La Tierra Prometida"

En el mes de febrero de 1970 los primeros pobladores del Campamento de Guanaco, comenzaron a ser trasladados a los terrenos ubicados en la actual comuna de Huechuraba.

El proceso de instalación se hizo sobre la base de una operación sitio en que a cada familia se le asignó un terreno, pero sin las condiciones básicas de urbanización.

La asignación de cada sitio se hizo en conjunto entre las autoridades de la vivienda de la época y los dirigentes del Comando de los Sin Casa de Conchalí:

> *Nos pasaron un plano, y ahí nosotros andábamos con una lienza, de repente en un sitio había como tres o cuatro... no si aquí había un pasaje, no, una puerta... nos quedaron sitios super grandes, y de hecho si ustedes van a la población de arriba, al dar la vuelta son como dos sitios. Mi sitio tiene 15 por 80 metros, como todos los sitios nos decían a nosotros que tenían que ser de 9 por 18 metros, sacábamos sitios, nos sobraban sitios, fue un desastre...*

Los primeros asentamientos luego de la toma de Guanaco se verificaron en el sector que actualmente ocupan las unidades vecinales 62 y 63, dando origen a un gran campamento que en esa época se le denominó Campamento Pablo Neruda, como reconocimiento al poeta que también respaldó esta movilización y que en más de una oportunidad visitó el sector.

Construyendo un espacio propio

Luego de la asignación de sitios que se le hacía a cada familia, lo primero que éstas construyeron fueron los cierres. Inmediatamente después se hicieron los pozos sépticos y cada uno fue levantando sus viviendas en la medida de sus posibilidades. Cartón, plástico, madera, fonolas, todos los materiales podían servir, lo importante era mantenerse en el sector.

Frente a la precaria situación en que se encontraban, los dirigentes a través de negociaciones con las autoridades del Ministerio de Vivienda, lograron obtener una solución bastante provisoria, consistente en una "mediagua", que fue financiada por el Banco del Estado y para lo cual cada postulante debía contar con cierta cantidad de ahorro (expresado en ese tiempo en cuotas de ahorro). Las personas se organizaron y formando pequeños grupos fueron a buscar sus mediaguas, para luego instalarlas en sus sitios, también a través de un trabajo colectivo.

La señora Florcina Carrasco, que como vimos más arriba, llegó a Guanaco el día 27 acompañada por unos vecinos, participó de las distintas etapas del campamento hasta que le fue asignado su sitio y más tarde su mediagua.

> *... ya había entrado el compañero Allende cuando nos inscribieron para unas mediaguas, y nos entregaron, y las fuimos a buscar a Maipú y ahí ya tuvimos una pizquita de madera para seguir viviendo.*

Pero, a estas alturas, la señora Florcina ya no estaba sola con sus hijos, ahora la acompañaba su marido, amén que participaba apoyando a otros cuando los compañeros se lo solicitaban:

> *De repente llegaban los compañeros, nos venían a buscar para que fuéramos a apoyar las tomas que recién dejaron ellos con palos, en la noche, de amanecida los cuidados de los terrenos para la gente que no tocó sitio aquí en el sector hubo que ponerla, para allá íbamos en masa (...)*
>
> *Y en eso, mi familia... ya supieron donde estaba yo, me vinieron a ver y después les gustó a ellos... Entonces, vinieron, se tiraron, se tiraron dos hermanos, se tiraron para allá arriba las tomas de terreno y ahora tienen su casa allá arriba, pero fue primero al verme a mí y después se entusiasmaron.*

Instalado ya el gobierno de Salvador Allende comenzaron las conversaciones sobre el tipo de casa definitiva que los nuevos habitantes de la actual Huechuraba deseaban. En efecto, el tipo de casas fue bastante discutido entre los dirigentes y las autoridades, hasta que al final se aceptó la idea de una casa de un piso. Esta solución parecía más adecuada para las condiciones climáticas de la zona, ya que habían sufrido las inclemencias de un fuerte temporal que causó estragos en el Campamento Pablo Neruda.

La elegida fue un tipo de vivienda que se construiría en dos etapas. La primera etapa era de 36 metros cuadrados (C-36), construida de ladrillo y con divisiones interiores de material ligero, donde había un baño, cocina y living-comedor. La segunda, otros 36 metros, sería para los dormitorios; la casa en total tendría 72 metros cuadrados, pero sólo se alcanzó a terminar la primera etapa.

El programa elegido fue planteado a las autoridades y la construcción comenzó el año 1971 y se prolongó hasta 1973. En ella participaron trabajadores del sector y junto con las casas se instaló el alcantarillado y el agua potable en cada una de ellas.

La señora Luzmenia Toro, dirigente de la época recuerda con cariño esa etapa:

> *Bueno, nosotros vivíamos atrás, en las mediaguas. También fue bueno porque se contrató toda la mano de obra que estaba acá, o sea la gente que no tenía trabajo, yo creo que unos que no habían trabajado jamás en su vida, trabajaron en la construcción. Tenían buenos sueldos, tenían garantías y regalías. Y pudieron ubicarse con trabajo...*

También hubo aporte, en calidad de trabajo voluntario, por parte de los vecinos quienes iban colaborando en la construcción de sus nuevos espacios.

El Barrio fue mejorando

Los nuevos habitantes habían llegado a un terreno que no contaba con los servicios urbanos básicos por lo que fue necesario conseguirlo todo.

Lo más urgente era el agua, había una gran cantidad de niños y había que evitar la propagación de las enfermedades típicas del hacinamiento y de la ausencia de condiciones higiénicas básicas.

En un primer momento, se consiguió agua potable en el retén de carabineros que había en el sector y en las poblaciones que ya existían en Huechuraba; luego se instalaron, producto de negociaciones de los dirigentes con las autoridades, unos pilones en distintos sectores. Finalmente, se procedió a la colocación de agua potable en cada una de las casas.

La leyenda cuenta que este último hecho coincidió con la construcción de una imponente escultura de una pincoya de metal en los cerros de Huechuraba (donde en la actualidad está la copa de agua, frente a la Población Santa Victoria), que fue diseñada por la escultora Marta Colvin y que tenía la particularidad de que podía girar con la acción del viento, emitiendo un singular sonido. Cuentan que cuando el agua comenzó a salir de las cañerías, se escuchaba a lo lejos el canto de la pincoya metálica.

En la memoria de algunos habitantes, la primera denominación del sector -La Pincoya- proviene de este suceso y de la presencia de esta simbólica escultura.

El alcantarillado fue construido junto con las casas y hasta ese momento siguieron funcionando los pozos sépticos que cada vecino había cavado.

La falta de electricidad también fue enfrentada habilidosamente por los vecinos. Primero se alumbraron con velas y lámparas artesanales. Luego, "colgándose" del alumbrado público existente en sectores cercanos. Ello se logró a través de un sistema de cables que cada familia iba instalando en el sector. Así lo describe Luzmenia:

> *Claro los cables eran nuestros y los poníamos pa' acá no más. Distribuíamos ese cable a las manzanas. Por ejemplo, esta manzana compraba el cable, y ese cable era para esa manzana no más.*

Las otras manzanas eran puros cableríos. Todo el mundo se tiraba acá abajo para sacar...

Luego se negoció con CHILECTRA la instalación de alumbrado público y domiciliario, cuestión que no sólo le interesaba a los pobladores sino que también a esa empresa pues era una forma de asegurarse algún ingreso por los consumos de estos nuevos habitantes.

La educación y la salud también fue preocupación de los dirigentes de la época, y así fue como se consiguió que una pequeña escuela que estaba en el sector, cuyo director era Jorge Figueroa, ampliara sus cupos y recibiera a los nuevos niños del sector. Con el tiempo esta escuela se constituiría en lo que actualmente es el Liceo Diego Portales.

Había que conseguir también atención médica y para ello se entró en conversaciones con el doctor Kimber, que vivía en el lugar donde actualmente funciona el Consultorio de Huechuraba. Posteriormente el doctor Kimber cedió sus terrenos al Ministerio de la Vivienda.

La naturaleza no siempre ayudó

Durante toda esta etapa de instalación del Campamento Pablo Neruda, sus habitantes no sólo enfrentaron los típicos problemas de una urbanización incipiente, pues la naturaleza se encargó en más de una oportunidad de ponerles graves obstáculos a sus nuevas vidas.

Aún se recuerda el fuerte temporal de viento y lluvia que asoló el sector cuando todavía no habían ni siquiera construido sus mediaguas y peor aún, fue la famosa "nevazón del 70" que aún permanece fresca en el recuerdo de don Manuel Cifuentes:

Ya viene siendo el año 1970, después ya nos dimos cuenta del drama de la nevazón que hubo. Esto quedó blanquito, las carpas de cartoncito se iban abajo y nosotros a las dos o tres de la mañana, teníamos una casa grande al lado, tomábamos los niños, colocamos un calentador grande. Teníamos más de 1.000 niños encerrados allí, que ellos se abrigaran y que los adultos moviéndonos para un lado y otro para que a los chicos nada les aconteciera.

Otra situación dramática que vivieron los nuevos pobladores de Huechuraba y que se ha vuelto a repetir en otras ocasiones provocando grandes deterioros en

las viviendas, fue la salida del Canal El Carmen, producto de exceso de aguas lluvias:

> *Fue algo tremendo, porque se rompió el canal, y el agua arrastraba por ahí por Pablo Neruda, que en ese tiempo recién le habían tirado ese pavimento y lo hizo pedazos total. Igual la Avenida Recoleta, también la hizo pedazos. Pero ahí fue algo tan tremendo porque estábamos recién construyendo acá...*

La Organización siempre presente

El Comando de los Sin Casa de Conchalí, a través de sus dirigentes organizó junto con las autoridades, todo el proceso de instalación del Campamento Pablo Neruda y una vez culminado ese proceso, siguió trabajando por el desarrollo de su sector.

Se empezaron a organizar las juntas de vecinos en los distintos sectores del campamento:

> *Bueno -señala Luzmenia-, nosotros seguimos perteneciendo todos al mismo Comando. Después tuvimos una reunión y nos dividimos, tuvimos nuestra propia junta de vecinos. Entonces nosotros dividimos, hasta aquí llega... eran los gallineros. De los gallineros para arriba empieza la Pablo Neruda...*

Fue a través de estas organizaciones que activos dirigentes, presionaron y negociaron con las autoridades del Estado. Contaban para ello con el reconocimiento de la mayoría de los pobladores, quienes por un lado depositaban la confianza necesaria en sus dirigentes y por otro estaban también dispuestos a realizar tareas de la organización, que iban en provecho de todos.

Fue, como todos lo recuerdan, una época de un buen nivel de participación, en la que los vecinos se involucraban en las discusiones respecto a las posibles soluciones a sus variados problemas, y además se comprometían en la implementación de las múltiples tareas que sus nuevas vidas les exigían.

Los árboles no dejaban ver el bosque

Era la época de las grandes y sucesivas tomas en Huechuraba, a principios de los setenta, cuando en el país se iniciaba uno de los períodos más álgidos de su

vida política. A los vientos de cambio iniciados en el gobierno de Eduardo Frei, le sucedía ahora la propuesta de los partidos de la Unidad Popular y del presidente Allende, de ensayar "una vía chilena al socialismo". Y de manera semejante a lo que había prometido Frei, el Programa de Allende otorgaría también gran importancia y prioridad política a los problemas de la vivienda popular. Esta es la razón por la que sólo para el primer año de gobierno, o sea para 1971, se contemplara la construcción de 80.000 viviendas así como el término de 80.000 urbanizaciones de operaciones sitios, que se habían iniciado en el gobierno anterior [11].

Las tomas de terrenos a estas alturas, se habían convertido en una estrategia cada vez más extendida y legítima para alcanzar la anhelada casa propia. Huechuraba no sería la excepción. Al Campamento Pablo Neruda se sumarían pronto, a través de sucesivas tomas de sitios las Poblaciones El Bosque 1 y 2, Patria Nueva, Ultima Hora y Villa El Rodeo. Villa Wolf, por su parte, correspondería a la última asignación de sitios, al finalizar el gobierno de Frei.

El Bosque 1

El Bosque 1, que corresponde actualmente a la Unidad Vecinal N° 60, se ubica al sur de la avenida El Bosque y se comenzó a construir en tiempos de la Unidad Popular.

El origen de El Bosque 1 y 2, como ya hemos visto, se conecta directamente con el traslado de los pobladores desde la toma de Guanaco en Conchalí. Según Luis Jerez, fueron las noticias de que los actuales terrenos de Pablo Neruda estaban siendo tomados por otros pobladores lo que los obligó a trasladarse a Huechuraba y desde aquí seguir las gestiones y negociaciones con el Ministerio de la Vivienda. También hemos visto, que unos fueron los que participaron de la "toma de Guanaco" y muchos otros los que se fueron sumando cuando se demostró que "la toma había sido exitosa" y que además habría asignación de sitios.

De acuerdo con los testimonios que hemos podido escuchar de diversos dirigentes sociales, todo nos indica, que en el año 1970 la asignación de sitios y viviendas se había vuelto para el Ministerio de la Vivienda un asunto tremendamente complejo. En efecto, por una parte, las demandas de los pobladores organizados en diversos tipos de comités se multiplicaron ese año, y por otra parte, se vivía una coyuntura política especial: terminaba el gobierno de Eduardo Frei y arre-

11 *Ver en Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971. Talleres Gráficos Servicio de Prisiones, Santiago, 1971.*

ciaba la campaña electoral que, como se sabe, culminaría con la elección de Salvador Allende como presidente.

Concretamente en el caso de Huechuraba, como nos ha relatado Raúl Soto, la mejor estrategia para ellos era estar en los sitios que les serían asignados, pero, por otra parte, al tomarse los sitios, "se corría la voz" y se agregaban nuevas familias ocupando nuevos sitios. Así, al menos en una primera etapa, los pobladores que venían de Guanaco ocuparon los actuales terrenos de Pablo Neruda y El Bosque 1. Ello es lo que hace decir a los antiguos dirigentes, que en realidad en vez de El Bosque 1 y 2, todo este sector debiera llamarse Pablo Neruda, "porque todos somos de la misma toma".

La señora María Contreras, actual pobladora de El Bosque 1, ratificando el testimonio de los dirigentes de la toma de Guanaco, nos cuenta cómo fue su llegada a este sector, poniendo además de manifiesto el protagonismo alcanzado por las mujeres en la consecución de un sitio donde vivir:

> *Yo llegué aquí el año 70, tenía 24 años, fue antes del invierno, porque nos pilló la primera lluvia de abril, fue un temporal de viento y de lluvia. Llovió pero toda la noche. Llegué por intermedio de una tía... que me avisó que había una toma en el cerro, para el lado del Salto y como ella sabía que yo estaba inscrita en un comité, o sea en una cooperativa y sabía que yo tenía libreta de ahorro, que estaba ahorrando para la vivienda, me avisó y de ahí yo me decidí y fui a conversar con la dirigenta que estaba a cargo de la toma en el cerro que era la señora Herminia Concha.*
>
> *Ella me recibió con mucho cariño y me dijo que sí... que me iba aceptar porque yo le conté todo mi problema que tenía adonde vivía. Y me aceptó con la cantidad de cuotas que yo tenía, que eran 360 cuotas que yo llevaba en mi libreta, cuotas CORVI... Ahí en el campamento la gente lo más que tenía eran 10 cuotas.*
>
> *Yo era casada en esa época y tenía dos niños, estaba esperando mi tercer hijo, tenía como un mes, dos meses por ahí, porque mi hijo nació aquí en el 70 (...) la toma fue en el 69 y yo me fui más o menos los primeros días de enero del 70. Conversé con la señora Herminia Concha y ella dijo que bueno, que me fuera, que me tenía que conseguir una carpa para poder instalarme ahí, porque tenía que estar ahí en la toma y me vine yo muy contenta porque me habían aceptado.*

Llegué a la casa de mi mamá y le conté que me había ido bien, que tenía que conseguirme una carpa, así que decidí irme el día viernes a la toma. Conseguí la carpa con mi hermano y me llevaron el día viernes en el camión con mi carpa, una cama, una mesa y mi hijo. Y contenta, porque mis hijos corrían todo el día en el cerro, bajaban, subían y mi marido se enojó porque yo me fui a la toma. Le dije que yo me iba porque no quería ser más empleada de nadie y que quería tener mi casa y él se enojó porque no le gustaba que yo anduviera como las gitanas. Estuvimos enojados quince días... quince días que yo estuve sola con mi hijo y después llegó calladito haciéndose el tontito a verme como estaba y ahí se quedó, se quedó conmigo.

Y, después hacía las guardias, porque yo no podía hacer las guardias porque estaba gordita, me libraron de todas las guardias. Y de ahí, nos vinimos a cuidar los terrenos que eran estos en El Bosque. Nos mandaron a las áreas verdes para que cuidáramos la noche porque se querían tomar los terrenos la demás gente que estaba en campamento, porque nosotros ya estábamos asignados a estos terrenos y nos estaban tizando los sitios para entregarlos. Entonces nos vinimos a las áreas verdes, más o menos como cien familias que fueron las que llegamos a cuidar todo este sector.

"Casi la mayoría, éramos jóvenes"

Aquí habían viñas, eran puras viñas, antes de que nos dieran estos terrenos eran viñas y había gente joven, casi la mayoría éramos gente joven, matrimonios jóvenes. Eran muy pocos los matrimonios adultos, eran matrimonios de veinte, treinta, veinticinco [años] porque yo a este campamento llegué súper joven.

Estuvimos como quince días cuidando los terrenos donde pasamos hartos problemas, porque de repente en la noche empezaban a gritar que nos venían a tomar los terrenos y teníamos que salir con palos y... a correr la gente... y la gente venía de distintos sectores.

Llegaba gente porque como sabían que ya los iban a entregar estos terrenos, entonces se los querían tomar. Teníamos que salir a cuidarlos, en los alrededores, habían como tres pasadas, y por allí se nos metían, en todo caso esto estaba cerrado, habían zarzamora y unos tablones que habíamos puesto de entrada, y esas pasa-

das teníamos que cuidar, pero de repente nos rompían la zarzamora y la gente se empezaba a meter.

Y así fue como luego nos fueron asignando los sitios y fueron llegando más gentes. A nosotros nos achicaron los sitios para meter más gente, llegaron personas del campamento de Guanaco, de Pablo Neruda, de varios campamentos. El campamento de Pablo Neruda ya estaba, pero quedó mucha gente sin sitio y se vinieron para acá.

"Laura Allende nos apadrinó"

Al igual que otros sectores, se contó con el apoyo de personalidades políticas importantes de la época, según recuerda la señora María.

Esto fue en el setenta, en esa época la población se llamaba "Laura Allende", porque a nosotros nos apadrinó esa señora. Ella era diputada, nos visitó varias veces, nos preguntaba qué nos faltaba, se preocupó que nos pusieran la luz, el agua, porque nosotros teníamos que acarrear el agua de una cuadra a otra.

Después empezó la construcción de nuestras casas, al poquito tiempo que llegamos, fue en el año setenta, la casa la terminaron cuando estaba Allende. Fue la última población que terminaron en la época de las tomas. Pero nos construyeron hasta la mitad no más, porque la otra mitad de la población no la alcanzaron a construir, la construyeron después y lo hicieron de paneles, esa es la diferencia entre esta Población Laura Allende y el otro sector que fueron de paneles, pero ahora es la misma población.

El nombre original de la población, como muchos otros lugares del país luego del golpe militar, fue modificado, cuando las nuevas autoridades se propusieron eliminar cualquier vestigio del derrocado gobierno del Presidente Allende. Así lo explica la señora María.

Después del golpe le cambiaron el nombre a la población, le pusieron El Bosque, no sé bien por qué, parece por la avenida El Bosque que pasa por aquí fuera, la avenida principal, que tenía ese nombre desde que llegamos aquí.

Esta parte eran puras viñas, parrones y hacia el cerro eran puros bosques, por eso le pusieron ese nombre a la avenida principal.

Para la señora María, como para casi todos los pobladores de este sector, la llegada es recordada con cariño, pues significó la obtención de un espacio propio, de su casa:

Yo recuerdo todo lo que pasó aquí con cariño, porque me costó tanto tener mi casa, incluso desde que llegué a la toma en el cerro, recuerdo con mucho cariño a la señora Herminia Concha, pues ella me acogió altiro, me dijo altiro que bueno, no me rechazó, como a lo mejor me habrían rechazado si hubiera ido a otro campamento.

Recuerdo que nos pusieron agua en pilones, en cada manzana, luego nos pusieron la luz; cuando recién llegamos nos enterrábamos hasta media pierna en la tierra, habían pasado las máquinas y la tierra estaba suelta, y la primera lluvia, olvídate, nos enterrábamos hasta más arriba de la rodilla, en el barro...

El Bosque 2

Casi al frente de la población El Bosque 1 y contigua a la avenida del mismo nombre, en lo que actualmente corresponde a la Unidad Vecinal 59, surgió también el año 1970, la población El Bosque 2, cuyos habitantes también provenían de la "toma de Guanaco".

Juan Barcaza, actual funcionario municipal, conoció el lugar donde vive desde niño, ya que venía desde El Salto a hacer algunos trabajos. Pasó el tiempo y ya siendo un joven de 17 años conoció a su futura esposa. Como no tenían posibilidades de una casa propia, lograron instalarse en un pedazo de terreno que les pasaron los padres de él. Se enteró el año 70 que habían unas tomas para este sector, pero no se convenció que fuera una buena salida a sus problemas de habitación. Sin embargo, un día al volver del trabajo su mujer y sus hijos no lo esperaban:

Salí a trabajar y cuando vuelvo a la casa no había nada (...) Yo pregunté en la casa qué había pasado y mi mamá me dijo que se había venido pa'rriba porque había una toma de terrenos y ahí nos habían traído. ¡Ya poh! Y parto yo pa'allá, empiezo a buscarlos. Claro, estaban ahí a la entradita, ahí donde está la calle Ave-

nida Los Pinos con El Bosque, a este lado de acá del campamento, donde estaba la gente, y ahí empezamos. Como un año parece, o más, estuvimos ahí en carpa con la gente...

Hasta que cierto día, ya la gente aburría de tanto estar ahí, a todo esto, dijeron, nos vamos a tomar los terrenos del frente, estaban urbanizando, me acuerdo. Y al frente había un carabinero ahí, lo mandaban a cuidar los terrenos para que no se los tomaran... me acuerdo de un compañero, dijo, saben lo que vamos a hacer, nos vamos a hacer amigos de los carabineros que lleguen esta noche y los vamos a curar. ¡Ya está poh! ¡Y fue así poh! Nos fuimos por la calle Yugoslavia, estaban los carabineros al fondo ahí y empezamos a conversar con ellos y a todo esto, un compañero nos dejó una garrafita de vino y unas bebidas, los carabineros empezaron a tomar ahí con nosotros. Ya cuando estaban bien... había un teniente también me acuerdo. Ya cuando estaban listos los carabineros, ya, dijo uno, ahora sí avisen a toda la gente que nos tomamos el terreno...

Don Raúl Soto nos había relatado con anterioridad, que la toma de El Bosque 2 fue una necesidad que se les impuso a los dirigentes en vista que los terrenos de Pablo Neruda y de El Bosque 1 no alcanzaron para todos los pobladores que venían de Guanaco.

Este fue el caso, entre otras personas, de la señora Wilma Donoso, que llegó haciendo el camino de los Comités Sin Casa de Conchalí, ya que a su juicio, la espera de una casa a través del tradicional sistema de postulación a una vivienda había sido muy largo:

Yo llegué aquí en agosto de 1970, todo fue por intermedio de comités que se formaron y estos comités se unieron todos ya que no había otra posibilidad. Nosotros hacía muchos años que estábamos postulando, antes que nos casáramos con mi marido estábamos postulando a una vivienda y seguíamos esperando. Yo estaba esperando a mi segundo hijo y tuve que ir a la toma. El comité así lo resolvió, se unieron todos y resolvieron hacer una toma. Esta toma fue en Guanaco en el 69, y de ahí después comenzaron a entregar estos terrenos y los empezaron a dividir, a hacer todo lo que correspondía por lo menos para entregarlos, o sea con agua y luz, por lo que habían otras familias tan necesitadas y desesperadas como nosotros por tener un lugar donde vivir, entonces querían tomarnos el terreno que ya nosotros teníamos prácticamente

designado así que tuvimos que venirnos así no más sin agua y sin luz (...)

La joven familia de la señora Wilma encontró en los "Comités de los Sin Casa" la alternativa para solucionar su problema de falta de vivienda, siendo asignada a un sector de la comuna por los dirigentes sociales de la época. Dirigentes que por la vía de los hechos habían obtenido un inusitado poder que ejercían en favor de los más necesitados. En efecto, como ya se ha hecho evidente en los diversos testimonios, resulta claro que los principios tradicionales del "orden político-institucional" se habían modificado (la "toma de sitios" era un acto ilegal) y tanto las estrategias empleadas así como la acción de los dirigentes se realizaba en función de los intereses más inmediatos de las personas y familias necesitadas de una vivienda y de un espacio propio para vivir.

Algunas personas se vinieron para acá, otras se fueron a la Pablo Neruda o a La Pincoya, se quedaron distribuidos de diferentes comités; mi comité se llamaba Armando Sandoval. Yo estaba casada, tenía un hijo y estaba esperando otro y era allegada, arrendaba; vivía de allegada con unas tías y ya mi chiquitito había empezado a caminar, el mayor, y ya había empezado a tener dificultades... por lo que los niños ajenos molestan, cortan las flores cuando ven que están apareciendo, todo les llama la atención a ellos cuando empiezan a caminar. Yo iba por el día a la toma, realmente no me establecí ahí, porque yo estaba muy mal de mi segundo niño que estaba esperando. Incluso ahí se murieron guagüitas que habían nacido dentro de ese período y las mamás se fueron a establecer ahí y se murieron, o sea porque ahí había focos de infección, porque era un establo donde había animales, muchas moscas y suciedad, no había higiene porque no era un terreno apto para que estuvieran las familias ahí...

Yo me vine aquí, a este sector, en agosto del 70 estaban todos los terrenos tizados así que aquí nos designaron a nosotros. El presidente, la secretaria nos dijeron que nos quedáramos aquí, o sea, era ese el sitio que nos habían designado. Raúl era el presidente y Elena Marchant, la secretaria en esa época. Nosotros nos vinimos altiro, o sea, apenas nos designaron el sitio, nos vinimos, con lo primero que pillamos no más al sitio porque nos arriesgábamos a perderlo, y teníamos una necesidad y bueno, esa necesidad ya prácticamente en cierto modo estaba sufrida y bueno, teníamos que estar en el sitio y pa' eso habíamos peliao, o sea pa' eso nos habíamos unido todos y teníamos que hacer uso de él.

Así que nosotros, apenas pudimos, en poquitos días reunimos madera y nos vinimos con una piececita primero y después ahí nos encalillamos en madera y fuimos armando una casita de madera un poco más confortable...

Por razones que no quedan muy claras, a las personas de este sector nunca les construyeron sus casas, a pesar de estar en similares condiciones que sus vecinos de El Bosque 1. Por esta razón, su esfuerzo fue aún mayor para construir sus nuevas habitaciones:

A nosotros no nos construyeron nunca nada, no... nada, nada... Nosotros todo lo que hicimos, incluso hasta los alcantarillados, fue con esfuerzos de nosotros; eso fue en toda la población en que no lo hicieron, sin embargo nosotros igual pagábamos un dividendo, tal vez en algunos casos más altos que en otras poblaciones que les habían hecho entrega con las casas, aunque a medio terminar, pero era algo por lo menos.

No nos construyeron, porque según ellos se había perdido toda la plata del que era en ese tiempo parece, no me recuerdo bien entonces la CORVI, sí que después del Golpe de Estado se habían robado todo entonces no tenía plata el Estado para construcción. A ningún vecino de esta población le construyeron, claro nosotros tuvimos que empezar por el alcantarillado, empezar por las murallas, por hacer cierres, después de a poquito nos tiramos al subsidio, cuando tuvimos el sitio pagado, tuvimos esa posibilidad; postular para no tener que volver a encalillarnos, sacar una nueva libreta, poner nuevamente dinero; y ahí construyeron lo que se llama las casetas sanitarias, o sea, un baño y cocina, en algunos casos fue un aporte que entregó la Municipalidad de Conchalí.

En el año 85 más o menos empezó ese trabajo y hasta el año 89 se estaban construyendo casetas sanitarias. Primero se empezó por las cámaras de alcantarillado debido a muchos focos de infección que habían aquí, entonces reclamábamos porque a nosotros por lo menos nos podían construir los sanitarios o por lo menos dejarnos las cámaras hechas y nosotros seguiríamos de alguna manera con las redes hacia adentro. Habían demasiadas plagas de infección; ratas, moscos y bueno eso llamaba al tifus, la hepatitis, sarna, etcétera y ahí les empezaron a construir las cámaras, los baños. Una vez que todos los sitios tuvieron cámaras la Municipalidad de

Conchalí empezó a hacer un listado para hacer los baños, las casetas sanitarias...

La diversidad en la forma de llegar a la comuna se ha expresado, entre otras cosas, en un desarrollo también desigual de las viviendas en los sectores. Ello tiene mucho que ver con el apoyo que cada población logró obtener de las distintas autoridades. Tal es el caso de la población a la que pertenece la señora Wilma, que surgió paralelamente a otras del período de las tomas, pero que tuvo un desarrollo completamente distinto:

Yo recuerdo que la luz llegó a este sector como en el año 70, no recuerdo la época pero sí que nosotros compramos el cable, eso sí lo recuerdo. A través de cada comité que se organizó, incluso compramos mangueras para tener en caso de incendio. Nosotros no tenemos ni plaza ni sede comunitaria, hemos tenido menos desarrollo, somos un poco dejado de la mano de... las autoridades. Hemos avanzado menos que El Barrero, que surgió como campamento. La gente aquí se ha organizado, ha trabajado, pero ha tenido menos suerte...

Esa constante necesidad de organizarse y enfrentar en conjunto los diversos problemas que han afectado a los pobladores de este sector ha generado un espíritu de unidad, que valora profundamente la señora Wilma.

Yo tengo un gran cariño por todo este sector, por la gente que aún quedamos de esa época, porque éramos todos muy unidos entonces, y eso parece que ha permanecido ya porque nosotros, aunque todos somos diferentes, siempre cuando sucede algo que nos afecte siempre nos unimos igual todos, o sea, eso es rico. Eso es algo que yo creo que es difícil encontrarlo en algún otro lugar; y eso todavía se mantiene, aquí la gente es muy unida, o sea, cuando sucede un incendio o algo así, siempre están dispuestos sin mirar, y bueno han habido experiencias ricas como unirnos para los aniversarios de la población, que es el 30 de agosto, pero que ahora se ha dejado un poco de lado.

En la vida de las personas y las familias de la población, los sucesos nacionales también han dejado huellas profundas, sobre todo cuando la pobreza se hizo más aguda.

Aquí creció mi familia, mis hijos llegaron muy chiquititos, recién nacidos prácticamente Cristián que tenía 2 meses no más y Marcelo

caminaba por todas partes. Bueno aquí se formaron y se criaron y después se organizaron como jóvenes también por todo lo que nosotros estábamos pasando, ya que había mucha miseria en esos años, gente que había empezado a construir grandes sueños para su futuro, y una vez que nos vimos con nuestro pedacito de tierra... bueno, se nos vino todo abajo a mucha gente... quedó mucha gente cesante que eran de sindicatos de trabajadores, y quedaron muchos jóvenes a la deriva, sin tener la posibilidad de educarse y salir adelante. Debido a esto también mis hijos se organizaron para ayudarnos todos mutuamente y conseguir algo, ser escuchados, trabajo, educación, sobre todo por ellos como jóvenes. Y debido a eso también nos pasaron muchas cosas, por pertenecer a una organización como la Junta de Vecinos. En esos años teníamos el deber de ayudarnos y escucharnos porque nos dolía y nos aquejaba a cada uno de nosotros y como dije anteriormente éramos muy unidos...

Aquí no se miraba el color de los políticos, no importaba fuera quien fuera, yo creo que hasta ahora si alguien es de derecha. Yo creo que mucha gente, que más que por una ideología se metía a un partido por necesidad para poder conseguir una bolsa de mercadería, leche y ropa que a veces venían a dejar... era una cosa bien penosa, porque era como una limosna, yo lo viví como presidenta, cuando me tocaba entregar cosas.

Villa Wolf, una asignación de sitios en medio de la campaña presidencial

Contemporáneamente al surgimiento de Los Bosques 1 y 2, en el sector norte de Huechuraba, en lo que era una quinta de árboles frutales, -"que se parecía al paraíso"- surgiría la Villa Wolf.

Don Enrique Toro y las señoras Rosario Herrera y Flor Jaque nos cuentan que su villa surgió como una operación sitio en 1970. La señora Rosario recuerda que siendo ella dirigente de una organización de pobladores, llegó una socia a pedirle ayuda ya que habiendo presentado un reclamo al Municipio había sido injustamente tratada. Muy ofendida recurrió a la señora Rosario para que ella interviniera en el asunto:

Y a mí me dijeron, como a mí me correspondía, hágale una carta al señor Alcalde pidiendo una explicación y el por qué se trataba así a una mujer que tenía un Comité de Allegados y que era luchadora. Entonces, a través de esto, a mí me mandaron a pedir una entrevista con el Ministro de la Vivienda. Y yo tenía mucha suerte cuando se trataba de entrevistas, siempre me las concedían, no sé por qué, sería que era muy intrusa, muy metía, no me quedaba tranquila con las respuestas que me daban las secretarias... Y así fue como yo supe y tuve el primer contacto con... si se quiere La Pincoya, la Villa... Era un sector de La Pincoya porque me dijo: Mira, hay un terreno que es el último terreno que compró el presidente, que en ese entonces era don Eduardo Frei, que es un paraíso y mandó la invitación para que fueran los dirigentes a conversar con él. Ahí quedaba mi trabajo, mi labor. Entonces, ya después, se hizo la entrevista, creo que los que fueron a la entrevista son los que tienen la palabra para llegar a decir, cómo se gestó y cómo se llegó aquí.

La señora Rosario recuerda que el terreno del que hablaron en el Ministerio era realmente una maravilla, una quinta de árboles frutales que conoció *"justamente en toda su época de floración"* y que incluso el Ministro adelantó que existía la idea de construir allí un balneario.

Para la señora Flor Jaque, todo este sector norte de Santiago era La Pincoya más allá de sus denominaciones particulares (Pincoya 1 y 2, Pablo Neruda, Ultima Hora, etc). La señora Flor aclara que ella no llegó directamente a Villa Wolf:

Yo no llegué aquí, nosotros somos, yo vengo de la toma de terrenos de El Guanaco (...) Yo estuve incluso el día de la votación para la toma de terrenos, cuando se votó para tomarnos los terrenos del Guanaco, nos tomamos un establo. Me correspondía a mí estar en Recoleta o haber estado aquí en Estados Unidos, pero resulta que como yo tenía una situación muy precaria en esos años, tenía un niño pequeño, ganaba muy poco porque yo era sastre... entonces tenía poco dinero, entonces a raíz de esto nunca me dieron un sitio. De allá nos cambiaron acá y sin mentirles, no les miento para nada, me cambié como ocho o nueve veces. Cuando ya la última vez me cambié no tenía nada que agregarle a la carretela porque todo me lo habían hecho tiras, porque ve que nos tiraban no más... bajaban las cosas, llegaban y las tiraban. Lo único que se me salvó fue una maquinita de coser que yo tengo, una sillita y un somiercito de

cuatro patas, lo único... un colchoncito, lo demás fue a dar al fuego (...)

Sola con mi niño, andaba luchando con él y con un montón de tablas y palos y cualquier porquería, con permiso de ustedes, era la que luchaba sola por mí y por mi hijo. De ahí, como aquí los señores no me dieron nunca sitio en Pablo Neruda, aún siendo amiga mía la señora... que en paz descanse y el señor, ¿cómo es? Peña, que era presidente del Comité al cual yo pertenecía, "6 de Enero", como no me dieron nunca el sitio, una noche yo muy contenta fui, y digo muy contenta porque iba echando tierrecita, pedí la palabra y los puse de oro y azul ¡poh! Que hasta cuándo me tenían ya dos años pues oiga, esperando un sitio. Y viene una noche el señor, este, de ahí... golpea a mi puerta porque tenía una chocita yo, y me dijo: señora Flor, sabe que le tengo el sitio. Yo más contenta, pa'qué le digo, abracé a mi niño, hijo vamos a tener donde vivir. Y sabe donde me había dado, allí en la Ultima Hora, en Patria Nueva, donde se inicia Pablo Neruda con Patria Nueva, en ese rincón, ahí me habían dado sitio, a la orilla del cerro (...) No lo acepté por supuesto. Así que vine y me espanté y al otro día a la seis de la mañana, me levanté a esperarlos que abrieran la sede para pedirles mis papeles y me puse firme que tenían que entregarme mis papeles. Y no querían entregármelos y me los entregaron al final porque amenacé con ir a hablar a la Cámara de Diputados, conocía a la señora Laura Allende.

De acuerdo con el testimonio de la señora Flor los problemas en el campamento no eran sólo que los sitios demoraban en entregarse, sino que además se acumulaban los problemas de higiene, *"la gente no tenía escrúpulos en lanzar sus bacinicas con excrementos, las letrinas se llenaron, había papeles..."*, lo que más temía, dice la señora Flor, era que *"se levantara una plaga de tifus"*. Ello fue lo que también motivó una visita de Laura Allende, lo que contribuyó a que se hicieran arreglos y mejoras en la higiene, pero el problema de un sitio para la señora Flor siguió sin resolverse:

En una de esas cuando me entregaron mis papeles, había frente al Comando, ahí un Comité de la Democracia Cristiana, yo sin ser demócratacristiana porque lo digo con harta franqueza, yo no soy demócrata, yo era simpatizante de izquierda, tampoco soy bien izquierdista porque en realidad nunca anduve peleando en las... en la guerrilla. No, no anduve nunca, no. Era simpatizante de izquierda no más... me gustaba, para qué voy a mentir, me gustaba

mucho la izquierda porque es mi clase. Entonces, delante de ellos, fui me inscribí en la Democracia Cristiana, me inscribieron y como estaban necesitando gente empecé yo mi trabajo. Empecé a llevarme gente de mi campamento. Todas las tardes salía y me iba a las carpas y les decía a la gente, anden, inscríbanse allá al frente, no sean tontas, nunca les van a dar sitios aquí, y empezaron a obedecer pues oiga, y empezaron a irse a inscribir, inscribir, inscribir... Llegaron a tener 140 familias, más las simpatizantes de las señoras, otras simpatizantes mías y así todos conseguimos, hasta que llegó el día que nos dieron los sitios. Sabe usted que a las cinco de la mañana, nos hacían levantarnos de madrugá, en pleno invierno, las fogatas afuera para hacer reuniones a encondías. Ahí, la gente no nos veía y a esa hora, nos dijeron un día, que nos tenían el terreno. El señor Juan Ravelo era el presidente, nos tenía los terrenos a nosotros, a todos los demócratas.

Sin embargo, no era tan fácil convencer a la izquierda de esta iniciativa de la Democracia Cristiana, razón por la cual, recuerda también la señora Flor, llegaron diputados de izquierda que se oponían a esta entrega de sitios. Se iniciaron entonces las conversaciones y negociaciones hasta que finalmente entraron a los sitios de Villa Wolf. Don Enrique Toro era entonces presidente de un Comité Sin Casa.

Don Enrique, nos señala que Villa Wolf no fue, como piensa mucha gente, una toma, sino que los sitios fueron comprados por el Ministerio de la Vivienda:

Hay mucha gente que dice que fue una toma de terrenos... no es cierto, fueron comprados el día 19 de julio de 1970 por el entonces Ministro don Andrés Donoso, ese mismo día que se firmaron los papeles fuimos llamados varios Comités a conversar con ellos y se nos dijo: señores, los terrenos están comprados y ustedes tienen que ocuparlos en forma inmediata porque si no... era para evitar las tomas, porque estaba muy de moda, que había un terreno que lo compraban, llegaba un montón de Comités de gente y ponían banderas y se instalaban...

Los Comités Sin Casa se habían multiplicado en la zona norte de Santiago, y ya no eran sólo los que se coordinaron para la toma de Guanaco, sino que muchos otros los que ahora surgían, y muchos de ellos, vinculados a la Democracia Cristiana. De este modo, a Villa Wolf arribaron varios Comités Sin Casa y el primero que entró -afirman tanto la señora Flor como don Enrique- fue el que dirigía Ravelo y que se denominaba "Tomic 70". Después entró el Comité An-

drés Donoso, que era de los más grandes, a continuación el comité de don Enrique Toro, que tenía 222 familias y que venía de una toma en Vespucio con Independencia. Así varios otros comités fueron haciendo su entrada en Villa Wolf.

> *[Dice don Enrique Toro] cuando nosotros llegamos ahí, rodeamos todo con carpas... Estaban, de repente, los chistosos que gritaban a medianoche, a las dos de la mañana, se están tomando los sitios por el cerro (...) Nos hacían correr, tomar palos, levantarnos, hacer fogatas porque no había otro tipo de iluminación (...)*
>
> *Le voy a decir que hacer guardia era cosa terrible, sobre todo cuando nos tocaba a nosotros hacer guardia. Nosotros tipo once, doce de la noche teníamos que evitar pasar por entre medio de las carpas, evitar porque dentro de las carpas pasa cualquier cosa, desde la discusión matrimonial hasta... "agrandar" la población. Sí, esa era la verdad.*

La urbanización, por su parte también fue rápida, ya que así lo exigía la coyuntura electoral:

> *Porque esto fue muy rápido, todo se hizo en forma relámpago porque venían las elecciones y había que tratar de sacar el máximo para el sector, o sea, tratar de sacar todo muy rápido, tipo relámpago, una cosa así.*

En efecto, pronto se iniciaron las conversaciones con el ingeniero que dirigiría las obras y la nueva organización que se dieron los pobladores: un Comando que agrupó a todos los Comités que arribaron a Villa Wolf. Y el ingeniero les consultó a los dirigentes sobre las calles y los árboles y en poco tiempo la villa quedó en forma para ser habitada:

> *Y nos dijo que cómo queríamos las calles, si queríamos que sacaran todos los árboles o no, entonces nosotros le pedimos que por favor se respetara el máximo los árboles, no importa que quedaran a la entrada de los sitios, no importa, pero el asunto era que se respetara la mayor cantidad de vegetación porque era muy bonito... era una pena botar un árbol (...) Antes de un mes... la gente fascinada instalada en sus sitios. Eso fue aproximadamente el 20 de agosto y de ahí salió la fecha como fecha de nacimiento de la población, el día 20 de agosto, pero en realidad nosotros entramos más o menos el día 20 de julio... Se entregaron los sitios, se entre-*

gó acá, toda la gente con su tarjeta de asignación en la mano, que nos entregaron y las calles trazadas, el agua y la luz (...) El trabajo fue bien organizado, fue muy unido, la gente cooperó mucho. La gente fue también dentro de sí misma muy solidaria con la gente que estaba con problemas, se ayudó mucho, ayudó mucho la directiva. También recibimos ayuda de afuera.

Finalmente, el nombre de la población, se acordó en el mismo Ministerio recuerda Enrique Toro, ya que allí se les preguntó, *"¿qué nombre le van a poner?"* y fue tan sorpresivo el asunto que ahí mismo se les ocurrió, "pongámosle el nombre del señor Wolf".

Al final... Ultima Hora y Patria Nueva

Al final de la avenida Recoleta, colgando de los cerros, se encuentra la Población Ultima Hora, en lo que actualmente corresponde a la Unidad Vecinal N° 66. Esta es una de las pocas poblaciones que conserva su nombre original y que también fue producto de una toma de terrenos por parte de familias jóvenes, provenientes la mayoría de ellas de El Bosque 1.

Don Luis Vásquez, uno de los protagonistas de la toma nos indica que Ultima Hora surgió en 1970 y más precisamente el día 30 de agosto de ese año, como a las tres de la mañana. Las poblaciones nacidas de una toma tienen, como se aprecia, día y hora de nacimiento. Y Ultima Hora nació en medio de un conflicto con el Comité "Tomic 70" que como vimos anteriormente fue una de las agrupaciones que dio origen a la Villa Wolf.

Había un conflicto -indica Luis Vásquez- entre dos campamentos, porque había un campamento que en esos años era "Tomic 70" y me acuerdo yo que el Ministro de la Vivienda era César Díaz Muñoz y nosotros fuimos citados con Germán Medina a la Oficina del Ministro, porque nosotros los adherentes que teníamos era mucha gente, que había mucha plata en las libretas y a la gente no se les daba solución. Entonces ese fue el motivo que se hizo la toma y hubo un enfrentamiento entre "Ultima Hora" y "Tomic 70", que se llamaba.

Los pobladores que hicieron la toma que dio origen a Ultima Hora, venían principalmente de El Bosque 1, aunque más precisamente de la Población Laura Allende, que como hemos visto fue el nombre original de El Bosque 1. Allí don Luis recuerda que recopilaron firmas hasta sumar un número suficiente de familias:

Acá se formó el Comité, el comité de familias sin casa, nosotros de aquí nos tomamos ese terreno de abajo para presionar y de ahí nos dio la solución el Ministro de la Vivienda, de entregarnos arriba, a continuación de la Villa Wolf, que era el Campamento de Tomic, pero sobre eso mismo él nos tiró encima del Campamento Tomic a nosotros, que se hicieron una auto-toma del terreno que estaba ahí para nosotros. Entonces, por eso fue el enfrentamiento ahí con ellos.

Sobre las características del enfrentamiento Luis Vásquez nos hace el siguiente relato:

Bueno, nosotros tuvimos una reunión como a las siete de la tarde con el Ministro de la Vivienda. Después, a nosotros, nos tuvieron, más o menos aproximado, como hasta las nueve de la noche. Nosotros ya nos veníamos con Germán cuando él dijo, bueno conforme, todo lo que hemos planteado con el Ministro de la Vivienda está todo listo y el terreno es para nosotros. Entonces le dije yo -ya íbamos en la puerta- oye, le dije, no nos podemos ir así, tenemos que llevar un documento del Ministro firmado... las palabras se las lleva el viento y con qué vamos a comprobar realmente que el terreno a nosotros fue asignado para toda esta gente. Y nos volvimos, y el Ministro dijo. No, dijo, yo no les puedo dar ningún documento dijo, así que me desocupan esta Oficina aquí y se van. Bueno, le dijimos nosotros, se va con nosotros o nos quedamos aquí con usted, nosotros no nos vamos a ir de aquí sin que usted no nos dé un documento, que realmente el terreno de arriba usted nos lo ha designado a nosotros, que en ese tiempo éramos el Comité de Familias Sin Casa El Bosque... ¡Ya! llegó, nos dio el documento. Y nosotros estábamos dándole cuenta a la Asamblea acá de todos los pobladores cuando nos avisaron que arriba se estaba preparando la toma de terreno, que se iban a tomar el terreno que nos habían asignado a nosotros. Y de aquí, nosotros nos fuimos cuarenta porque este era un bosque pa'arriba. Era un monte, zarzamoras, todas esas cosas y corría un chorrillo de agua. Así que nos fuimos nosotros y yo me metí dentro del Campamento como que era un poblador que necesitaba algo... que me dieran un apoyo para poder adquirir una vivienda. Y ahí pude sonsacar todo lo que realmente estaban planeando, me dijeron, mire, a la una de la mañana vamos a tomarnos todo este terreno pa'rriba, váyase a buscarse una bandera con cualquier cosa. Y yo llegué ahí, alerté a los otros y nos pusimos en la muralla y toca la campana y empieza

la balacera... No nos quedó nadie arriba porque se disparaba así al aire.

[se disparaba] por los dos lados, porque a nosotros nos apoyó Rodolfo Wolf, el dueño del fundo, es que nosotros éramos 40 como para 400 y no los dejamos entrar entre los 40 y después ya quedaron unos pocos cuidando abajo y vinimos a buscar refuerzos a esta parte, al campamento y ya en la noche trasladamos todo el campamento ahí y nos tomamos todo el terreno. Por eso el 30 de agosto es el día de la población, el aniversario.

Luis Vásquez arrendaba en La Palmilla, allí atendía su restaurante hasta que le pidieron la casa y *"no hallaba dónde arrendar porque tenía seis hijos"* y junto a su amigo Medina, decidieron que debían organizar a los "sin casa". Reconoce asimismo que no contaron con apoyo político, a pesar de ser él un adherente socialista. El apoyo vino después, particularmente con la elección de Allende:

Tuvimos mucha ayuda porque la construcción de esa población comenzó de arriba y fue la primera población cuando fue Allende gobierno, que visitó y se empezaron a tratar al tiro las casas de Ultima Hora y Patria Nueva. Entonces de ahí comenzó la construcción hacia abajo. Y nosotros tuvimos muchas entrevistas con Allende, porque Allende llegó una vez, cuando salió, como a las ocho de la noche. Llegó un día en una citrola arriba, adonde estábamos nosotros, no teníamos idea quién era cuando de repente lo vimos en medio de nosotros allí. Y en esa parte, por eso a nosotros nos dolió mucho la caída de Allende porque hizo mucho, estaba haciendo mucho por este sector...

En el caso de Nora Valenzuela, le bastó compartir su problema con otra vecina para ver la posibilidad de acceder a un sitio, a través de este diverso y multifacético movimiento de los sin casa:

Vivo en la Población Ultima Hora, en la última pa'llá... yo me acuerdo cuando llegué aquí era joven, ah. De lo único que me acuerdo yo cuando vivía en El Salto arrendando pieza, yo tenía a mi niño chiquitito y quería tener una casa propia y no sabía cómo hacerlo (...) Entonces, una señora de allá, ¡usted!, me dijo, ¿qué anda arrendando? me decía, usted tiene que irse a unos terrenos, sabe yo le voy a darle una información, me dijo, en tal parte se está reuniendo gente para que se vayan a unos terrenos, entonces vaya usted que tiene hijos a usted le sirve, así que váyase no más, ¡yo le presto una bandera!

Entonces, ¿qué tengo que llevar? ¿qué tengo que hacer? Entonces viene y me dice, en primer lugar tiene que llevar una bandera, yo no tenía ninguna cosa, no tenía bandera, nada. Me dijo entonces, yo le presto una bandera y venga con los niños chicos en la noche y vayan a inscribirse porque yo conozco a una persona que está inscribiendo para los terrenos, me dijo, y le paso la bandera y le arreglo por ahí un canastillo con sanguchito, algo pa' la noche cuando nos íbamos a venir. A última hora yo llegué, por eso yo creo que a la población le pusieron la Ultima Hora, porque todos llegamos a última hora. Entonces, a última hora me inscribieron a mí, a mi marido, a los niños chicos.

Entonces nos vinimos en la noche una vez y estaban tan bien que no sabían donde irse a tomar los terrenos pero el hecho es que nosotros, toda la gente ahí con sus banderas y todas con sus cositas, ya vienen y nos dijeron en tal parte nos vamos a ir a tomar los terrenos que están un poquito del Parque del Recuerdo un poquito más pa'llá de esos terrenos ahí. Y ahí rompieron una esta, y nos pasamos todos por allí con las banderas y todo, cuando al otro día llegan los carabineros y todo y nos echaron de ahí porque creo que esos terrenos no eran pa' tomárselos, entonces, nos echan con carabineros pa' llá p'al fondo pa' la Villa Conchalí, pa' unos terrenos pelaos que habían allí, nos echaron a nosotros con todas las cositas ahí y nos fuimos con los niños en la noche, y nos fuimos a tomar allá esos terrenos, entonces después quedó allá porque ahí tampoco habían creo pa' que se quedaran. Eramos como quinientas y tantas personas, entonces vienen y ya en la noche y los hombres y to'os los hombres y los que eran el presidente y todos los que estaban a cargo de eso. Entonces vienen y dicen que van ya a tomar los terrenos allá arriba y por la orilla del cerro después, por la orilla del cerro en la noche encuentro a todos los hombres, se fueron con palos con todo, todos por la orilla del cerro para allá pa'lla más arriba justo donde estamos ahora nosotros si esto era pura zarza aquí no' más po'.

La callecita que había aquí era pura tierra, era pura tierra, entonces los hombres todos con sus palos y con todo se iban en la noche a tomarse unos terrenos. Toda la gente haciendo tira la zarzamora para pasarse y nos pasábamos y ahí nos quedábamos hasta que nadie nos echó, hasta que ya nos vinieron después y nos... vinieron del SERVIU, en esos años era CORHABIT, no era SERVIU y ahí después nos quedamos ahí. Después vinieron los, bueno yo no sé

quienes estaban a cargo de los terrenos, ahí empezaron a dividir unos sitios y después ya empezaron a repartir y eso es lo más importante que yo recuerde y que después ahora está todo lo que está...

Luego de instalarse, vino la asignación de sitios a cada familia, y posteriormente la construcción de las casas, que si bien tuvieron las mismas dimensiones de la Población Pablo Neruda, fueron construidas de un material distinto, de paneles de "internit". Esto le dio a Ultima Hora el carácter de transitoriedad, pues las autoridades de la época les indicaron a los pobladores que esas eran viviendas con una duración no superior a los 20 años. Este plazo se encuentra actualmente vencido, producto de lo cual se puede observar el mal estado en que se encuentran muchas de las viviendas.

Patria Nueva

Según don Luis Vásquez, dirigente de la Población Ultima Hora, en medio del conflicto con Villa Wolf, se les dio la posibilidad de ocupar otros sitios, ubicados al frente de Ultima Hora, para aquellas familias que aún carecieran de un lugar. Ello habría dado origen a la Población Patria Nueva.

En verdad disponemos de menos información y testimonios de antiguos dirigentes de este sector de la comuna. A través de Manuel Casanova, sabemos que una dirigente importante de Patria Nueva fue la señora Laura Gómez.

El testimonio de Manuel Casanova, no obstante, junto con compartirnos momentos importantes de su vida, nos revela algunas de las características de la nueva población que surgía en esta álgida etapa de poblamiento de la comuna de Huechuraba.

Nos cuenta que antes de llegar a Patria Nueva vivía con su esposa con relativa comodidad, en casa de sus padres, pero sus largas ausencias de la casa le impedían percibir las diferencias que se daban entre la suegra y la nuera:

Como joven, de 30 años, qué sé yo... me gustaba algo el copete y harto... y prácticamente yo no paraba en la casa. Yo no sabía qué sucedía. Mi madre como mujer de campo, se levantaba a las siete de la mañana y mi mujer de la ciudad, nunca le iba a hacer collera de levantarse a las siete de la mañana...

Hasta que un día domingo los visitó una tía e invitó a Manuel para que vinieran al sector norte de Conchalí, para conocer y mostrarle donde habían unas tomas. Él se resistió, pero a condición de traer *"algún copete"* aceptó venir a conocer, lo que aún no sabía sería su futuro lugar de residencia.

> *Y vinimos para acá y trajeron dos botellas, y había unos cabros chicos, y nos paramos allí al fondo, donde estaban los eucaliptus, justo al límite de Patria Nueva y quedamos mirando:*
>
> *- Hace harta calor le dije yo y esta gente ¿cómo podrá vivir aquí?*
>
> *Y ahí la tía empieza a contarme, me dijo: Mira, te traje para acá porque esto y esto está pasando en tu casa.*
>
> *- ¿Cómo?*
>
> *Mira, tu mamá es mi hermana -dijo- pero tu mujer está pasando penurias... y tus cabros están molestando.*
>
> *Bueno, ahí me refrescó un poco la memoria... o sea, la conciencia, ahí entre copete conversando, me pegó en el corazón.*

Manuel reaccionó y le respondió a su tía mostrando una esquina donde se dijo, viviría en el futuro. Pero una cosa era hacer esta afirmación y otra el camino que recién iniciaba.

En efecto, lo primero fue contactarse con un amigo a quien manifestó su interés por vivir en Patria Nueva, éste le habló de Laura Gómez, dirigente de la población, de presentársela para que iniciara los trámites para conseguir sitio y casa. Manuel confiesa que cuando conversó con su amigo no sabía de la existencia de comités, ni de partidos políticos, sólo de una vecina que había participado en la toma de Pablo Neruda y éste no había sido el mejor argumento para venirse a extramuros de la ciudad:

> *Solamente había una vecina que vino a la toma de Pablo Neruda y yo la veía tan negra y tan cochina cuando llegaban en la noche (...) Y nosotros, un chalecito, con teléfono ahí al lado de la cama, en un velador así, incluso mis viejos me regalaron el teléfono para una Pascua y venir para acá yo, lo encontraba tirado de las mechas.*

El primer paso o el requisito para empezar a conversar era la libreta CORVI con 25 cuotas como mínimo. Manuel dio a entender que simplemente no andaba con ella, pero la verdad es que previo a su próxima visita pasó al Banco a objeto de cumplir con este requisito el que, aunque recién cumplido, no fue obstáculo para que fuera aceptado. Claro que debería conformarse con un sitio al fondo de la población. Manuel insiste en que nada sabía aún de la organización poblacional, la que se le fue revelando entre las conversaciones de esos días. Ahí se enteró del problema suscitado con el "Comité Tomic 70" y de los conflictos con la Villa Wolf.

> *Yo cuando me vine a la Pincoya*[12] *ahí me dí cuenta quién era yo, y qué papel tenía que jugar en la cosa (...)*
>
> *Y fuimos por todo esto pasando con la dirigente y me muestra todo el lugar y me dice: ¡éste! yo miro los árboles y justamente es ahí donde había estado con mi tía. ¡Chupalla! dije, yo creo que soy el roto con más suerte... y aquí estoy gracias a Dios, aquí vivo...*
>
> *A todo esto yo no cachaba qué es lo que era el Partido Socialista, no tenía idea del Partido Comunista ni nada, no tenía idea (...) Yo no tenía idea qué es lo que era ocupar un terreno ¿ah?*
>
> *Y la gente estaba organizada, los comités, que los compañeros, ahí la gente está educada, los dirigentes, oiga, los preparaban, los preparaban a nivel social, a nivel político, a nivel de salud, también había grupos de salud en esos años, los botiquines (...).*

Villa El Rodeo: "La última toma aceptada"

Ubicada en el extremo norte de la comuna, vecina de Ultima Hora, junto al canal El Carmen y en lo que actualmente corresponde a la Unidad Vecinal Nº 64-A, se encuentra Villa El Rodeo. Ella surgió también de una toma, probablemente la última de las realizadas durante el gobierno de Salvador Allende.

En efecto, corrían los últimos días de agosto de 1973, y mientras en el país las tensiones sociales y políticas crecían impidiendo alcanzar algún tipo de acuerdo sobre los destinos de la sociedad, en el extremo norte de la ciudad, algunos vecinos de la población Patria Nueva, gestaban sus propios acuerdos para resolver el problema de los que aún carecían de vivienda.

12 *La referencia a La Pincoya es en este caso al sector, ya que más allá de las diversas poblaciones que surgieron en estos años, La Pincoya, en cierto modo, denominaba al barrio como conjunto.*

Mario Alarcón, uno de los vecinos fundadores de Villa El Rodeo, recuerda que el día 30 de agosto de ese año fue clave para la decisión de materializar la toma que daría origen a la población.

> *El día 31, después de llegar del trabajo, nos reunimos como siempre, en la esquina de Jacarandá con Pablo Neruda, lugar habitual donde nos juntábamos a conversar con los cabros de mi grupo. Ese día para mí era especial, ya que estaba de cumpleaños. Mi tío, que siempre ha sido bien paleta conmigo, se acercó y nos invitó a servirnos algo para celebrarme. Partimos pues donde 'El Beno', que hacía poco tiempo había abierto su local.*
>
> *Al cabo de un rato me dijeron que alguien me buscaba afuera. Salí y era el Raúl, conversamos un rato y me dijo que el motivo era que en ese momento tenía un grave problema de no tener dónde vivir, y que todas sus cosas se encontraban amontonadas a un costado de la Iglesia Evangélica... El necesitaba apoyo para venir a tomarse estos terrenos.*

Raúl había sido expulsado de la casa de sus padres en Patria Nueva, y al igual que él, muchos otros allegados del sector, tenían necesidad de un sitio y una casa propia. El momento político que vivía el país aún hacía posible el camino de la toma para alcanzar esos objetivos:

> *Nosotros vimos que era el momento ideal para contar algún día con un terrenito. Nos pusimos de acuerdo y quedamos de juntarnos aquí arriba, no sin antes avisar a todos quienes estuvieran de allegados. Que trajeran su bandera y algo para hacer su carpita.*

Evidentemente eran otros tiempos, muy distintos a los de hoy, de tal modo que Mario Alarcón, con varios años de menos y siendo aún soltero, participaba de distintos grupos e iniciativas sociales de Patria Nueva como la JAP. Conocía en consecuencia a Hugo Vergara, presidente de la Junta de Vecinos y había conversado con él la situación de los allegados. Hugo Vergara se mostraba partidario de la toma, pero les recomendó que se juntaran los vecinos y amigos previamente.

La situación de Raúl precipitó los acontecimientos por lo que, como recuerda Mario se decidió actuar rápido y avisar esa noche, a viva voz, que era el momento para la toma:

Partimos pues la noche del 31 de agosto prácticamente gritando a toda la población lo que se iba a efectuar.

Era realmente bonito ver como de todas partes salían con sus cositas a la toma. En todo esto no pasó más de media hora.

Y cuando llegamos aquí arriba, ya se encontraban más de 30 personas y nos instalamos al costado de la medialuna.

Pronto, como solía ocurrir en estos casos, se hicieron presente los carabineros, como a las 3 de la madrugada, insistiendo en que, 'a como diera lugar' debían tener una directiva. Hubo entonces que elegirla ahí mismo, en ese mismo momento. Se propusieron distintos nombres -todos con carga política- al decir de Mario, pero se buscó evitar que la directiva quedara muy teñida políticamente porque no querían compromisos en consideración a la situación general del país, que era muy delicada en ese momento.

Constituida la directiva, en la que Mario Alarcón ocupó el cargo de secretario, el problema siguiente fue colocarle un nombre a la población y esa misma noche, a instancias de una señora que participaba en la toma, se acordó que se llamaría El Rodeo, porque estaban reunidos ahí, en la medialuna del antiguo fundo del sector.

La noche que se produjo la toma eran unos treinta o un poco más, pero al día siguiente se fueron sumando más personas hasta llegar a unas 140 familias.

Rodeados y con helicóptero

Sólo diez días después de la toma de El Rodeo, la situación del país cambiaba profunda y trágicamente. El gobierno del presidente Salvador Allende era depuesto por una Junta Militar en la que participaban representantes de las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas. Todo comenzó a cambiar aceleradamente, sin que nadie, a ciencia cierta supiera cuál sería el rumbo de los acontecimientos.

Para las familias de El Rodeo, que hacía sólo diez días se habían instalado en carpas construidas de frazadas, cartones y nylon, el amanecer del día 13 de septiembre se presentó cargado de sorpresas:

Al despertar, muy temprano, vimos con sorpresa y por qué no decirlo con cierto temor, que estábamos completamente rodeados por milicos...

Luego se nos condujo a todos los hombres hacia la cancha del 'Juventud Conchalí', ahí donde está ubicada ahora la Escuela Sor Teresa de Los Andes. Y cuál sería mi susto más grande, y lo digo honestamente, cuando siento que me nombran a través de un megáfono.

Me paré, ya que nos tenían sentados en el suelo, y me dirigí hacia quien se veía que estaba al mando.

Me explicó que sabían que yo tenía documentación y todo lo concerniente a la toma y que debía presentárselas. Me trajeron hacia el Campamento muy bien escoltado... Una vez aquí arriba me trasladaron donde creo yo, era quien les mandaba a todos, ya que momentos antes había llegado aquí en un helicóptero... Este señor me hizo entrega de una notificación en la cual decía que al no contar nosotros con documentación que acreditara que esta toma fuera legal, teníamos una hora para desalojar estos terrenos (...)

Evidentemente los tiempos habían cambiado bruscamente. Mario caminó hacia su carpa de nylon azul y se llevó una nueva sorpresa al ver que todo estaba revuelto, pero lo más importante estaba intacto: los papeles que acreditaban la existencia legal del campamento.

Por tratarse de documentos que eran muy valederos para nosotros, tuve siempre la precaución de guardarlos en un lugar seguro y mi carpa al igual que muchas otras no daba ninguna seguridad, por lo cual opté por ponerlos entre dos planchas de techo.

Con los papeles en la mano volví donde este señor y éste los leyó y los revisó una y otra vez hasta que me dijo textualmente:

- Está bien, pero ¿qué haría si en este momento hago tira estos papeles?

En ese momento sé con firmeza que Dios puso estas palabras en mi boca:

- Tengo copias.

- Se ve que eres precavido.

Y al momento me dio a entender que no nos preocupáramos (...) que el campamento El Rodeo, era la última toma permitida en Santiago, y también en todo Chile.

Había pasado aparentemente lo más difícil, no serían desalojados. Pero, la verdad es que esta historia recién comenzaba. Villa El Rodeo, cuando ocurrieron estos sucesos, no tenía más que trece días de existencia.

Capítulo III

EL GOLPE MILITAR Y LA REORGANIZACION POBLACIONAL

La historia cambió bruscamente

En los primeros años de la década de los setenta, el sector norte de Conchalí cambió profundamente, ya que fue en esos años en que se verificó, históricamente hablando, el mayor poblamiento de lo que hoy es la comuna de Huechuraba.

Los cambios vividos en el sector norte de Conchalí, conocido en los setenta como "La Pincoya", se produjeron en medio de un contexto político nacional marcado también por profundos cambios económicos y sociales. Cambios, que en términos generales, apuntaban a poner en movimiento una nueva concepción de sociedad, de carácter democrática y socialista. Las transformaciones que de acuerdo a esta concepción se pusieron en marcha, tanto desde el Estado como desde los grupos populares organizados, provocaron diversas y agudas tensiones en nuestro país, las que en septiembre de 1973 llegaron a un punto culminante, cuando las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno presidido por Salvador Allende.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 sorprendió a los nuevos pobladores en plenas labores de asentamiento, de instalación definitiva en los territorios de Huechuraba. Las tareas de construcción de las viviendas aún no concluían, la Población Pablo Neruda, por ejemplo, tenía un cierre de madera muy indicativo de la etapa que se vivía.

Cada avance, cada logro obtenido por las nuevas poblaciones de Huechuraba desde 1969 a la fecha del golpe, había sido el resultado de múltiples esfuerzos individuales y colectivos. La magnitud del esfuerzo y de los recursos desplegados se puede apreciar considerando, como indican los dirigentes, que sólo en Pincoya 1 se asignaron sobre 1.500 sitios y que entre Pablo Neruda y Los Bosques 1 y 2 la cifra se aproximó a los 2.000 sitios.

Si se tiene en cuenta que se asignaba un sitio por familia y que la familia popular en el período se estimaba en un promedio de 5 personas, tendremos que sólo las poblaciones nombradas sumaban aproximadamente unas 17.500 personas.

Informaciones obtenidas en el Ministerio de la Vivienda, nos indican por otra parte, que en 1972 diversas empresas se encontraban en labores de construcción de 2.666 casas en los diversos sectores de La Pincoya[1]. Ello, realizando la misma operación matemática anterior, nos estaría indicando que se estaba dando techo a aproximadamente unas 13.300 personas.

Que en poco más de tres años, que es lo que va desde que se instalaron los primeros pincoyanos en julio de 1969 hasta septiembre de 1973, se hayan instalado en el sector sobre 3.000 familias y más de 17.000 personas, o si tenemos en cuenta la información ministerial, que en este período se estuvieran levantando sobre 2.600 casas en este sector norte de Santiago, es un fenómeno histórico sin lugar a dudas relevante y altamente significativo para la historia de la comuna.

Es un fenómeno relevante, ya que se trata, ni más ni menos, que en un limitadísimo lapso se asentó una población, cuyo número perfectamente corresponde al de una ciudad o un pueblo de provincia, con la diferencia que estos últimos se han tomado varias décadas para existir. Que ello deja marcas imborrables y huellas en la memoria de una comunidad es un hecho indiscutible, pero además, es también indiscutible que ello determinaba la magnitud de las tareas que debía enfrentar el Municipio de Conchalí para junto a la comunidad, hacer de este barrio un lugar adecuado para la vida de sus nuevos habitantes.

Se trata, además, de un suceso inédito en nuestra historia social, ya que no sólo fue Huechuraba (o La Pincoya, si se prefiere) la que creció aceleradamente en estos años, sino también la mayoría de las comunas periféricas de Santiago. En efecto, Santiago fue testigo a fines de los sesenta y principios de los setenta de

1 *Como hemos dicho «La Pincoya» designaba a todo el sector, razón por la cual entre estas 2.666 casas en construcción se incluye a la Población Pablo Neruda.*

una verdadera "revolución urbana", uno de cuyos principales protagonistas fue el "Movimiento de Pobladores Sin Casa" [2]

Probablemente sólo en América Latina, en la segunda mitad del siglo XX, se verificó este fenómeno de acelerados poblamientos humanos que hicieron crecer a la mayoría de las grandes urbes del continente.

Pues bien, las tierras del otrora cacique de Huechuraba, fueron escenario de un significativo movimiento social de pobladores que transformó el entorno campesino de este antiguo sector de Santiago. Pero, junto con ello fueron también sus habitantes, protagonistas y testigos del profundo cambio social y político que se produjo en el país a partir del 11 de septiembre de 1973. Este hecho, por cierto marcó y dejó huellas en la memoria de sus habitantes.

Eso no se puede olvidar

En la mañana del 11 de septiembre nadie podía imaginar lo que estaba por ocurrir. Tal vez se podría decir que era un secreto a voces, pero en la memoria histórica de los chilenos había pocos recursos para imaginar y dimensionar la forma y el significado que podía alcanzar una ruptura institucional, como la que se comenzó a materializar dicha mañana.

Entre algunos pobladores se había conversado y discutido en torno a qué pasaría si había un golpe de Estado, pero la verdad sea dicha, entre los partidarios del gobierno de la Unidad Popular no había una orientación clara en torno a qué hacer si eso llegaba a ocurrir.

> *Me acuerdo que un compañero dijo, bueno, si hay golpe ¿a dónde vamos compañera? ¿qué vamos hacer si no tenemos armas? No tenemos nada, estamos aquí con las manos cruzadas. Otro dijo: ¡vamos a ir a pelear con saliva contra las armas! Entonces un compañero le dijo que no fuera atrevido, pero él le dijo: ¡No! Es que yo quiero defender mi vida, tengo seis hijos. Bueno y uno de estos compañeros fue ejecutado aquí en el retén, el que pedía tener con qué salvarse.*

2 *Ya se hizo referencia en el capítulo II acerca de la explosión de tomas de sitios y de la constitución de campamentos en Santiago (ver nota pie Nº 5). Mayores antecedentes se pueden consultar en: De Ramón, Armando, Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana, España 1992.*

Para Luzmenia Toro, que recuerda estos diálogos con sus compañeros, sólo días antes del golpe, éste fue algo muy difícil de imaginar y más todavía, en el momento de su concreción algo todavía más difícil de procesar:

> *Escucho la radio Magallanes y estaba hablando el compañero. Pa' mí fue una cosa increíble, o sea irreal, yo escuché todo lo que estaban diciendo, el discurso de él, salí para afuera, puse la radio fuerte. Le dije a la señora de la esquina si esto está pasando. Todos ahí pusimos la radio fuerte, porque todos estábamos en la calle. Y miramos para abajo y veíamos como el humo salía de la Moneda, con el bombardeo que se hizo... pero, como te digo fue un sueño todos esos días.*

Luzmenia agrega que no lograba dimensionar la desgracia que estaba ocurriendo, todo era como increíble e irreal, a pesar que muy pronto la acción militar la comprometería directamente. Ese día su marido no llegó y permaneció desaparecido por 11 días hasta que finalmente lo pudo ubicar en el Estadio Nacional. Unos días después vinieron por ella, a detenerla, por los cargos que ocupaba en la Junta de Vecinos y en su Centro de Madres. Debió entregar los libros del Centro de Madres y explicar en el Regimiento Buin, por qué éste se llamaba "Matilde Urrutia", es decir, por qué el Centro llevaba el nombre de la esposa del poeta Pablo Neruda. Explicar también por qué en una de las actas de la organización, ella aparecía llamando a defender al gobierno de Salvador Allende.

Rosa Villouta, por su parte, recuerda también el día del golpe como un día terrible y siente que sobre todo la salvó el haber tenido un hermano en las Fuerzas Armadas, ya que éste le entregó un documento para protegerla. Ella mantuvo además la foto de su hermano con uniforme en el living de la casa. En tres oportunidades nos relata que su vivienda fue allanada, pero como ella afirma: "no me hicieron nada".

Para Celia Ortega, más lejos de la actividad militante o dirigencial de la población, la experiencia del golpe fue tanto más dura: en esos días perdió a su hijo Fernando.

En efecto, el día 13 de septiembre se produjo un allanamiento en Huechuraba con gran despliegue de fuerzas militares, que tendría como saldo la desaparición y muerte de algunos vecinos.

Ese día, Celia, junto a otras vecinas había decidido salir a comprar aceite hacia el barrio Franklin, ya que habían sabido que en ese sector se estaba vendiendo este producto, que como muchos otros escaseaban en aquellos días. Tomaron la

primera micro de la mañana y al salir de la población se dieron cuenta que venían subiendo camiones y jeeps militares. A algunas micros las detenían y las hacían volver. La micro en que iba Celia, sin embargo, pudo seguir y entonces ella comentó a sus amigas: '*si a alguien se pueden llevar es a Fernando, que ya tiene diecisiete años, pero al otro no... pero los hombres están en la casa*', dije yo, 'no tengo preocupación, vamos no más'.

Celia no regresó a su casa sino hasta pasado el mediodía y al bajar de la micro que la traía de vuelta, se encontró en la puerta con sus hijas que le decían: '*¡Mami por Dios! ¡Mami, se llevaron a Fernando, lo tienen en el retén... se llevaron harta gente!*'.

El aceite ya no importó, por allí quedó mientras tomó un vaso de agua y salió rumbo al retén, a indagar sobre la suerte de su hijo. Preguntó a los carabineros de la guardia y éstos le negaron que su hijo estuviera en ese recinto:

> *'No', dijo, 'aquí no tenemos a nadie. Aquí no hay nadie. Todos se los llevaron al Buin. Si quiere, vaya al Buin'. Se miraban todos y se reían. Entonces a mí me dio rabia porque se reían. Dije yo: '¿Por qué no son sinceros y díganme qué pasa? ¿Por qué se ríen? No es causa de risa, en estos momentos, la situación que estamos pasando'...*

De ahí al Buin, pero tampoco había información. La hicieron pasar y le demostraron que en el Regimiento no tenían detenidos, que volviera al retén y exigiera información, que probablemente en el Estadio Chile o Nacional podía estar.

El próximo paso fue por los estadios, pero tampoco obtuvo ningún resultado; que vuelva mañana, que se pondrán nuevas listas, etc. Sin embargo, como recuerda Celia, no era sólo su hijo el desaparecido sino que se sabía de otras personas de la población que habían sido muertas el día 13 o los siguientes. El caso es que cuando ya había pasado una semana, unos vecinos fueron a avisarle a una de sus hijas, que su hermano estaba en la Morgue. Que allí lo habían visto con el carné encima.

> *Le avisaron a mi hija y ahí lo fuimos a buscar. Que justo fue un día sábado. Una semana que se perdió. De sábado a sábado. Entonces fue una semana y cuando llegamos allá no pudimos sacarlo, porque ya era la hora que no atendían más gente. Así que tuvimos que esperar el día domingo para sacarlo. Y ahí encontramos a mi hijo muerto. Y ahí, esa vez no me dieron ninguna respuesta y creo que no era verdad que no estaban ahí. Estaban ahí en la misma noche*

> *y no que los hubieran matado afuera porque lo fueron a dejar a la carretera San Martín... Ahí los dejaron, pero no es que los hayan matado ahí, porque ellos estaban juntitos todos [los muertos de la población], unos encima de otros...*

La población, en el intertanto fue puesta bajo control policial. El miedo cundió fuerte, según recuerda Celia, amén de que prácticamente tenían que pasar encerrados en las casas, en circunstancias que éstas no estaban terminadas. Ello les creaba diversas dificultades como abastecerse de agua potable, ya que las cañerías aún no estaban conectadas hacia adentro de las casas.

Para Celia, sin embargo, era imperioso saber el por qué su hijo había sido muerto, no podía quedarse de brazos cruzados, de tal forma que continuó buscando una respuesta:

> *Yo como madre seguí picoteando por qué me habían matado a mi hijo, yo quería saber por qué me lo habían matado, que me dieran una respuesta y fui a hablar con un teniente, que era uno de bigotito, moreno, que había en ese tiempo, mi hija le supo el nombre, le dije por qué habían matado a mi hijo. Que yo incluso, no le vengo a pedir un favor y que yo le exijo que me diga por qué. Entonces, me dijo él: 'aquí lo que se mató fueron puros delincuentes'. Entonces, yo le dije, 'no pues, porque mi hijo no era delincuente; mi hijo me ayudaba a mí a trabajar, pues yo tenía una pequeña verdulería'. Le dije yo: 'él me ayudaba a trabajar, era mi brazo derecho, era el que me hacía las compras, todo, ustedes no me pueden decir que es un delincuente', le dije yo. ¡Ay que sufrimiento más grande Dios mío! Nunca supe.*

La historia de sufrimiento y de reivindicación del hijo de Celia no terminó allí, como nos relata en su testimonio de lo vivido en aquellos días. Se dirigió a Investigaciones para pedir que se indagara a su familia, desde sus padres en adelante, para demostrar que su hijo no era un delincuente. Allí, nos cuenta, finalmente, obtuvo un papel que acreditaba que en su familia no había ninguna persona con antecedentes delictuales.

En el intertanto, Carabineros del sector se presentó un día, casi al filo de la medianoche, para obligar al compañero de Celia a que se dirigiera a la Comisaría del barrio y atestiguara que el hijo de ella era un maleante. Celia se opuso a que fuera, ya que no era el padre de su hijo muerto. El compañero de Celia se negó a atestiguar en contra del hijo de su compañera.

Todas estas experiencias iban sumando agresiones, incertidumbre y por cierto también temor:

> *¿qué nos pasará ahora? ¿qué es lo que viene? No nos van a dejar tranquilos (...) Yo tenía terror que salieran mis chiquillas. No dejaba que salieran a ninguna parte, se me figuraban que estaban... saben que por meses estuvo una camioneta roja, ahí al frente (...)*

A cada uno de los fundadores de Pablo Neruda al menos, el golpe los tocó de un modo distinto, pero por cierto que a todos les cambió la vida.

El mismo día 13, según recuerda Manuel Cifuentes, Carabineros se hizo presente violentamente en su casa. Buscaban que les entregara armas y nombres de vecinos partidarios del gobierno de la Unidad Popular.

Manuel Cifuentes era dirigente de la Pablo Neruda, razón "suficiente" para que el teniente de carabineros que dirigía el operativo le exigiera que colaborara, por la fuerza ciertamente:

> *...descerrajaron las puertas, hicieron todo pedazo (...) todavía tengo en el dormitorio parte de una vitrina que nunca he querido mandar a arreglar (...)*

> *Nos dieron duro, como decimos nosotros, pidiéndome que yo entregara armas, que entregara esto y lo otro, mostrándome o dándome nombres de armamentos que yo no conozco. Y exigiéndome y golpeándome.*

Allí estaban sus hijas y su hijo más pequeño, todos testigos de las agresiones que carabineros inflingía sobre su padre y sus pertenencias. Nada quedó en su sitio, la sal, los detergentes, la poca comida que había almacenada fue echada al agua, los colchones rotos para verificar que no escondía armas. Pero más fuerte que el daño a las pertenencias de Manuel, fueron los daños a su dignidad y la de su familia. Cuatro o cinco metralletas sobre su cabeza, sus hijos llorando y su mujer también amenazada:

> *Ahí estaba la mano dura, fue tanto que nos dijeron, 'ya mire señora, si usted no entrega los armamentos va a ver como va a morir el tal de su marido' (...)*

Sacaron a su esposa y la cambiaron de pieza, amenazándola y buscando las armas que no existían:

> *'Anda a ver cómo muere el tal cual de tu marido'. Y mi señora les dice: 'Si han de matarlo a él, maten a los niños, maten las niñas, mátenlo a él y mátenme a mí. Pero no estén haciendo lo que están haciendo, porque con esto están dejando un trauma en los pequeños'.*
>
> *Y de ahí me vino una fuerza interior, con las palabras que dijo mi esposa. 'Bueno' dije, 'hagan lo que ustedes quieran, Dios nos hizo de tierra y a la tierra vamos a tener que llegar' (...)*

Los carabineros finalmente se retiraron y volverían para insistir que entregara a los otros dirigentes de la Unidad Vecinal en donde ocupaba un cargo. En el intertanto dos sucesos marcaron su vida.

En primer lugar Manuel hizo venir a su casa a una persona conocida de la población para contarle lo ocurrido y pedirle que avisara a otros amigos y dirigentes que nadie se acercara a su casa. Era un peligro porque podían vivir una situación semejante a la de él. A su juicio *"lo mejor era aislarse"*.

Pero, por otra parte, Manuel tuvo la percepción de que aquel día 13, el Señor los había apoyado. Fue hablando de Dios que los carabineros dejaron de agredirlo:

> *Conversé con mi esposa: 'sabes ñata', le dije, 'de hoy en adelante vamos a seguir el Evangelio. Dios nos ha dado la vida. Y esto mismo me pasa por irme contra la voluntad de Dios. Vamos a abrir las puertas al Evangelio'. En un tocadiscos, el día domingo colocábamos discos. Y hubo un hostigamiento también por eso... llegaban carabineros y detectives a ver qué era, porque seguí siendo líder. Seguía teniendo gente. Era un líder más. Ya para que nos dejaran tranquilos compré un equipo amplificador... para que todos escucharan el servicio.*

Manuel comenzaba a hacer un nuevo camino: el que lo llevaría a hacerse pastor evangélico. El sabía y conocía del Evangelio por su familia del sur. Ahora, después del golpe, su vida se transformaba para ejercer otro tipo de liderazgo.

Evidentemente que las experiencias asociadas al golpe de Estado fueron diversas en la población y también entre los dirigentes de Huechuraba, especialmente si éstos eran decididos partidarios del gobierno de la Unidad Popular. Luis Jerez por ejemplo, debió abandonar el país luego que una autoridad militar de la comuna le indicara, junto a otros dirigentes, que debían permanecer en sus casas.

Me buscaban por todos lados ¡ya! todos me buscaban... fue el regidor que había en ese tiempo (...) se lo dije a él una noche en casa de Elena, llegó él a saludar a la Elena y conversé con él y le recordé sin rencor... estuve 18 años en el exilio (...)

Y la junta militar nos agarra y nos lleva a la municipalidad, quedamos ya como detenidos, digamos, con los militares, toda la cuestión y el mayor que nos atendió era un mayor del Regimiento Buin. Nos atendió bien ahí, estábamos conversando bien con él, 'la próxima semana' nos dijo, 'ustedes se van a presentar, todos ustedes, al Regimiento Buin a las ocho de la mañana, porque vamos a conversar allá, van a quedar como junta de vecinos, pero van a trabajar como junta militar ahora'. Bueno, todos los escuchábamos tranquilos, pero se asoma el señor (...) regidor (...) Dijo, 'me permite, aquí hay un hombre que es peligroso' dijo, 'terrorista, se llama... ha participado en varias tomas dijo, incluso en unas huelgas de los municipales, ha ayudado a ponerles bombas, explosivos a los camiones'...

'Bombas, explosivos, andaba todo el tiempo con armamentos'... le metió de todo, era yo un arsenal, y el mayor. En eso suena el teléfono y el mayor toma el teléfono, '¡ah! ya muy bien, ya perfecto' y cortó.

'Yo me encargo, muchas gracias por la información' le dijo, algo conversaron con él... para que arreglemos las cosas y ahora no va a pasar eso y se va pa'dentro. Y llegó el mayor y dijo, 'yo tengo que hacer' dijo, 'ustedes se van a la casa y quedan arrestados en su domicilio y el lunes a las ocho de la mañana se presentan al Regimiento Buin'.

Puchas, salimos oiga, pero no sé cómo ¿ah? Nos salvamos, no sabía cómo, paraos. Era una cuestión de suerte, no sé... en esos días era huasca pa'todos poh, al tiro, nada más... llevaban pa'dentro. Nos echaron pa'fuera y habíamos caminado una cuadra cuando, no, qué, todavía no creíamos que estábamos en la calle y... '¡Vamos a tomarnos un trago!' No me gusta ná el vino, me gusta tomar fuerte, 'vamos a tomar vino' dije yo y partimos, andábamos con algo de plata, salimos como a la una de la tarde, una cosa así, no me acuerdo, llegamos acá como... estaba oscuro cuando llegamos a la casa... afirmaos, curaos como tagua, no sé qué... nos arrancamos de la cuestión, nos habíamos arrancao, sa-

> *limos del peligro así que éramos valientes con trago, puta que estaba bien y la gente acá no lo podían creer. Y ahí viene lo extraño poh!... Yo me voy pa'l norte, yo me voy pa'cá, pa'llá y dentro de una semana tuvimos que volar. Yo... el 12 de noviembre me fui pa' la Argentina.*

En estos mismos días, un dirigente de El Bosque, destruyó las "letras de garantía" que mantenía en su casa firmadas por los pobladores a cuenta de la deuda que contraían con CORHABIT. Evitaba de este modo que los pobladores siguieran pagando a las nuevas autoridades mientras por otra parte, recibía la solidaridad de sus mismos vecinos, que lo escondían en estos días cuando *"era buscado"*:

> *Se me anduvo buscando bastante tiempo y no se [me] encontró gracias a los pobladores, porque una noche alojaba en la casa de un poblador, a la otra ya tenía la invitación para otra casa. Muchas llegaba ahí, a esta casa y después alojaba en otra esquina... por dentro de los sitios. Entonces se me buscó, pero no se me encontró. Estuvimos durmiendo, más bien dicho así paraos en la noche, porque alguien nos denunciaba donde estábamos... Muchas veces tuvimos, que por media noche nos cruzábamos los sitios (...) y así muchas veces, logrando no caer como se dice, en manos del enemigo...*

Para otros dirigentes, la experiencia del golpe dejó también marcas negativas respecto de la conducta de la propia población como respecto de la función policial. Así nos lo relata una dirigenta de Villa Wolf:

> *Yo descubrí con el pronunciamiento... o el golpe militar, descubrí cierto ánimo en la gente, que el poder que había era la denuncia, entonces tenían algún resquemor con una persona, inmediatamente la catalogaban que era extremista. Vi cosas que no había visto en toda mi vida. Yo primero decía, no puede ser, yo no he visto nada, porque no había visto nada y yo a la policía le tenía mucho respeto, incluso a mi hija yo le decía, 'siempre en caso de apuro, usted donde puede recurrir con toda confianza, es a un carabinero', cosa que ahora yo no lo podría repetir porque vi cosas que yo no creía y que me defraudaron y me limitaron un poco en mis actividades y mis cosas, porque yo, por ejemplo, yo sabía lo que significaba un golpe militar, porque yo a pesar de mi poca cultura o mi poca educación, yo siempre leí mucho, tuve contactos con mucha gente de otros países que habían tenido problemas así. Entonces*

conocía bastante el tema, y yo siempre he sido bien sindicalista toda mi vida, entonces, yo decía en un golpe militar el único que pierde, pero que pierde firme es el trabajador, porque pierde todos sus derechos, todas sus conquistas que ha tenido durante toda su vida de trabajador, las pierde con un golpe militar. Eso es verdad. Y yo vi a la policía cuando insultaban, cuando pasaban así en la noche y si uno se le ocurría mirar, le decían, ¡qué garabatos no le decían!, o apedreando casas...

Don Amador Hernández, recuerda también que en los días siguientes al golpe *"la pista se puso pesada"* y que en las ferias libres, donde no se pedía filiación política, había comunistas, miristas, demócratacristianos. Eso a don Amador no le generaba problemas como tampoco que por la razón anterior, unos lo trataran de "compañero" y otros de "usted" o de "señor". Sin embargo, insiste, cuando *"la pista se puso pesada"* y vio que *"andaban algunos caballeros sospechosos"*, decidió hacer una colecta para la "reconstrucción nacional". Esta fue una campaña que en los días siguientes al golpe, los militares promovieron invitando a la población que realizara aportes para "reconstruir el país".

Así que en la feria hice como 25.000 pesos en ese tiempo y como la feria 1, porque en Conchalí hay tres ferias, nosotros éramos la 3 y la feria 1 y 2 eran tres veces más grande que la que yo representaba... total, en resumidas cuentas reunimos algo de 170.000 pesos entre las tres ferias. Fuimos a la UNCTAD en ese tiempo, ahora después fue el Diego Portales, entramos los dirigentes, había una corrida de carabineros por un lado y por otro, entramos pa'dentro manoseándonos (...) Ahí hablamos con mi general Bonilla. Ahí me llegó un pero yo no pertenecía a los o sea, no simpatizaba con ellos porque el crimen no me ha gustado jamás, la vida de un ser humano es sagrada. Siempre me mantenía a raya, cuidándome yo porque había que cuidar cuando uno era dirigente... y tuve que ese problema que lo sorteé todo. Inclusive el coronel de Carabineros, señor Figueroa tenía las referencias de que yo había hecho eso, la iniciativa era mía, ¡ya!, me agarró más buena, y ahí recuerdo al señor (...) de que me dijo delante de todos los miliquitos estos, que yo era comunista. ¡Delante! era para matarle, que no teníamos personería jurídica, entonces, gracias a Dios... una carpetita yo ahí, aquí está la personería jurídica. Eso es lo malo que tuvo (...) tratándome de comunista delante de todos los señores esos, menos mal que el señor Figueroa me pedía consejo porque él no le pegaba a ni una cosa cómo se ventilaban las ferias, qué es lo que había que hacer. Yo le informo poh!... O sea, en una

palabra, hubo que cubrirse de alguna manera, yo no simpatice nunca con éste... ni de un bando ni del otro.

Para otra de nuestras entrevistadas, lo que más la marcó de los acontecimientos posteriores al golpe, en la propia población, fueron los allanamientos:

Graves, si se quiere para la población y traumó a muchos niños, porque cuando llegaban a este allanamiento, lo primero que sacaban era a los hombres mayores, los llevaban a las canchas y uno no sabía si iban a regresar o no, porque indudable, se sabía ciertamente que muchos que eran llevados a estas canchas no aparecían más, como un vecino que teníamos nosotros en la manzana, que no apareció de este allanamiento y es cierto lo que dice la señora... que después la prepotencia de la policía fue muy grande, incluso hay una vecina que le atravesó la bala de lado a lado.

Evidentemente que los nuevos acontecimientos afectaron no sólo a las personas y en especial a los dirigentes, como hemos visto, sino que también a las diversas organizaciones sociales que se habían desarrollado en La Pincoya.

Acá en el sector, había bastante organización hasta el año de 1973: Centros de Madres, Clubes Deportivos, la misma Junta de Vecinos, una organización que se estaba haciendo con fuerza en ese tiempo y toda esta gente, gente joven, porque esta población era de personas jóvenes, entre 17 a 25, 26 años y estábamos en una organización bastante buena, porque teníamos ahí... existía la JAP abastecimiento directo... Hay dos organismos que se crearon a raíz de un Partido [que] creó la JAP y el otro partido creó el Comprando Juntos. Había bastante gente trabajando por una necesidad que siempre ha existido.

Pero cuando llega el 73, el golpe, la gente se asustó mucho porque ahí empiezan las detenciones de los dirigentes. Fuimos llamados al Regimiento Buin, los que éramos presidentes de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y allá en el regimiento nos empezaron a interrogar. A los que éramos más jóvenes como que no se nos tomó mucho en cuenta felizmente porque más a la gente adulta. Al Presidente de la Junta de Vecinos de nosotros le hacen detención, pero en su domicilio.

Y algunos, lentamente, fueron reorganizándose

La represión política se hizo sentir en el sector de La Pincoya y unos pocos vecinos ante la nueva situación, venciendo el temor, comenzaron a juntarse, en primer lugar, para la búsqueda de los detenidos y de los que no aparecían:

> *El 73, 74 fueron años bastante duros. Pero nosotros los que estábamos conscientes de que esto había que pararlo de alguna manera nos organizamos, el año 74, saliendo a ver cómo buscar a los propios compañeros. Yo diría el mismo noviembre del 73, fuimos un grupito de 7 personas que nos juntamos y lo primero que creamos fueron unas manos en el Estadio Nacional. Que las sacaron uno de los chiquillos que fue fusilado posteriormente, había trabajado bastante (...) era del MIR. Eran unas manos que decían '¿Dónde están?'. Buscábamos a la gente. Eso fue en coordinación con el Comité Pro-Paz. Nace, digamos, la necesidad de la organización en la misma población, o sea, estuve trabajando todo ese año en eso de buscar a los presos, de visitar a las familias, de llevarles alimento.*

En este contexto fueron naciendo organizaciones a partir de los acontecimientos políticos y también de las nuevas necesidades de sus habitantes. Es que todavía vendrían días más duros, cuando creció la cesantía y se deterioraron las condiciones socio-económicas de los habitantes de La Pincoya.

La sobrevivencia amenazada

La sobrevivencia popular, luego de los ajustes económicos con que se inició la gestión económica de los militares, se vio ciertamente amenazada. Frente a esta situación, algunos buscaron respuestas individuales, otros, soluciones colectivas. Esto que vale como una apreciación general para el período histórico que comentamos, fue también una realidad en La Pincoya en donde al menos, un pequeño grupo de mujeres, relacionadas con partidos políticos populares, buscaron dar respuesta a estas necesidades prioritarias y básicas que se les fueron presentando. Así, por ejemplo nos indica una dirigenta, que atribuye las nuevas iniciativas tanto a su partido como a la Iglesia Católica:

> *La iniciativa de constituir los Comedores y de pedir ayuda a la Iglesia, fue del Partido. Nos juntamos un grupo de personas de*

toda la Región Metropolitana de la comuna de Renca, de San Miguel, de la Granja, para trabajar en función de este objetivo.

Con el respaldo de la Iglesia efectivamente se formaron los primeros Comedores Abiertos en la Población Pablo Neruda, para después ampliarse a otros sectores.

Luzmenia:

En el año 1975, nos organizamos como Comedor Abierto... Abrimos las puertas para que llegara gente, que nos juntáramos y eso permitió conversar con la gente... en mi casa... porque nosotros no teníamos capilla y nadie se atrevía a juntarse en otra parte... Yo siempre he dicho, cuando uno no conoce las cosas, se tiene más miedo. Cuando uno las conoce ya es diferente, es como enfrentar otra cosa.

Amelia:

Las primeras organizaciones después del 73 fueron los Comedores... No había quienes financiaran estos comedores, al principio en mi casa yo tenía cuatro niños, porque mi esposo todavía tenía trabajo, entonces yo los tenía todo el día con desayuno, almuerzo, pero después, llegaba la mamá de los niños, otra vez el papá.

Mi mamá en ese entonces me ayudaba, ella me mandaba mercadería. Después empezaron a llegar más niños, mi marido quedó sin trabajo. Las otras chiquillas que estaban haciendo lo mismo, tampoco podíamos seguir... Entonces ahí decidimos hacer algo y la idea fue hacer los comedores y ¿cómo lo hacemos?, nos planteamos ir hablar con la Iglesia. En ese entonces estaba una monja de Puerto Montt, sor Claudia se llamaba, con ella trabajamos. Ahí en la 'Casa de Vidrio' habían tres monjas, después llegaron asistentes sociales, abogados.

Las primeras iniciativas de reorganización social, como se aprecia, contaron entonces con el apoyo de la Iglesia Católica e instituciones solidarias. Ello permitió que nuevos vecinos se fueran sumando, se ampliara la convocatoria y se hicieran también más visibles las nuevas organizaciones. Ello, por cierto representaba un logro, pero también nuevos riesgos, ya que exponía a sus organizadores a la represión política:

Yo nunca pensé que me podían allanar por eso, porque decía total yo si estoy dando un plato de comida, cómo te van a hacer algo. O sea, lo enfrenté de esa manera... Pero sí llegaron los pacos. Yo tenía como dos meses el Comedor cuando llegaron. Nos habían dado harina. De la Vicaría habían bajado unos camiones con harina para hacer el pan, harina nos daban, sacos de azúcar, sacos de arroz, todo venía así por sacos. Eran como seis sacos de harina que teníamos y llegaron a allanar en la tarde. Me abrieron todos los sacos. Botaron la harina, (...). Nos llevaron detenidos al retén, ahí. Y yo le dije al teniente que yo estaba enfrentando esto y él me dijo: ¿con quién lo hace?, bueno, 'con el Padre' y ahí llegó el Padre Jeremías, que le fueron a avisar que yo estaba detenida y él conversó con ellos, porque a todo esto, el Padre Jeremías mantuvo unas buenas relaciones con el retén, porque él iba a buscarles en su jeep, la comida a los pacos, o sea le traían. Ese sacerdote fue cien por ciento cura. El no se metía ni para allá ni para acá. Fue un sacerdote... una cosa espiritual; donde uno le decía que había necesidad, el padre estaba, nunca preguntaba qué partido tenía ni nada. Se mantuvo lo que era, ser cura.

Sin embargo, a pesar de los riesgos que implicaba organizarse, el problema económico seguía latente por lo cual se continuaron generando iniciativas de organización económica para la sobrevivencia.

Don Rafael Lagos, vecino de Villa El Rodeo, que pertenecía en ese entonces a la Comunidad Cristiana, señala que la presencia de unos sacerdotes franceses fue muy importante. Ellos, a su juicio eran felizmente muy progresistas, miraban la vida desde otro punto de vista y en consecuencia estaban más dispuestos a apoyar a la gente que era perseguida por el régimen.

Desde la Comunidad Cristiana se crearon entonces Talleres de Artesanía que permitirían apoyar la subsistencia de algunas familias de El Rodeo:

Tuvimos los famosos talleres que se implementaron... fue básicamente una labor social por el problema de la cesantía, de carencia de recursos de muchas familias.

Fueron tres talleres que nos daban la subsistencia para podernos ganar el puchero.

Junto a la experiencia de talleres, que no sólo existieron en Villa El Rodeo, la persistencia de los problemas económicos mantuvo la necesidad de las Ollas

Comunes, que ya no sólo atenderían a los niños, sino que a las familias. Estas nuevas organizaciones requerían de un mayor protagonismo de sus miembros, tanto para la obtención de los alimentos como para la elaboración y distribución de la comida, y también en cuanto a la gestión de la organización.

> *La primera olla empezó a funcionar en una media agua. Cuando comenzamos eran sesenta niños los más necesitados. Los que se habían ido los compañeros, ubicando a la gente que había tenido un sufrimiento grande en la dictadura. Los muertos, los que habían dejado botados. Posteriormente fueron naciendo otras ollas, en Villa Wolf, Patria Nueva, Ultima Hora, la del Rodeo y la Unidad Vecinal 62. Luego se formó la Coordinadora de las Ollas Comunes. Los primeros en ayudarnos fueron los feriantes.*

Junto a las Ollas Comunes, adquirieron también importancia los Grupos de Salud que se formaron muy ligados a los Comedores, ya que a ellos asistían y llegaban muchos niños en precarias condiciones de salud:

> *Los comedores empezaron el 75, hasta el 78; habían niños que venían con pediculosis, otros con granos, cualquier cantidad de epidemias, bronquitis. Formamos el Grupo de Salud, en el año de 1978.*

Los Grupos de Salud también contaron con el apoyo de la Iglesia Católica y se mantuvieron por largo tiempo:

> *En 1978 para mí es importante porque se crea el Consultorio Alternativo de ese tiempo. Se creó con la ayuda de la Vicaría de la Solidaridad, donde aquí quedó la gente que no tenía acceso de llegar a este consultorio cuando no tenía cotizantes.*

> *Se hicieron los primeros cursos de los monitores de salud, para enfrentar el gobierno de la dictadura que pasábamos (...) entregaban los remedios, medicamentos a la gente que no tenía posibilidad de comprarlos, la gente que estaba cesante en ese tiempo y también para las protestas, por supuesto, fue sirviendo todo esto.*

Otra vecina, la señora María, por su parte, agrega:

> *Soy una pobladora de 1970, siempre he trabajado en salud, cuando se formó el policlínico de Nuestra Señora de los Pobres, fue en 1978. Teníamos muchos pobladores que no tenían atención médi-*

ca, entonces, cual nos juntábamos varios pobladores y dirigentes y formamos un Grupo de Salud y las atendíamos gratuitamente y les dábamos los remedios. Eso fue con ayuda de los sacerdotes de la Iglesia de Nuestra Señora de los Pobres, yo tenía cursos de enfermería y fui encargada de salud y atendía a la gente en sus casas y en sus domicilios cuando aún éramos campamento, incluso algunos sólo teníamos carpa.

Como se puede apreciar, a pesar de las enormes dificultades que se vivieron en los primeros años del régimen militar, el recurso a la organización mantuvo su vigencia entre muchos pobladores del sector. La organización, no sólo contribuía a resolver algunos problemas apremiantes de la sobrevivencia, sino que además era un espacio de encuentro y de participación para muchos vecinos del sector.

La estrecha vinculación con la Iglesia Católica, particularmente con la Vicaría de la Solidaridad, fue, sin dudas muy relevante en estas experiencias, por lo que también ha permanecido en la memoria de muchos habitantes de Huechuraba:

La Vicaría de la Solidaridad fue un gran aporte, hicieron aportes en el sentido de que jamás ellos nos midieron lo que nosotros estábamos haciendo y nos dejaron realmente una participación a la gente, lo que querían hacer; si queríamos hacer talleres, hacíamos talleres, si nosotros queríamos hacer grupo de salud, hacíamos grupo de salud. Nosotros presentábamos los proyectos desde la base, entonces la gente los formaba como de ellos. Nunca hubo impedimento para trabajar en eso. La gente que trabajó en la Vicaría era súper solidaria.

También hubo otras instituciones solidarias que alcanzaron gran relevancia en el sector. La más importante para el barrio de La Pincoya fue la Fundación Missio, que realizó asesorías y capacitación a grupos, prestó servicios médicos (en el consultorio que está ubicado al lado de la Capilla Nuestra Señora de Los Pobres y que actualmente no funciona) y mantuvo Hogares y Jardines Infantiles, (El Campanita, por ejemplo que está en la población El Bosque 2).

La experiencia organizativa alcanzada en estos años logró proyectarse en el tiempo. Tal fue el caso de las organizaciones de salud que se mantuvieron en la comuna durante bastante tiempo, y a partir de las cuales se lograron concretar consolidar importantes iniciativas como la que recuerda la señora Pilar Ortega:

En 1987, yo recuerdo que la atención del policlínico [municipal] era muy mala, había muchos problemas de salud acá en el sector y con una misionera extranjera se nos brindó la oportunidad de poder formar algo de salud para nuestro sector. Yo soy de la Unidad Vecinal 63, se dio bastante lucha porque costó mucho por la participación, que siempre la gente ha sido reacia a la participación, pero así y todo logramos conformar la Casa Gabriela Mistral, al principio se llamó Casa de la Mujer Gabriela Mistral en donde se impartían talleres de género, tejidos. Además de eso, se daba capacitación en primeros auxilios, comenzó a trabajar incluso clandestinamente porque se atendía desde las 6 de la tarde hasta las 10, durante dos años, después se logró sacar autorización del Servicio Nacional de Salud y hoy es Policlínico Parroquial, del cual ha salido un Hogar de Ancianos y un Centro Abierto para Ancianos, para la tercera edad que hasta ahora todavía se imparten talleres y han salido de ahí muchos voluntarios, entre ellas yo también.

Durante los primeros años del régimen militar, las organizaciones que nacieron en el sector de La Pincoya buscaron enfrentar de modo colectivo, problemas especialmente referidos a la sobrevivencia económica amenazada por las políticas liberales que se fueron poniendo en marcha desde los equipos económicos del gobierno. Pero, como sabemos, La Pincoya era un barrio nuevo como asentamiento humano, razón por la cual persistían variados problemas de infraestructura y urbanización. El enfrentamiento de algunos de estos problemas también fue motivo suficiente para generar algún tipo de organización.

Este fue el caso de Villa El Rodeo, que necesitaba de una urgente solución a problemas básicos de urbanización. Por esta razón, el año 1979, se empezó a luchar para conseguir agua potable para la villa. Se creó entonces un Comité de Adelanto, que jugaría un papel muy activo en la consecución del agua y también más tarde en la construcción de casetas sanitarias.

Los adelantos de Villa El Rodeo

La organización de Villa El Rodeo, había nacido unida a la de Patria Nueva, ya que ellos no podían tener una Junta de Vecinos propia, considerando que la situación legal del campamento era incierta.

¿Serían finalmente erradicados o permanecerían definitivamente en esos sitios? Hasta 1979 no había todavía una respuesta definitiva a este problema y lo más cercano a la realidad era que Villa El Rodeo fuese considerada como un "campamento en tránsito".

Pese a esta condición, ya en el año 1979 se empezó a luchar por resolver el problema del agua, lo que llevaría a la creación del Comité de Adelanto. Esteban Medina, vecino del sector, que jugó un papel muy activo en esta población, recuerda:

> *Ya ahí me junté con un muchacho que era de Recoleta y por ahí fuimos a la Municipalidad, hablamos con el Coordinador y justo dijeron que no podían colocar agua porque ellos no eran dueños del terreno.*
>
> *Llegamos a EMOS y como las matrices pasaban por aquí y como la Municipalidad estaba a cargo de este campamento, EMOS dijo 'sí -si la Municipalidad responde- se les puede colocar agua'. Hicimos una petición al Alcalde, nos reunimos y ahí hicimos el Comité de Adelanto... y gracias a un aporte que nos hizo la Municipalidad pudimos colocar el medidor y de ahí darnos para acá la matriz y con todos los vecinos trabajando colocamos a cada uno en su sitio (...). Nosotros colocábamos la red y el dueño ponía su agua.*

La Municipalidad había propuesto como solución la instalación de pilones, pero la experiencia demostraba que ello no era una solución apropiada para cada familia. Por eso hubo que insistir en la idea de extender la matriz para distribuir agua a toda la villa.

La llegada del agua fue un paso decisivo en los progresos de la villa y el día en que ésta llegó a cada hogar fue recibida con gran alegría, como bien lo recuerda la señora Patricia Morales.

> *Mi alegría fue muy grande, después de tantos años de luchar, cuando el año 1979, nosotros tuvimos por primera vez agua en nuestras casas. Yo creo que la mayoría lloramos de emoción de haber tenido agua.*

Posteriormente se fue solucionando el problema de la energía eléctrica, consiguiéndose la instalación de dos transformadores, uno en Recoleta esquina de Yareta y otro en Pablo Neruda. De este modo la población se dividió en dos, de

acuerdo a la ubicación de los transformadores y fue entonces posible que cada familia tuviera luz en sus domicilios.

Ciertamente se habían dado pasos muy importantes, pero quedaban todavía muchas tareas pendientes. Entre ellas, el alcanzar un reconocimiento legal que permitiera que Villa El Rodeo fuera considerada como una población definitiva. El Comité de Adelanto trabajó duramente por alcanzar este objetivo, dirigiéndose a las autoridades de la vivienda.

El 20 de agosto de 1979, se solicitó al SERVIU ser incluidos en la Ley de Expropiaciones para todos los terrenos que fueron tomados con anterioridad al 11 de septiembre de 1973. En la nota enviada al SERVIU se hacían ver los diversos adelantos logrados tanto por los pobladores como por los aportes recibidos de la Municipalidad. Entre los más importantes se indicaban la limpieza de terrenos, la apertura de pasajes, el alumbrado eléctrico y el agua potable.

Dos años más tarde, el 7 de julio de 1981, el Comité se dirigió nuevamente a las autoridades del SERVIU, ya que aún no había claridad sobre el destino de Villa El Rodeo. Esta vez, la nota enviada al SERVIU fue redactada del siguiente modo:

> *Señor Secretario: El Campamento El Rodeo se encuentra ocho años en un abandono de parte de SERVIU, ya que sólo nos ha ayudado la Municipalidad, pero la necesidad nuestra es saber si este campamento quedará definitivamente en el terreno o tendrá otro destino.*
>
> *Señor, después de haber vivido ocho años en este lugar, las mediaguas ya no resisten ni siquiera el viento, con la lluvia y el sol están como si fueran de cartón, las fonolas en pésimas condiciones, en este lugar a diario están sucediendo catástrofes, como días pasados murieron dos niñitas en un incendio, que usted tiene que haber visto en los diarios, además no tenemos lugar para cavar otro pozo negro, ya que en el sitio no cabía otro pozo, ya que se han hecho dos o tres y el espacio es muy pequeño.*
>
> *Los pobladores no pueden hacer ningún adelanto, ni invertir dinero si no hay una respuesta definitiva de su parte. En este lugar hay 200 viviendas que las familias que aquí habitan ruegan y claman una solución al problema (...).*

Algunos días después de haber sido enviada esta nota, el Comité de Adelanto acompañado por la señora Laura Gómez de la Unidad Vecinal 64, se reunieron

con el Alcalde de Conchalí para discutir el problema de la permanencia del Campamento. En esta reunión se planteó que los terrenos ya pertenecían a SERVIU por lo que habría que esperar que fueran incluidos en el plano regulador. Ello permitiría posteriormente el loteo de sitios y proseguir con la urbanización definitiva.

El último adelanto importante de los vecinos de la villa fue la construcción de sus casetas sanitarias. La ausencia de alcantarillado era un problema que con el tiempo se había ido agravando, habían transcurrido 12 años desde la toma que dio origen al campamento.

Para Patricia Morales, una de las fundadoras, la construcción de sus casetas ponía fin a toda una etapa de sacrificios e incomodidades.

> *Pasaron los años hasta 1985, cuando tuvimos nuestras casetas sanitarias. Para mí fue lo más importante, porque ya iba a vivir decentemente, o sea como personas, y no como animales. Ya no como vivíamos antes, que teníamos todos que estar con un pozo negro, o con un tarrito que íbamos a botar al canal porque ya no se podían usar esos baños.*

Los vecinos de Villa El Rodeo también pudieron contar con la ayuda del sector privado, y así fue como a mediados de los años ochenta cuando ya se habían logrado varios adelantos, algunas mujeres y miembros del Comité de Adelanto vieron la necesidad de contar con un Jardín Infantil para los niños. Y la oportunidad se presentó cuando la Fundación Kast decidió apoyar la construcción de un Centro Comunitario, como recuerda don Esteban:

> *Conversamos sobre esto de tener un jardín infantil. Dijimos hagamos una carta al Presidente... Y en eso estábamos cuando se presentó la Fundación para ayudarnos a nosotros.*
>
> *Las primeras reuniones las hicimos por casa, después en la sede del Club, aunque no fueron muy bien recibidas en el Club porque un día que estábamos reunidos, nos apedrearon.*

No obstante, la iniciativa siguió adelante y a través del trabajo voluntario y de los aportes económicos de la Fundación, fue posible la construcción de CIDECO, el que prestó servicios en el sector hasta diciembre de 1995. Hoy es un Centro Integral de Desarrollo Municipal.

LA VOZ DE LOS OCHENTA EN HUECHURABA

Jóvenes y adultos retejiendo la sociedad local

En los años ochenta, las actividades sociales y comunitarias de las poblaciones ya establecidas fueron lentamente cobrando más vida. Entonces ya era posible avanzar en una mayor coordinación de los diversos grupos organizados de Huechuraba. La divisa para hacerlo fue progresivamente la defensa de los Derechos Humanos. Bajo esta nueva noción podían coordinarse diversas iniciativas:

> *En 1980 fue la creación de la organización de Derechos Humanos aquí en la comuna, estaban todas las organizaciones de las directivas de la comuna, estaban las Ollas Comunes, estaban los jóvenes agrupados, estaban los Talleres de Cesantes, esta organización que se crea con el objetivo de recreación, las Colonias Urbanas y por eso es importante porque también a los jóvenes de ese tiempo se les capacita para ser monitores, se sale a campamento.*

En este contexto los jóvenes de los ochentas encontraron motivos de unidad y de acción social -de identidad juvenil, podríamos decir- buscando transformar la realidad socio cultural y política que vivía el país. En esta perspectiva el apoyo de la Iglesia Católica y las convocatorias de los partidos políticos fueron referencias importantes para muchos jóvenes de Huechuraba.

Los jóvenes en esta época fueron un sujeto activo en las organizaciones sociales, especialmente culturales. En este sentido, todo nos indica que una parte sustantiva de los apoyos de la Iglesia Católica fue aprovechada por los jóvenes que lentamente constituyeron un importante núcleo de monitores orientados al trabajo con niños y de animación cultural, dando origen a diversas agrupaciones, conjuntos folclóricos y artísticos como el Jufre, Amancai, Ilpa Camani, Nacimiento Andino, Huapi, Todos Juntos, Todos con Todos, El Búho, La Ventana, Quiltro, Pablo Neruda, Renacimiento, Chiapa, Ilana, Llama, Guairacocha y muchos otros a las que se suma un vasto movimiento de colonias urbanas, talleres infantiles y centros culturales.

Benedicto Peñiñuri:

> *Yo recuerdo que en las peñas habían como 12 grupos musicales que eran de la Comuna, había 'caleta' de gente que tocaba esta onda andina. Las peñas no pasaban quince días que no hubieran o aquí en Pincoya o en El Barrero o aquí en la Casa de Vidrio.*

Para muchos jóvenes de Huechuraba la participación en organizaciones comenzó en su infancia a través de los comedores o simplemente veraneando con los tíos de las Colonias Urbanas, y no pocos hicieron la experiencia de Pamela Casanova que en cuanto pudo se integró al equipo de tíos de su colonia llegando incluso a formar un Taller infantil independiente.

> *Yo primero fui colona y cuando ya tuve mi edad me motivé para ser tía, yo tenía trece años cuando pasé a ser tía como en el ochenta y cuatro.*
>
> *(...) nos juntábamos en mi casa, en la calle, en la esquina, en la plaza, íbamos al parque, igual tenían una casa los chiquillos en la Villa Wolf que arrendaban para las actividades; y también nos juntábamos ahí a evaluar las actividades o elaborar los disfraces.*
>
> *Después las chiquitas empezaron a crecer y ellas mismas se integraban al grupo, entonces ya no era taller infantil (...) y ahí empecé yo a trabajar con mujeres.*

El movimiento cultural de Huechuraba se caracterizó por su capacidad para multiplicar la cooperación material que recibía tanto de la Iglesia Católica como de las agencias extranjeras a través de algunas ONGs. Así lo recuerda Benedicto:

> *Pasó un tiempo y estaba la idea que había que vender cositas y que había que financiar lo que se hacía, no sólo esperar que alguna ONG, alguna agencia cooperadora pasara alguna plata.*
>
> *El ochenta y seis formamos en la Unidad Vecinal 39, la '28 de Octubre', el Centro Cultural Integración. Nosotros llegamos a arrendar una casa... A la COTICO le llegaba una leche y queso de Holanda, entonces a nosotros nos distribuían en unos tarritos con queso muy concentrado.*
>
> *Nosotros teníamos un taller de literatura, todo pa' niños, un taller de teatro, un taller de danza, un taller que le llamábamos la Escue-*

> *la Popular, que en definitiva era asumir la ayudantía escolar de los niños (...) y financiábamos la casa que me acuerdo nos costaba 9 lucas el arriendo, cuando el sueldo mínimo era de 7 lucas (...).*
>
> *Este queso que yo te cuento, la mitad se lo dábamos a los cabros chicos, que nos alcanzaba demás porque tirábamos el tejo pasado... y el resto nosotros pedíamos harina en la Vicaría y vendíamos empanadas de queso... Ibamos donde los vecinos: 'mire yo soy de los muchachos que estamos trabajando ahí en la casa, y estamos vendiendo empanadas de queso ¿cuánto quiere para la once?'.*

Estas capacidades de autosostenimiento son el resultado de las condiciones socioeconómicas en que los jóvenes tuvieron que desarrollarse. La autogestión y las pequeñas economías de escala local que fueron apareciendo surgieron de sus propias experiencias de vida, en las que cualquier progreso hacia el bienestar demandó grandes sacrificios tanto al cuerpo como a la imaginación.

Benedicto:

> *Me acuerdo que nosotros queríamos ir la playa, teníamos como catorce años y empezamos a recoger piedras en la calle y le vendíamos a una señora que estaba construyendo. Entonces salíamos entre tres, uno llevaba la carretilla y en el camino le íbamos tirando las piedras. Le ofrecíamos arreglarle el jardín, barrerle la casa a la señora, hacerle los baños. Y son pobladores que tampoco tienen recursos, pero te tiraban un par de monedas y tu salíai contento.*

Situados en esta perspectiva quizás no sea tan extraño comprobar como los grupos que alcanzaron mayor desarrollo, generaron también sus propios conflictos internos. Fue el caso del grupo La Ventana que según nos cuenta Pamela consiguió un financiamiento para que sus integrantes desarrollaran una experiencia de vida en comunidad y desde ahí intervenir en la realidad. Mientras que los hombres del grupo se fueron a vivir en una sede comunitaria de La Pincoya, las mujeres se las arreglaron para arrendar una casa.

> *Ellos igual tenían proyecto, lo que pasaba es que el que administraba las cosas no las administraba bien, igual eran súper carreteros, y de por sí, como que la mujer es más organizada, más limpia, sabe distribuir bien las platas, es amononá en ese sentido. Pagábamos el arriendo a tiempo, la luz, el agua (...) las niñas que nos*

apoyaban a nosotras tenían contacto con la Municipalidad de Conchalí, íbamos a hacer cuentos en actividades que hacían, a nosotros nos pagaban, íbamos al Paseo Ahumada a presentar el cuento... al Parque O'Higgins, íbamos a la feria traíamos verduras, y no nos faltaba que comer. Estábamos bien.

Entonces sobre eso hubo como una envidia por parte de los chiquilllos, digamos, y de la persona que [los] organizaba, y quiso invadir nuestro espacio. Yo opté por ya 'si se juntan, se juntan'... y después de unos meses se acabó la plata y tuvimos que entregar la casa y nos tuvimos que ir p'allá p'al comunitario, y ahí empezamos a vivir medios críticos (...)

De todas maneras el movimiento cultural tuvo logros importantes tanto en el plano del arte local donde apareció la murga[3] como una expresión artística que sintetiza diversas inquietudes. También tuvo logros en el plano de la socialización de los jóvenes, abriendo espacios para el encuentro entre pares y desde allí dar a conocer sus preocupaciones, opiniones y capacidades.

Pamela:

Los chiquillos empezaron a prepararse ellos solos con ayuda de otra gente que cachaba música, qué sé yo; y venía gente de otro lado, Chile-España, a hacer toda la parte yoga, danza nortina. Nosotros empezamos a trabajar con un grupo en la fiesta de La Tirana (...) integramos los niños con personajes. Después de un tiempo (...) los niños empezaron a crecer y cada uno se integró de lleno al grupo.

Benedicto:

Nosotros integramos no gente comprometida, entre comillas... sino que minas 'loli pop', como se les dice ahora, que estaban en la esquina fumándose un cigarro y cachaban que ahí había fuego, había cafecito; imagínate en el invierno que ahí estaban cagándose de frío y nosotros adentro tocando guitarra, y... empezaron a llegar, a decir 'hola ¿qué onda?', casi como eso, cachai, y ver que estas mismas lolas terminaron después haciendo la leche los domingos en la mañana p'a los cabros chicos, lavando los jarritos

3 *Desfile callejero artístico en que intervienen zanquistas con disfraces y música.*

p'a servirles, haciendo el sandwich. Una de ellas tomó un taller de danza folclórica, que dijo que sabía folclor.

Otro tema de interés y un factor también activo del movimiento juvenil en los ochenta fue la presencia de las juventudes políticas en las organizaciones culturales. Y es probable que sin el aporte de los partidos políticos el movimiento cultural no hubiese alcanzado la magnitud que tuvo; lo que no se podría sostener, sin embargo, es que el movimiento fuese una creación de los partidos, pues de hecho no en pocos casos entorpecieron el desarrollo de la organización, ya sea arrogándose su representación absoluta o disputándose la conducción con los líderes sociales naturales.

Pamela:

¿Política?, igual algunos tenían sus preferencias, incluso él [líder de los hombres en La Ventana] siempre se identificó con un partido equis... y nosotros como grupo éramos de ese partido -se decía-, pero nadie se daba cuenta que en ese momento estábamos como manipulados.

Benedicto:

Había una postura más política dentro del Centro Cultural Integración, de llevar la cosa más a la punta de la denuncia. Se dividió, la mitad se fue y formó el Centro Cultural Pablo Vergara.

El incidente que nos relata Benedicto precipitó el fin del primer centro, de cualquier manera las organizaciones estuvieron sometidas a la interacción con el mundo de la negociación política, especialmente por la vía de las diversas Coordinadoras que fueron surgiendo y que en muchos casos ahogaron la identidad particular de los pequeños grupos naturales. Por otra parte los partidos contribuyeron a construir el puente entre el movimiento cultural y las grandes movilizaciones de protesta desatadas desde 1983.

En medio de estos procesos organizativos los adultos confirieron especial importancia a la salud, aún en los momentos más difíciles se valoró enormemente cualquier contribución en este campo, sobre todo cuando el gobierno militar disminuyó el gasto social, afectando la calidad de vida de la población.

Entonces, y para fortuna de las poblaciones de Huechuraba y de tantos otros pobladores del país, surgieron instituciones que invirtieron sus escasos recursos para tratar de multiplicar la capacidad de los pobladores en diversas áreas y por

supuesto también en salud. Especialmente la Iglesia Católica, como ya hemos visto, se aproximó y ofreció su ayuda a los más necesitados.

Las Protestas Nacionales en Huechuraba y la democratización de las Juntas Vecinales

Esta tensa confluencia de propósitos sociales y políticos que se vivía en las organizaciones adquirió mayor fuerza cuando tomó forma, no sólo en Huechuraba, sino que en Santiago y en el país, un movimiento de oposición al régimen militar conocido como Protestas Nacionales.

Para los jóvenes, especialmente los que no adherían militantemente a una estrategia política determinada, las protestas representaron una oportunidad de expresar a través de la acción directa, todos aquellos sentimientos de rebeldía y rechazo que ya no cabían en la manifestación cultural.

> *Ahí ya no éramos de un grupo, no mezclábamos p'a nada lo que era organización, igual había gente mayor de partidos que organizaba... pero yo me integraba porque no estaba de acuerdo con lo que estaba pasando y porque yo sentía necesidad en ese momento, o sea yo te digo, mi papá cesante, mi mamá igual... Entonces todo eso hacía que yo me integrara ahí en la protesta, ya sea con una cacerola o participando en la fogata, o llevando un neumático, o a tirar piedras, gritar para mí era como un modo de expresarme.*

> *La gente se levantó en las calles con fuerza para las protestas. Echaban hasta las camas arriba. Hacían barricadas. Porque la gente, los chiquillos, los jóvenes, fue como un... yo siempre lo he dicho, no fue como una consecuencia política, sino como algo a despertar cosas nuevas. Una experiencia nueva, de la juventud. Porque ahí yo veía que habían hijos de gallos que habían sido pinochetistas, los volados, los que no están ni ahí, los delincuentes, todos se juntaban. (L. Toro)*

Las Protestas Nacionales fueron el mayor movimiento social y político que los grupos populares y los grupos políticos democráticos opusieron al régimen militar en los años ochenta. Una vez al mes, durante casi dos años (1983-84), se llamaba a expresar el descontento con el régimen militar, no enviando a los niños al colegio, no haciendo trámites ni compras en el centro y mediante "caceroleos" nocturnos en los lugares de habitación. De estas jornadas partici-

paban estudiantes, profesionales, sindicatos aunque débilmente y sobre todo grupos populares urbanos, es decir los pobladores[4].

Justamente por esta diversidad de formas y sujetos que se hicieron sentir en la Protesta, se ha dicho que ella no pasó de ser un "reventón de masas", una expresión de "anomia social" o simplemente una manifestación de rabia y malestar popular, cuyo contenido y proyecciones debió ser acotado externamente por el sistema de partidos políticos que paralelamente se rearticulaba en el país. Sin embargo, para nosotros la experiencia de Huechuraba nos sugiere que este movimiento social no habría sido posible sin el complejo y difícil desarrollo anterior y paralelo que hemos relatado. Por otra parte, pensamos más bien que la mayor dificultad de la Protesta estuvo justamente en el mundo político de ayer y de hoy, que se ha mostrado poco dispuesto a dialogar con los jóvenes y con sus experiencias que fundan sus conductas de rechazo y rebeldía social.

En Huechuraba, como en otros barrios populares, la protesta se manifestaba, no sólo a través de caceroleos, sino también de marchas y barricadas, que iluminaban Recoleta desde la Población Ultima Hora hasta Avenida La Pincoya. Lo mismo ocurría por Avenida El Bosque, donde al igual que en Recoleta, gran cantidad de vecinos se manifestaba en contra del régimen militar y en favor del retorno a la democracia.

La represión se hacía presente con su mayor rudeza en todos estos sectores. Era común que en los días de protesta el contingente de carabineros del Retén de la Pincoya se reforzara con Fuerzas Especiales. Estos uniformados, en buses, tanquetas, y vehículos más pequeños recorrían el sector desactivando las barricadas y reprimiendo con gases y balas a los manifestantes. La noche de protesta se convertía virtualmente en escenario de una "guerra" *sui generis*, entre las fuerzas policiales y militares altamente equipadas y grupos de civiles, sobre todo de jóvenes que respondían con piedras y bombas caseras. En realidad la mayoría de los pobladores ni siquiera tenía posibilidad de responder a la represión y más bien se protegía huyendo por los pasajes, buscando refugio en sus propias casas o en las de los vecinos más solidarios.

Los dirigentes recuerdan cómo en esos años, la Protesta se preparaba en reuniones en locales facilitados por la Iglesia Católica. Allí se entregaba información y se planificaban acciones de expresión del descontento. También los Grupos de Salud podían aquí prepararse para prestar atención de emergencia las noches en que la represión provocaba más daños entre los vecinos.

---

[4] *Para una visión pormenorizada de las Protestas se puede consultar en: De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984 Ediciones ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, 1985.*

En este contexto se produjo la muerte de la señora Marta Cano, pobladora de El Bosque 1. Ello impactó muy profundamente a sus vecinos que así recuerdan la noche en que falleció:

Recuerdo después del golpe, en la época de las Protestas nos mataron a una vecina, la señora Marta Cano, aquí mismo, en su propia casa la mataron, era una mujer súper tranquila, era de su hogar, ni siquiera salía a asomarse cuando habían protestas, porque les tenía terror. Ella estaba dentro de su casa, que estaba aquí al frente de la mía, ese día hubo toque de queda a las seis de la tarde, ella venía con su hermano que estaba de cumpleaños, ella me dice 'éntrese señora María, ¿qué está haciendo en la puerta, quiere que la maten?'. Entrese, póngale llave a su puerta y no deje salir a sus niños, 'no Martita, no pasa nada' le dije yo y ella se entró para su casa.

Como a las once de ese día, el ocho de agosto, empieza alguien a gritar que tiren un pantalón a una persona que los militares le habían quitado la ropa porque seguramente la habían pillado protestando, era un familiar de aquí del barrio, y la Martita sale y le dice '¡tome ahí tiene un pantalón!' y esa fue la última vez que la vimos con vida, tiró el pantalón y se entró al tiro para su casa y como al cuarto de hora sentimos las ráfagas de metralleta, aquí al lado y en todo el pasaje, sentíamos las ráfagas pero no sabíamos quiénes eran porque estaba la población a oscuras y sentimos que pasaron corriendo y nosotros pensamos que los que iban corriendo eran los que habían muerto, porque se sentían, ¡lo mataron! ¡lo mataron! pero habían muerto a la Martita, habían disparado hacia su casa porque los milicos dijeron que en esa casa se habían metido los que iban corriendo. Ellos empezaron a disparar pa'dentro y para todas las casas donde sentían bulla, y al cuarto de hora de las ráfagas se sintió un silencio, nadie se movió, ni siquiera respiraban, se siente que dicen... la mataron, la mataron; nadie sabía a quien. No podíamos salir porque el que abría una puerta lo tapaban a balazos. Al lado intentaron abrir su puerta, como eran cabros jóvenes, y les dispararon, no sé como no murió más gente porque en todas las casas habían impactos de balas, pero de balas de guerra.

Al día siguiente apenas se sintió bulla nos enteramos, unas vecinas del frente me dicen que anoche habían matado a la Martita.

Las protestas desaparecieron de la escena política nacional a partir del año 1987, desde entonces un movimiento social poblacional significativo en Huechuraba, permitió avanzar en reconstruir la organización territorial tradicional, las Juntas de Vecinos. En función de este objetivo, a fines de la década de los 80, se conformó el Comité Democratizador de las Juntas de Vecinos, cuyo propósito sería presionar a aquéllas dirigidas por presidentes designados y hacerles presente la voluntad de participación democrática de la población.

Este proceso fue la culminación de encuentros anteriores entre los pobladores de las diferentes poblaciones que constituían la comuna de Conchalí, de donde surgiría Huechuraba.

Unido a lo anterior, el año 1988 en cumplimiento del itinerario institucional fijado por el régimen militar en la Constitución de 1980, se contemplaba la realización de un plebiscito, que debía pronunciarse sobre la continuidad de Pinochet como presidente del país. Ello ofrecía la oportunidad a la Oposición de manifestarse en contra de la prolongación del gobierno militar, de ganar el plebiscito e iniciar un proceso de retorno a la democracia.

En el país se avizoraban posibilidades de cambio en el sistema político y Huechuraba no estuvo ajena a esta situación. Lenta y gradualmente las organizaciones sociales y los partidos políticos con presencia comunal fueron ubicándose en el nuevo escenario. Algunas organizaciones sociales se fueron coordinando para enfrentar las tareas de "la campaña del NO" en el plebiscito, básicamente en tareas de difusión, capacitación y reclutamiento de voluntarios para desempeñar funciones de control electoral.

De esta forma la comunidad organizada de Huechuraba contribuyó para que el 5 de octubre, el NO ganara con creces en cada mesa y local de votación, y en este ambiente, de nuevas perspectivas para la población de la comuna, renacieron las ganas de participar en las casi olvidadas Juntas de Vecinos, mientras comenzaban a debilitarse o definitivamente desaparecer las organizaciones surgidas desde comienzos de los ochenta.

Se inició entonces, en los distintos sectores de la comuna, en La Pincoya, Ultima Hora, El Bosque, Santa Victoria, un proceso de democratización de las Juntas de Vecinos, con la participación de un número importante de pobladores dispuestos nuevamente a incorporarse al trabajo comunitario.

Los procesos fueron más o menos similares y consistían en la reactualización de los registros de socios, la constitución de una Comisión Electoral encargada de

organizar la elección de nuevos dirigentes, inscripción de los candidatos y el cumplimiento de funciones electorales el día fijado para ello.

En el proceso de democratización de las Juntas de Vecinos se constituyó un grupo de dirigentes, antiguos y nuevos, cada uno con ganas de aportar al desarrollo de su Unidad Vecinal y su comuna. Cada nueva directiva elegida democráticamente se fue dedicando a las muchas tareas pendientes existentes en sus respectivos sectores: obtención de sedes comunitarias, implementación de jardines y plazas, pavimentación de calles y pasajes, etc. Pero en estas tareas ya no sólo se encontraban los poblamientos tradicionales de Huechuraba.

Quizá inadvertidamente, en medio de las convulsiones políticas de los ochenta, los asentamientos en el territorio de Huechuraba prosiguieron, aunque su diversidad de formas los hace claramente diferentes a los de períodos anteriores.

Capítulo IV

LA ULTIMA FASE DE POBLAMIENTO EN HUECHURABA, 1973 HASTA LOS 90.

En capítulos anteriores se han reseñado las diversas situaciones provocadas por el golpe de 1973 y la subsiguiente consolidación del Gobierno Militar. Una de las consecuencias más relevantes dentro del ámbito socio-económico fue el agravamiento del déficit habitacional lo que provocó la masificación del problema del "allegado" en todas las poblaciones y barrios de la ciudad.

El contexto político represivo determinó un cambio radical en las formas tradicionales de obtención de viviendas. En este esquema, la solución de las grandes necesidades y demandas materiales de la población pasaron a depender de su propia capacidad de compra y consumo medida en relaciones de mercado. El Estado se reservó una mínima capacidad de intervención y de asistencia concreta, materializada sólo en algunos sectores de extrema pobreza.

En el ámbito del acceso a la vivienda para los sectores medios y medio bajos, el esquema impuesto por la Dictadura militar estableció como fórmula de solución el llamado subsidio habitacional que entregaba el Estado y que ayudaba a pagar una parte del costo total de la vivienda. De este modo, quien poseía cierta capacidad de ahorro, además de estabilidad de ingresos y empleo, podía obtener una vivienda ofrecida en el mercado, asumiendo una deuda hipotecaria que por 15 ó 20 años ejercía una presión considerable sobre los presupuestos mensuales de la familia.

Esto ha significado para muchos habitantes de las ciudades chilenas haber obtenido viviendas que en términos generales son pequeñas, de mala calidad constructiva y alejadas del centro de la ciudad, incrementándose de este modo los problemas en la circulación cotidiana de los santiaguinos.

El esquema sintetizado hasta aquí no ha significado la solución del histórico problema de la vivienda que ha aquejado al mundo popular chileno; las tensiones de esta realidad continúan manifestándose en las áreas populares de las ciudades. Los sectores sociales de extrema pobreza se han visto impedidos de participar en el modelo ahorro-subsidio-vivienda, por lo tanto el esquema institucional ha debido implementar formas de asistencia para ellos a través de planes especiales de Viviendas Básicas que, como su nombre lo sugiere, consisten en viviendas con las mínimas condiciones de habitabilidad, con significativos problemas de espacio y con una manifiesta deficiencia en la calidad de la construcción. En ellos por lo general, familias numerosas deben poner en juego grandes habilidades para lograr ocupar los pocos metros a que se limitan.

Urbanistas preocupados del tema han descrito así esta nueva forma de ocupación que es considerada como la solución habitacional para el mundo popular:

> *En las décadas del 80 y 90 encontramos un nuevo fenómeno urbano: es la 'población de alta densidad'. Se caracteriza por agrupar viviendas en baja o media altura, en bloques de tres pisos o parcelaciones de 60 m². El resultado para la ciudad es un rígido cinturón de alta densidad, 600 a 1.000 hab/há con uso habitacional exclusivo, en la más lejana periferia. Este tipo de edificación más compacta deja pocas posibilidades de evolución en la forma, y la distribución del suelo entre tantos propietarios hace prever un difícil reciclaje. (...) Las familias que se trasladan a esta periferia última viajan de 1 a 2 horas para llegar a estrechos pasajes y casas minúsculas que no son sino la versión contemporánea de los antiguos cités y conventillos de las áreas centrales.*[1]

La realidad de estas viviendas básicas se hizo presente en la comuna de Huechuraba precisamente a partir de los años 80.

Otra forma de solución habitacional para los sectores de extrema pobreza que está considerada en las políticas institucionales consiste en la asignación de un sitio con el equipamiento básico que se denomina Caseta Sanitaria. Esta no es

1 *Palmer y Vergara. "Santiago y sus periferias populares. El lote de 9 x 18 m. y el trabajo inconcluso de sus barrios." En Santiago de Chile. Quince escritos y cien imágenes, p. 145*

más que una construcción sólida de una pequeña cocina y un exiguo cuarto de baño que algunas veces va acompañado de una mediagua. Soluciones de esta índole se presentan también en Huechuraba asignándoles casetas a sectores de pobladores que vivían en extremas condiciones de miseria.

Al mismo tiempo, la situación del poblamiento en Huechuraba ha adquirido otras dimensiones que se alejan de los patrones de asentamiento más bien popular, ya que en los últimos años se han originado poblamientos de sectores sociales altos que han comprado residencias con características totalmente diferentes al hábitat popular. Se les ha denominado sectores residenciales de carácter exclusivo, son loteos y proyectos inmobiliarios destinados a la clase alta que ha emigrado de los tradicionales sectores acomodados para ubicarse en esta joven comuna caracterizada por la pobreza.

Pese a las deficiencias que las viviendas populares en Huechuraba puedan traer en espacio y construcción, vienen equipadas con los servicios básicos y por lo tanto ya no es la obtención de éstos lo que motivan los esfuerzos colectivos. El agua, la electricidad, el alcantarillado vienen generalmente incorporados a las viviendas asignadas lo que señala una realidad diferente respecto a los antiguos poblamientos populares. El tipo de carencias y demandas de los ocupantes de las poblaciones entregadas los últimos años responden más bien a necesidades de servicios sociales: educación, salud, locomoción y una gran demanda de actividades culturales y de esparcimiento, sobre todo destinadas a la juventud, que es objeto de preocupación ante diversos problemas como la delincuencia y drogadicción que se hacen presente en las poblaciones populares.

En el período democrático muchos son los logros que se atribuyen a la modernización aplicada a todos los ámbitos de la vida nacional. Sin embargo, el regresivo modelo económico impuesto por el gobierno militar casi no ha tenido modificaciones y se ha consolidado el mercado como el gran asignador de los recursos, mientras se espera que la redistribución del ingreso se produzca por un mecanismo natural del funcionamiento de la economía.

La escasez de viviendas no ha desaparecido, a pesar de las soluciones habitacionales implementadas en los últimos años. La figura del "allegado" en las poblaciones populares tan relevante en los tiempos de la Dictadura militar, se mantiene como una dura realidad en el mundo popular. Las casas multifamiliares y las mediaguas en los patios de la casa central persisten numerosamente entre los pobres de la ciudad.

Los allegados se levantan como una muestra palpable de que las soluciones habitacionales estatales tienen un límite al considerar necesarios ahorros o mí-

nimos pagos por concepto de dividendos. La imposibilidad de destinar recursos para esta necesidad se materializa en familias cuyos escasos ingresos sólo alcanzan para comer. En Huechuraba las estadísticas hablan de 5.000 familias allegadas en la actualidad.[2]

De esta manera, no es extraño que en los días que corren, situaciones que en el pasado histórico del mundo popular fueron poderosas herramientas de los pobladores para acceder a una vivienda, como las tomas de terrenos, todavía subsistan en algunos territorios poblacionales. Este es el caso de Huechuraba, que hoy día, cobija en su seno a tres pequeños campamentos que viven en miserables condiciones.

LOS POBLAMIENTOS SURGIDOS EN LOS AÑOS DEL REGIMEN MILITAR

Durante el período del régimen militar, la comuna de Huechuraba no experimentó un crecimiento significativo en cuanto a poblamiento. Esto, por un lado se debió a la lógica de represión aplicada por el régimen hacia todo movimiento popular que pusiera en cuestión su política u ordenamiento institucional. De este modo, las tomas de terreno fueron inhibidas hasta su desaparición.

Por otro lado, la política económica neoliberal aplicada por el gobierno militar se tradujo en el ámbito de la vivienda, en un traspaso hacia el mercado del rol de constructor y financista. Ello, provocó una disminución del desarrollo urbano popular, si bien hay que señalar que el régimen contó con programas de vivienda social destinados a los sectores de extrema pobreza, que en todo caso no llegaron a ser una solución efectiva al complejo problema del poblamiento popular.

Las nuevas villas

El sector poniente de la comuna vio nacer en el período tres nuevas villas; la primera de ellas fue la Villa René Escauriaza, construida el año 1976 para miembros de las Fuerzas Armadas. A través del sistema de cooperativa, militares en

2 *Datos entregados por Orietta Gentile, Trabajadora Social de la Municipalidad de Huechuraba, Septiembre de 1997.*

servicio activo pudieron acceder a la casa propia como parte del plan de subsidio habitacional.

Los inicios de los ochenta verían el surgimiento de otros dos poblamientos, también en el sector poniente. La Villa Esperanza, producto de la venta particular de un terreno no urbanizado, que comenzó a poblarse en el año ochenta y que iría creciendo a lo largo de la década. Y la Villa Los Libertadores, habitada por miembros de carabineros y particulares, que postularon a una casa en forma individual a través del subsidio habitacional. En este caso hubo tres fases de poblamiento entre 1980 y 1982.

Se trata, por lo tanto, de tres villas con características diferentes, que dado su bajo número no permiten hablar de una tipología de poblamiento del período en la comuna. No obstante resulta interesante destacar algunos de sus aspectos y vincularlos con el contexto de la época.

La Villa Esperanza, por ejemplo, surgió en un contexto de ausencia de regulación y control estatal en el ámbito de la vivienda, lo que hizo posible la venta de un terreno que no estaba urbanizado y que no contemplaba las condiciones mínimas de higiene y habitabilidad. Ello significaría, la asunción total por parte de los pobladores, no sólo de la construcción de las viviendas sino también de la obtención de infraestructura básica, es decir, agua potable, electricidad, pavimentación de las calles, etc. También les significaría la regulación de su condición de pobladores a través de la legalización de sus títulos de dominio, en el período de democracia.

Las Villas René Escauriaza y Los Libertadores se explican como la voluntad del régimen de entregar una solución habitacional preferentemente a los miembros de las FFAA y Carabineros, aunque abierta a particulares, dentro de su Programa de Subsidio Habitacional. Respecto de Los Libertadores habría que señalar además que su constitución como tal fue favorecida por la modificación introducida en 1979 al Plan Intercomunal de Santiago que se remontaba a 1960. Según dicha modificación, las áreas rurales se declaraban potencialmente urbanizables, de acuerdo al modelo de economía liberal imperante que consideraba el suelo un recurso no escaso. Con ello, el mercado quedó como el ente regulador de la ocupación del suelo y de la construcción de viviendas en él, rol que antes recaía en el Plan Regulador mencionado.[3]

3 *Diagnóstico SECPLAC Huechuraba, pgs. 4 y 146.*

Los poblamientos en los inicios: El recuerdo de la llegada

La Villa René Escauriaza estaba constituida por una calle principal, Real Audiencia y aproximadamente cuatro pasajes que desembocaban en él. Una pequeña plaza completaba el paisaje. La historia de este poblamiento está conectada a la de la Villa Los Magnolios, que había sido iniciada en 1970 y proyectada para ser una gran población que, sin embargo quedó interrumpida dado los sucesos políticos de la época. El plan del administrador de la sucesión Salas Mujica era justamente crear una población de viviendas económicas en el área poniente de la comuna, que en su casi totalidad era de carácter rural. No obstante, el proyecto se vio frustrado y sólo llegó a constituirse uno de los pasajes. Seis años más tarde la René Escauriaza, se erguiría contigua a la Villa Los Magnolios.

Las condiciones de vida en un primer momento fueron precarias.

> *...me cambié a la casa sin tener ni siquiera agua potable, no había luz (...) agua teníamos de una noria (...) que lamentablemente tenía muchas sales minerales (...) como anecdótico, producto de la ingesta de esta agua se me produjeron (...) muchos cólicos renales...*

La Villa Esperanza se trató de un poblamiento escalonado que en la medida que los pobladores iban comprando los terrenos, fuertemente determinado por el hecho de que sólo se adquiría un terreno y no una habitación. La gente que llegó a la villa en formación había vivido como allegada en casas de familiares o bien arrendando y la posibilidad de adquirir un terreno a bajo precio los impulsó a realizar la compra. No obstante, al no ser una zona urbanizada no contaron con agua potable, alcantarillado, electricidad, trazado y pavimentación de las calles. Ello, unido al hecho de que no en todos los casos tuvieron los recursos necesarios para iniciar la autoconstrucción de sus viviendas, les significó habitar en condiciones especialmente inhóspitas o sacrificadas.

Sin embargo, la coyuntura fue vivida de modo diferenciado por sus pobladores. Juana María Saavedra que provenía del barrio de Santiago centro y que llegó en 1980 explica:

> *(...) cuando me vine me costó terrible tragedia porque tengo dos hijas (...) que lloraban todos los días, sufrieron, llegar a un lugar sin luz (...) era una mediagua (...) llegamos de noche, no conocíamos nada (...) y empiezo a ver una oscuridad absoluta, un tierral,*

era un camino pedregoso, feo y llegamos a la casucha (...) y ahí empezar a bajar las cosas sin luz y con velas, ni siquiera lo quiero recordar (...)

Otra pobladora, Rosa Chandía, que si bien llegó a habitar la villa siete años más tarde, comparte la visión de inhospitalidad del ambiente en cuanto a infraestructura urbana. El hecho de que no contasen con alumbrado público, de que no hubiese locomoción, escuelas de enseñanza básica y media, hacía difícil la vida.

Una visión totalmente distinta tiene Johanna Escanilla del momento de su llegada. El no disponer de la infraestructura básica no constituyó un problema para las percepciones de una niña:

(...) no sé si porque uno era chico, pero era bonito (...) nosotros estudiábamos, acá no hay colegio y salíamos (...) y llegábamos todas embarradas, nos poníamos unas botas de agua y afuera nos cambiábamos los zapatos, pero eso independiente de lo pintoresco que pueda parecer o de lo sufrido que también pueda parecer para algunos, para mí era bonito (...)

El último poblamiento del período correspondió a la Villa Los Libertadores, cuyos habitantes civiles y carabineros provenían tanto de la comuna como de otras áreas de la ciudad. Las viviendas que componen la villa fueron construidas de material sólido, tienen una superficie de 46 metros cuadrados y la mayoría han sido ampliadas por iniciativa de sus propietarios. La villa cuenta además con una multicancha que fue entregada junto con las casas por la empresa constructora y con una serie de establecimientos comerciales.

Los inicios de la vida en la nueva villa no estuvieron revestidos por el sacrificio o la incomodidad. Las necesidades básicas estaban relativamente satisfechas. El recuerdo de la llegada alude a buenos momentos.

(...) era rico, tranquilo, cuando yo llegué aquí encontré tan lindo, los cerros (...) el día que entregaron la villa por ejemplo, vinieron los bomberos y lavaron las calles, entonces todo impecable, bonito, con una entrega de autoridades (...)

Si bien el momento de llegada de los pobladores a sus respectivas villas no está revestido de una valoración especial, como ocurrió por ejemplo con las poblaciones surgidas a través de tomas, es posible encontrar valoración en cuanto al hecho de llegar a tener algo propio, sea un terreno o además de éste, una vivienda.

Nosotros veníamos de acá cerca de Conchalí (...) igual bien cén-

trico, salíamos a la esquina y teníamos locomoción, pero vivíamos de allegados y no es como tener lo de uno, o sea a nosotros siempre nos inculcaron que lo de uno era importante (...) entonces me daba lo mismo donde fuera (...)

La valoración del paisaje

Pero más allá de esta valoración de lo propio, es posible encontrar una valoración siginificativa del paisaje, del entorno rural, que constituye un elemento privativo de la comuna y que se mantiene a lo largo de este período.

Un estudio sobre medio ambiente comunal en Huechuraba realizado en mayo de 1997 determinó la pobreza que a nivel de flora y fauna existe en la actualidad. No obstante hizo mención de la presencia de especies como el espino, aromos y eucaliptus. Rescató además el papel de los canales de regadío de la zona que permitirían el desarrollo de una vegetación más diversa en sus orillas confiriendo mayor valor al paisaje.[4]

Si el panorama resultaba pobre a mediados del año 1997, en la década del setenta cuando aún la comuna había sido poco intervenida urbanísticamente, al parecer aún conservaba mayor riqueza vegetacional y animal. Mantenía vestigios de su pasado de área dedicada al cultivo agrícola que contribuía a la idea de vivir en el campo. Así lo ponen de manifiesto los testimonios de sus habitantes que evocan un cuadro campestre, desaparecido en gran medida en la actualidad.

Lo característico de la vida cotidiana en la Villa Los Magnolios fue la condición de habitantes pioneros en un medio rural. Todo tipo de árboles frutales, magnolios, acacias, palmeras chilenas, las nativas araucarias formaban parte de la vegetación que se encontraba en la zona cuando los primeros habitantes de la villa comenzaron a llegar a ella. Del mismo modo, los cultivos de huerto crecían con gran facilidad, por lo que se podían desarrollar en las propias casas. Una casa patronal de estilo colonial -demolida con posterioridad al deterioro que sufrió en el terremoto de 1985- se erguía imponente en medio de la naturaleza rural, formando un punto importante del paisaje. En un comienzo, es decir a principios de los años setenta, no existía electricidad ni pavimentación de las calles ni rejas que resguardaran la propiedad y señalaran los límites de la propiedad particular. Por ello, la vivienda de Carlos Cárdenas y María Díaz, un matrimonio joven que llegó en el año 1972, estaba como en el medio de un gran campo,

4 *Plan Regulador Huechuraba, Estudio Medio Ambiente Comunal, VERSION PRELIMINAR, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Dirección de Proyectos e Investigaciones, Santiago, mayo de 1997, pags. 6, 7, 13 y 14.*

lleno de naturaleza y fauna campestre. Ambos recuerdan esos años de su vida como momentos felices, desprovistos de contaminación ambiental, acústica y del estrés que caracteriza la vida en las grandes urbes.

De manera similar, miembros de la comunidad de Villa Esperanza se refirieron al paisaje y su significado en términos del contacto entre el ser humano y su medio ambiente. Recuerda Johanna Escanilla:

> *(...) cuando vimos que acá era todo tan campestre, nos encontramos con caballos, vacas, chanchos, era maravilloso (...) mirábamos hacia atrás y era todo campo, de hecho nos encontrábamos de repente cómo sembraban, habían cebollas, pencas (...) acelgas, entonces de verdad que era campo (...) en el invierno acá parecía que estábamos en estas partes donde salen los vampiros porque era pura neblina y oscuro, enfrente de mi casa (...) había un árbol inmenso y siempre ahí se paraba una lechuza y todas las noches cantaba (...)*

Otra pobladora señala:

> *(...) aquí en la comunidad hay una paz increíble, una tranquilidad, aquí no hay esa bulla (...) a las diez de la noche no anda nadie en la calle (...) yo voy al barrio donde vivía y no volvería por nada en el mundo, yo he encontrado aquí el paraíso, realmente encontré aquí todo lo que no conocía, la paz, la belleza, la naturaleza que tiene Huechuraba, que en realidad (...) la naturaleza es preciosa (...)*

Los habitantes de Villa Los Libertadores también valoraron la tranquilidad y el contacto con la naturaleza que experimentaban en los inicios del poblamiento, recalcando elementos como la cercanía con los cerros, la limpieza del aire, la belleza del paisaje después de un día de lluvia.

La relación con el medio ambiente era tan evidente y parte de la vida cotidiana, que marcaba las formas de habitar y las distinguía de otros medios más urbanos. A medida que ha pasado el tiempo y el avance de la urbanización del área se ha hecho presente, dicha relación se ha ido perdiendo. No obstante, aún se valora la pertenencia a un espacio conceptualizado como la comuna de Huechuraba, es decir un todo más amplio que la villa o población, en que todavía es posible tener un contacto más directo con la naturaleza que en otros medios. La cercanía de los cerros juega en este sentido un rol importante.

La organización local de los nuevos poblamientos

Parece evidente que existe una relación entre las formas y niveles de organización de los pobladores y el nivel de sus necesidades. La historia así nos lo ha demostrado. En efecto, uno de los motivos de la disminución de la organización local pareciera ser la ausencia de necesidades apremiantes que cuestionen la subsistencia.

> *(...) ésta [Los Libertadores] es una villa que la gente no tiene muchas necesidades (...) cuando la gente tiene necesidades en lo personal es más solidaria, se une más (...) la gente tiene un poquito más entonces dice 'que me voy a meter en la junta de vecinos si no hace nada o la municipalidad no hace na'(...)*

Pero la organización local también está relacionada con otro factor, el del contexto sociopolítico y económico en el que una comunidad se desenvuelve. Es un lugar común decir que durante el régimen militar florecieron las organizaciones de subsistencia, de carácter cultural y religioso, de defensa de los derechos humanos, así como los partidos políticos de oposición. El modelo económico imperante, la ausencia de un Estado benefactor y la necesidad de los sectores populares urbanos por generar un referente identitario, impulsó gran parte de este tipo de organizaciones.

No obstante, hay que reconocer que en otros casos, el efecto de la dictadura militar fue la desarticulación de la organización local popular y el desarrollo de un modelo de vida más bien individualista inserto en el esquema propugnado por el régimen, carente de contenido social y de trabajo comunitario.

En la historia de las villas que venimos narrando, la organización comunitaria existió durante el régimen militar, pero no en tanto oposición política o reafirmación socio-cultural. En el caso de las villas que tuvieron un componente militar o de carabineros, la razón resulta obvia. En la Villa Esperanza los motivos son otros, tal vez la ausencia de la práctica política partidista como comunidad, que Johanna Escanilla explica de la siguiente manera:

> *(...) en colectivo [la política] no entra (...) como es una villa que nace en los años ochenta (...) es como una comunidad chica (...) la Pincoya 1 y Pablo Neruda nacieron en los sesenta, en los setenta (...) hay muchas cosas que se vieron en ese sector, en cambio acá no, porque éramos muy guaguas como comunidad (...)*

La organización que se generó por lo tanto, fue resultado de una incipiente iniciativa colectiva en torno a las necesidades de infraestructura, de formación en algunos casos y de sociabilidad. Hubo que esperar la llegada de la democracia para que surgieran mayores iniciativas de organización (no desprovistas de serios conflictos que amenazan su existencia) en torno a estos temas y en busca de respuestas por parte del gobierno local. Sin embargo, junto a ello, las antiguas organizaciones populares de carácter político, de subsistencia, culturales y de defensa de los derechos humanos, decayeron hasta su desaparición con la nueva coyuntura política.

Veamos en primer lugar el caso de la Villa Esperanza. Esta villa partió de la nada prácticamente, o tan sólo de un terreno dividido en sitios sobre el cual sus habitantes comenzaron a edificar, por ello debieron organizarse para conseguir la urbanización.

Las viviendas fueron producto de la autoconstrucción y de los esfuerzos individuales, por lo cual la villa adquirió un rasgo de notoria heterogeneidad. Las formas y tamaños de las casas, los materiales de construcción utilizados, la distribución del espacio, son elementos de esta diversidad habitacional, que le confieren un rasgo muy particular. Pero lo que dice relación con los adelantos a nivel comunitario fueron producto de la organización colectiva, la mayoría de los cuales se obtuvieron por medio de una directiva elegida en el año 1992.

La obtención del agua potable para la comunidad ejemplifica la acción colectiva en torno a una necesidad básica y compartida. A la llegada, las viviendas no contaban con dicho recurso por lo que los pobladores debían abastecerse desde una noria. No obstante este sistema resultaba insuficiente ya que algunas semanas no les alcanzaba ni siquiera para lavar o cocinar. A ello se agregaba el hecho de que el agua sufrió un proceso de contaminación por la cercanía de los pozos negros que cada casa había instalado en número de dos o tres. Por ello, una dirigenta comunal consiguió que les llevaran el preciado recurso a través de un camión aljibe.

Recuperando acciones de Enersis llegó el momento en que contaron con un capital inicial que utilizaron para que finalmente les instalaran la red de agua potable a la comunidad completa. Juan Pablo López, el presidente de la organización mayoritaria de la comunidad, logró que les hicieran un estudio y presupuesto del costo de la instalación, luego de lo cual aprobaron su ejecución.

La construcción y pavimentación de calles y pasajes, las rejas y portones de entrada a la villa, un estudio de la topografía del área y la obtención de los

títulos de dominio, fueron logros obtenidos por la comunidad a través de su directiva.

La obtención de los títulos de dominio fue un objetivo largamente perseguido por la comunidad desde sus inicios. El proceso estuvo marcado por una serie de problemas hasta que finalmente lograron adquirirlos. No obstante, producto de los conflictos internos generados, la comunidad de Villa Esperanza se dividió en dos sectores, uno agrupado en torno a la Junta de Vecinos y el otro formado por una dirigencia que a partir de 1992 asumió *de facto* la representación y el liderazgo de la comunidad.

A pesar de los logros alcanzados en materia de urbanización, las 159 familias que componen la Villa Esperanza aún no cuentan con alcantarillado. Habiendo obtenido por sí mismos la mayoría de la infraestructura necesaria para sus viviendas, esperaban el apoyo del gobierno local en la consecución de este importante bien material.

> *(...) tuvimos los títulos de dominio en democracia y en democracia se han olvidado de nosotros, que necesitamos un baño, que necesitamos organización (...) yo no tengo colores políticos (...) pero veo que ahora estamos en democracia, no tengo nada en contra de la democracia tampoco -por el contrario a mi presidente le gusta la U igual que a mí- pero veo que nos miran igual, la democracia o el régimen hemos vivido la misma situación (...)*

Por otra parte, en la Villa Los Libertadores, el hecho de que carecieran de ciertos elementos urbanísticos que facilitaran la vida cotidiana, los llevó a generar instancias de organización para su obtención.

De este modo, a poco tiempo de haber llegado a habitar la villa, los pobladores crearon un Comité de Adelanto que tenía como principales preocupaciones la instalación del alumbrado de las calles, la construcción de una vereda en el camino de Vespucio y la instalación de un teléfono público. El Comité, sin embargo, tuvo corta vida y dio lugar a una Junta de Vecinos en el año 1984 que se creó a partir del centro de madres. Fue esta Junta de Vecinos, cuyos dirigentes fueron designados, la que consiguió la iluminación de la Avenida Américo Vespucio, que era transitada cotidianamente por los pobladores para acceder a la locomoción colectiva.

En las Villas René Escauriaza y Los Magnolios, su composición cívico-militar impidió la integración en un período marcado por el enfrentamiento, el temor y la división de la sociedad.

> *(...) nos mirábamos como enemigos (...) [los militares] andaban con pistolas, con metralletas y nosotros andábamos como indefensos (...) como que uno se pone una coraza, no acepta al otro sin siquiera saber cómo piensa (...)*

El ambiente de hostilidad que se generó, impidió la posibilidad de comunicación con el otro y por lo tanto el desarrollo de la organización. Sólo se formó un Comité de Adelanto para de la Villa René Escauriaza que consiguió la pavimentación de un área de su poblamiento.

> *(...) siempre hubo una Junta de Adelanto, pero de los militares, no contaba con nosotros pa'ná porque éramos harina de otro costal (...)*

La cooperación comunitaria entre ambas villas no aparecería sino con la llegada de la democracia.

> *(...) con la llegada de la democracia (...) ya hay una integración entre civiles y militares (...) [hay] un tipo de relaciones absolutamente abiertas, que pensamos que ellos [los militares] eran igual que nosotros, que tenían el mismo tipo de necesidades (...)*

Abierto el diálogo, los habitantes de estas villas contiguas, encontraron identificación en los problemas que como pobladores tenían y decidieron organizar en conjunto una Junta de Vecinos en el año 1996. Su principal objetivo fue el logro de la pavimentación de una calle que en el invierno provocaba un barrial y en el verano una polvareda. Pese a la llegada de la democracia, el problema no ha tenido solución, lo que afecta considerablemente a los vecinos.

Pero la organización y la participación colectiva de la comunidad se expresó también a lo largo de la historia de las villas en encuentros de sociabilidad y formación personal.

En la Villa Esperanza, el sentido comunitario estaba fuertemente desarrollado. De hecho, sus habitantes se denominan a sí mismos "comuneros", en parte porque la forma en que fue planteada la venta de los terrenos utilizó el concepto de comunidad, pero también es posible reconocer en este vocablo un sentido de identificación comunitaria y una valoración de las prácticas colectivas. El he-

cho de vivir en un poblamiento con características propias y distintas del resto de los de la comuna, de haber pasado por procesos semejantes en la ocupación (apropiación) del territorio y en definitiva, lo reducido del espacio que facilita el encuentro y la comunicación, hicieron posible un fuerte sentido comunitario.

> *yo cuando llegué aquí a esta comunidad realmente me gustó (...) siempre lo he dicho (...) que aquí somos tan pocos que no deberíamos ser vecinos, que deberíamos ser todos familia (...)*

> *(...) yo con Juanita María [soy] muy amiga, muy querida y nos visitamos siempre, nos vemos en todos los talleres (...) cada uno vive en su casa, nos saludamos, si nos vemos cinco veces en el día nos saludamos las cinco veces (...)*

El sentido de vida comunitaria de la Villa Esperanza se expresó fuertemente en los ochenta, en la celebración de las fiestas religiosas o nacionales, no sólo como una forma de compartir los significados propios de ellas, sino también como un espacio en que se satisfacía la necesidad de sociabilidad.

> *[En] la navidad se juntaban todos en una casa, para el 18 era fantástico porque los hombres que había ahí (...), los papás de nosotros nos hacían juegos (...) volantines, se colocaban banderas (...) era bonito, a mí realmente me encantaba (...) me acuerdo que ahí [en el galpón] se hicieron nuestras primeras fiestas del 18, se hicieron hasta ramadas, fondas (...) y fiesta que había todos pa'l galpón (...) el club deportivo (...) se reunía y hacía todos los juegos tradicionales de 18, que el palo ensebado, las bicicletas, los volantines (...)*

En Villa Esperanza esto fue posible en parte porque la comunidad no se vio afectada por los conflictos ideológicos que en general se produjeron en el período del régimen militar. No es que no hayan habido opciones políticas o militancias dentro de sus habitantes, es sólo que no se expresaron en el espacio local. Por ello, la percepción sobre la política, entendida como la política partidista, militante o activa es verbalizada por algunos dirigentes de la comunidad como "aquí no ha pasado nada, desapercibida total". Incluso, para una dirigente la obtención de beneficios para la comunidad está por encima de las posturas ideológico-políticas.

> *(...) yo de política no es tanto lo que sé, no me gustaría saber tampoco, pero encuentro lo bueno en el gobierno de antes que se*

fuera el general tuvimos ese subsidio que salimos beneficiados (...) tuvimos iluminación...

Dado el alto desarrollo del sentido comunitario, los problemas generados a partir de la consecución de los títulos de dominio y de la representación de la dirigencia local, fueron vividos por la comunidad como momentos difíciles:

(...) una reunión se hizo con carabineros, unas mujeres se querían pegar unos combos (...) yo por lo menos quedé bien impresionada y dolida, había muchas mujeres que yo las conocía que me vieron crecer, yo las veía (...) juntándose, comprando pasteles para nosotras mismas para una navidad y después en una reunión estaban como pegándose (...) entonces fue un período bien triste (...)

En la Villas René Escauriaza y Los Magnolios la Junta de Vecinos hizo posible la realización de celebraciones comunitarias o encuentros de carácter festivo, que no habían tenido precedentes. Así por ejemplo, se organizó un curanto para reunir fondos, en el que participó gran cantidad de gente, lo que demostró que existía la capacidad de idear y llevar a cabo eventos comunitarios, y la voluntad de compartir a través de la sociabilidad. También se realizó una once navideña.

(...) se hizo una once infantil, se entregaron los regalos (...) estuvo muy bonita, primera vez que se hacía y hubo una participación extraordinaria de la gente (...) se hizo en la plazuela, se pusieron unos paracaídas (...) se pusieron adornos propios navideños con música navideña y con chocolate, con bebida, con torta, se organizó la junta de vecinos en cada pasaje (...) gracias a Dios resultó extraordinario (...) la gente empezó a inscribirse como socia, fue un incentivo (...)

La tercera forma de organización y participación de la comunidad local, la generada en torno a las actividades de formación y recreación de sus miembros, adquirió más presencia con la llegada de la democracia. Probablemente porque el clima de confrontación y la consideración de necesidades más urgentes en el período anterior atentó en contra de su desarrollo.

No obstante, en la Villa Los Libertadores el Centro de Madres fue creado en el año 1982. Se trataba de la iniciativa de esposas de funcionarios de Carabineros que recibieron el apoyo de Cema Chile, de la Municipalidad y de la esposa de un general. Con ello, construyeron una sede, la habilitaron con bancas y mesones y consiguieron monitoras para realizar diversos cursos.

En 1992, las mujeres de Villa Esperanza crearon talleres para la dueña de casa, en que realizaban manualidades y gimnasia aeróbica. La idea con que surgieron fue motivar a la mujer a salir del espacio reducido de la casa en el que vivía la mayor parte de su tiempo, y de este modo, entregarle nuevos contenidos a su vida cotidiana. Recibieron la orientación y apoyo de la Secretaría de la Mujer y del Consejo Local de Deportes, a través del cual obtuvieron materiales como colchonetas, *step* y radio. El nivel de participación como lo señala la dirigente de dichas actividades, Rosa Chandía, ha sido muy alto, entre un 70 por ciento y un 80 por ciento de las mujeres de la villa.

La juventud de las villas en los años noventa

Dentro del espacio local de las nuevas villas, han cobrado relevancia como sujeto colectivo, los jóvenes. Es a partir del nuevo contexto socio-político, económico y cultural generado por la democracia, que se ha producido una suerte de desencanto en los sectores juveniles populares ante expectativas de cambio que no llegaron a materializarse. La falta de oportunidades de estudio superior, de trabajo, de diversión, de realización de las potencialidades y capacidades de los jóvenes ha provocado en ellos actitudes de rebeldía o apatía hacia el sistema; se trata del famoso "no estar ni ahí" acuñado justamente en los sectores juveniles populares para expresar su descontento ante la incapacidad del sistema democrático para integrarlos de una manera efectiva.

El fenómeno de los grupos juveniles tiene obviamente antecedentes históricos; en el pasado inmediato, bajo el régimen militar, surgieron agrupaciones de jóvenes que desarrollaron expresiones culturales propias como una búsqueda y reposesión de la identidad; hubo también jóvenes militantes de partidos políticos, participantes de comunidades cristianas de base y miembros de agrupaciones de defensa de los derechos humanos. Pero no debe olvidarse a los sectores juveniles no organizados, que junto a quienes sí participaban de instancias orgánicas, expresaron su oposición a la dictadura a través del ciclo de protestas populares. Tampoco deben olvidarse los grupos naturales de jóvenes que en las esquinas de las poblaciones se juntaban en torno a la música y la conversación. Fueron diferentes formas de reafirmación, de expresión de la identidad propia y de manifestación opositora.

No obstante, con el advenimiento de la democracia, la organización juvenil popular se desarticuló y perdió fuerza y junto a ello su proyecto personal y de sociedad se desdibujó. Ante la pérdida de los referentes ideológicos que antes

los guiaron, de un ideal por el cual movilizarse, de un sentido de pertenencia a un grupo y de los significados que conformaban su identidad, los jóvenes volvieron a los espacios privados, abandonando la organización comunitaria.

Las villas que hemos venido conociendo no escapan a esta realidad, a pesar de lo cual subsisten algunas organizaciones, como la generada en la Villa Esperanza. Se trata de un grupo de aproximadamente veinte jóvenes que se juntan cada sábado con el apoyo -en el caso de los hombres- de dos estudiantes de medicina. Además de sus reuniones semanales han hecho un paseo a la montaña.

Pero la presencia más notoria de los jóvenes en las villas, o por lo menos aquella que señalan los adultos, no tiene que ver tanto con la organización que aún subsiste, sino más bien con la formación de pandillas que transitan por las calles y que han ocasionado problemas al resto de la comunidad toda vez que su actitud es de confrontación o destrucción. El fenómeno de las pandillas en este caso parece estar asociado no sólo a la falta de oportunidades para la juventud en el sistema democrático sino también a la formación en ella de una mentalidad contestataria que se expresa a través de la negación y la violencia.

Margarita Gatica, pobladora de la Villa Los Libertadores explica:

> *(...) esos niños que tenían cinco o seis años, ahora sí que andan en otra, eso es lo que me preocupa como mamá (...) yo llego tarde el día sábado porque atiendo eventos y el mismo sábado en esa esquina ahí no dejaban pasar el auto, se me fueron encima, empezaron a patear el auto, entonces me duele porque yo vivo acá (...) jóvenes que tenían cinco años, que ahora tienen dieciséis, diecisiete años, ¡cómo me va a gustar a mí que un chiquillo que yo casi vi nacer ahora esté metido en la droga...!*

En la Villa René Escauriaza, las pandillas agrupan a jóvenes entre 12 y 28 años y el fenómeno es similar a lo que ocurre en Los Libertadores:

> *Hay dos pandillas que son hijos de militares, que tienen sus escaramuzas y peleas, la otra vez los llevaron detenidos pero llegan a la comisaría y como son hijos de fulanito que tiene TIFA (...) los sueltan y poco menos que los carabineros tienen que pedir disculpas... la primera reunión que hicimos, un señor dijo (...) que los cabros, las pandillas se juntaban (...) al otro día en la mañana 'mueran de viejos pero no de hocicones' porque (...) dijo lo que estaba pasando con las pandillas, que habían tenido una pelea y que habían ido cerca de su casa y se habían agarrado a palos.*

(...) la juventud está haciendo tira la plaza, están haciendo tira las sillas, los escaños que pusieron (...)

El enfrentamiento del problema pasa, según los propios pobladores, por la conjunción de un rol activo de la familia en la formación de sus hijos y la generación de mayores oportunidades que les permitan desarrollarse de una manera constructiva. Los jóvenes de la Villa René Escauriaza, por ejemplo, no tienen donde reunirse, según explica un dirigente, por ello pasan los fines de semana en la plaza que no tiene iluminación, consumiendo alcohol y peleando. En la Villa Los Libertadores, las pandillas destruyeron la sede del Centro de Madres a piedrazos, robándose sus muebles. Sin embargo, en esta villa tuvo lugar una experiencia de participación y organización juvenil, en el marco de la celebración de su aniversario:

(...) toda la gente que participó estaba tan motivada y fue algo tan especial (...) porque se unió la juventud (...) [que] estaba dividida en ese tiempo, nosotros (...) formamos un grupo juvenil, grupo juvenil Fénix (...) participaron más de cien jóvenes (...) es que en ese tiempo construimos una sede con el aporte de los vecinos más lo que se logró rescatar del centro de madres (...) entonces (...) logramos organizar a la juventud, formamos una pequeña biblioteca, tuvimos la campaña del libro, juntamos más de mil libros (...)

(...) es que los jóvenes estaban muy separados, muy divididos en ese tiempo porque la capilla tenía un grupo juvenil (...) que participaba en diferentes actividades de la comunidad cristiana, pero había otro grupo de jóvenes que estaba como abandonado, más o menos perdido, en malos pasos algunos, pero había jóvenes que no estaban en la capilla (...) universitarios, entonces esos chicos se encargaron de organizar el grupo juvenil (...)

Sin duda el tema juvenil es una gran preocupación para las comunidades poblacionales, son los hijos, los hermanos, los nietos, todos jóvenes valiosos que pueden caer en conductas no adecuadas por falta de estímulos y oportunidades reales para concretar sus gustos, aspiraciones y esperanzas. Es la gran interrogante para los noventa que ya terminan.

POBLAMIENTO DE HUECHURABA EN TIEMPOS DE LA DEMOCRACIA

Creación de la comuna de Huechuraba

En el gobierno militar las comunas de Santiago fueron reorganizadas y la histórica Conchalí fue dividida en cuatro comunas: aparte de la original, fueron creadas las de Recoleta, Independencia y Huechuraba. Si bien la ley fue de inicios de los 80, el municipio de Huechuraba se implementó definitivamente en el año 1991.

De esta manera se cumplía un viejo anhelo, especialmente de los pobladores más antiguos, quienes esperaban superar la postergación que por mucho tiempo habían sufrido de parte de las autoridades locales y del gobierno central, abriéndose la posibilidad de mayores espacios de participación y más recursos para sus habitantes.

En esta etapa la ya constituida Agrupación de Juntas de Vecinos seguía trabajando y, para no quedar ausente de este proceso e intentando abrir un espacio de participación, le hizo una petición formal a las autoridades de gobierno, en el sentido que el Alcalde de la nueva Municipalidad fuera una persona que ellos como dirigentes, propusieran.

El nombre propuesto fue el del abogado Juan Carlos Anabalón que llevaba algunos años trabajando en la comuna y que era en ese tiempo el responsable del Centro Jurídico que QUERCUM mantenía en el sector.

La iniciativa no prosperó y las autoridades del gobierno central decidieron nombrar a Sofía Prats, quien trabajaba en la Corporación Municipal de Educación y Salud de Conchalí y que anteriormente había pertenecido a la Fundación MISSIO.

La señora Sofía Prats asumió en el mes de octubre de 1990 y se constituyó en la primera Alcaldesa de esta naciente comuna. Dos años más tarde, fue confirmada en este cargo por el voto mayoritario de los habitantes de la comuna, en el contexto de las primeras elecciones municipales post-dictadura.

Por otra parte, la circunstancia de constituirse la nueva comuna permitió la posibilidad de que la Agrupación de Juntas de Vecinos se convirtiera formalmente en la primera Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Huechuraba el 27 de

octubre de 1991, en la que participaron las quince organizaciones existentes en esa época. Su primera presidenta fue la señora Luzmenia Toro de la Población Pablo Neruda.

Esta nueva organización de carácter comunal se planteó entre sus objetivos precisamente el abordar el tema del desarrollo de la comuna en su conjunto, y una de sus actividades iniciales fue la Primera Escuela para Dirigentes de Huechuraba que se llevó a cabo en el mes de noviembre de 1991 para cuya organización y participación se contó con el apoyo de ECO, COMUNA NUEVA, PIIE y QUERCUM, y que representó la primera iniciativa de capacitación en esta incipiente comuna. Esta actividad resultó interesante y exitosa y fue replicada al año siguiente.

Deuda habitacional. Primera tarea de la democracia

Como ya se relató, el paso del gobierno militar al de la Concertación fue acompañado en Huechuraba por un ascendente movimiento democratizador de las Juntas de Vecinos, cada una de las cuales fue desarrollando programas de adelanto según los recursos de que dispuso, pero también existían tareas comunes en torno a problemas que afectaban a diversos sectores de la comuna, uno de los cuales era particularmente importante y sensible para la comunidad. Tal era el caso de la "deuda habitacional" que afectaba a un número considerable de vecinos de diversas poblaciones, quienes se encontraban en el permanente riesgo de ser "lanzados a la calle" por la falta de pago de sus dividendos. Una primera Agrupación de Juntas de Vecinos democratizadas, apenas asumió el gobierno de Patricio Aylwin, buscó incluir las poblaciones de Huechuraba en los beneficios de un Decreto por el cual se condonaban las deudas habitacionales con el SERVIU de distintas poblaciones de Santiago.

En efecto, en un primer momento ninguna de las poblaciones de la comuna, a pesar de encontrarse en la misma situación que otras poblaciones de Santiago fue incluida en los beneficios de la condonación de deudas. Esto motivó a las nuevas directivas democráticamente elegidas, a coordinarse y realizar diversas iniciativas tendientes a lograr que el Ministerio de Vivienda y el SERVIU reconociera el derecho a que Huechuraba fuera incluida en la regularización de sus deudas. Ello, en muchos casos permitió, que pagando una cantidad muy pequeña de dinero sus casas quedaran definitivamente pagadas y alzadas las hipotecas que las gravaban.

Este triunfo de la organización poblacional llevó a que sus dirigentes decidieran constituir una instancia permanente de coordinación: la Agrupación de Juntas de Vecinos de Huechuraba, que durante el año 90 y 91 continuó trabajando en torno al tema del desarrollo de la comuna.

Las poblaciones de los 90

En el contexto democrático y con el nuevo municipio funcionando, en el año 1993 nacieron dos poblaciones destinadas a sectores de extrema pobreza a quienes se les asignaron viviendas básicas. Estas fueron las Poblaciones Guillermo Subiabre, constituida por bloques en altura y Lomas de Huechuraba que son casetas sanitarias entregadas junto a una mediagua. Al mismo tiempo, en el sector poniente de la comuna, junto a las poblaciones que venían de los 80, se construyó la Población Las Bandurrias que a diferencia de las anteriores, es una población del programa PET, es decir, destinada a trabajadores que se organizaron a través de sus lugares de trabajo y con sus ahorros previos obtuvieron el subsidio habitacional y accedieron a casas de valor medio.

Al año siguiente, en 1994, se creó la Población Valle Verde, también en el sector poniente junto a Las Bandurrias, e igualmente, la gente que allí llegó era beneficiaria del subsidio habitacional que pertenecía a la cooperativa INVICA, y las casas corresponden a un valor medio.

Don Juan Rojas, vecino de Las Bandurrias, así recuerda los orígenes de su población:

> *Había salido esta idea de Machasa, los trabajadores de Machasa que tenían ahí la ambición de tener una población, lamentablemente Machasa se acabó y ya en ese momento estaba en vías de acabarse, entonces ofrecieron cupos a gente que no era trabajador de Machasa, pero que podían juntar un mínimo de dinero. Y por otro lado también, se iba juntando el Hospital José Joaquín Aguirre, que también tenía la misma ambición de tener casas. Entonces esta villa se formó con: profesores, gente de la salud, trabajadores de Machasa, independientes que tenían para el mínimo de ahorro y retornados, también allegados de Las Condes.*
>
> *(...) este es un plan especial de trabajadores que fue forjado en la CUT, es un convenio que se formó en la CUT y lanzada la idea hacia el gobierno, en que se tendría que construir casas para los trabajadores, pero un plan especial y un plan económico donde*

cualquier trabajador de Chile pudiera postular (...) Se les dieron cupos a diferentes empresas, por ejemplo a esta villa se le dio cupo a Machasa, a Tekna, a los profesores y se entregaron unos cupos políticamente, porque esa es la verdad, y esos cupos políticos se ocuparon en los allegados de Las Condes. Y también se pensó en los retornados, en los exiliados políticos que habían retornado al país, también tenían derecho a adquirir una casa. En ese momento se les dio cupo a Machasa de 400 casas, al hospital José Joaquín Aguirre se le dieron 200 cupos, a los allegados fueron algo de 100 cupos, a los profesores 100 cupos y a los retornados me parece que eran 150 cupos o 100 cupos, en total eran 926 casas. (Fernando Barrenas, Las Bandurrias)

Valle Verde, es el producto de las iniciativas de los propios vecinos que por necesidad de vivienda debieron comenzar a ahorrar en libretas para los efectos de poder postular al sistema de Subsidio Habitacional. Según los pobladores, la mayoría se habían inscrito en la Cooperativa INVICA donde ahorraban y desde la cual fueron postulados al subsidio.

Nosotros venimos de la Cooperativa INVICA y fue un grupo de socios que casi todos permanecimos 4 años juntando la plata, peso a peso, mes a mes y como a los cuatro años nosotros recién pudimos decir: esta va a ser nuestra casa. Postulamos al subsidio y nosotros no venimos de un solo lado, somos de diferentes comunas: Conchalí, Independencia. Recoleta. También nosotros tenemos el problema que no nos conocíamos. Cuando la cooperativa hacía reunión una vez al mes, éramos muy pocos los que nos lográbamos conocer. Se dispersaron. (Ema Hidalgo, Valle Verde)

Empezaron a entregar las casas en el año 94, los primeros días de marzo del 94, se entregaron como 310 casas en la primera etapa. La primera etapa se entregó en el año 94 y éramos tres grupos; grupo A, grupo B, grupo C (...) en principio nos habían designado para Quilicura, pero por problemas de terrenos, nos designaron Huechuraba. La mayoría de la gente aceptó porque es un barrio tranquilo, con buen aire respecto a otros lugares, y ahí empezamos a conocernos.

En el sector poniente las poblaciones creadas corresponden a viviendas de dos pisos, construidas la mayoría con un primer piso de material sólido y el segundo con internit. Sólo algunas casas de Las Bandurrias son completamente de ladrillos. Estas no son consideradas viviendas básicas y sus valores son de alrededor

de 400 UF. El dato del valor de la casa y de la obtención del subsidio habitacional significa que los pobladores llegados a estas villas no sean considerados de extrema pobreza sino que de un nivel superior. En su mayoría son pobladores con trabajos estables, pero justamente para solventar los gastos de la casa y de sobrevivencia debieron y deben hacer serios esfuerzos y sacrificios.

> *Ahorrar era difícil para mí, porque yo estaba separada en ese momento, yo tenía que trabajar para darles a mis niñas y para ahorrar para mi casa.*

> *Aquí la gran mayoría trabaja en construcción, son obreros. La mayoría de la gente es de sueldos bajos, digamos 80, 100 mil pesos.*

> *Se puede decir que aquí la gente para que pueda vivir medianamente bien, trabajan los dos. Aquí hay un caso de que las casas son bonitas, bien pintaditas, todo bien mononito, pero adentro hay un drama en ciertas partes bastante grave, porque hay cesantía, porque se van a trabajar y dejan los niños solos. (Ema Hidalgo, Valle Verde)*

Como dice Fernando Barrenas *"La mayoría eran arrendatarios, eran allegados, vivían con los suegros, vivían con los papás o vivían con un hermano, o estaban arrendando una pieza, eran casi todos problemas graves de vivienda."*

> *Nací en Estación Central, después con el correr de los años pasé a Villa Francia y a pesar de que soy un hombre mayor, me enamoré de una persona de este lado, de Pincoya. Al otro lado de Santiago. Me casé, lógico, tenía la necesidad de la casa inmediatamente, vivía con mi suegro, después de ahí vivimos en la Santos Ossa, con mi suegra. Cuando ya tenía dos niñitas volvimos a la otra y seguía la necesidad de la casa. Yo había construido una casa de concreto en el sitio de mi suegro, pero el sitio era de él. Entonces, yo tenía mi casa independiente, con baño, con cocina, con todo aparte, pero llegaba alguna visita, yo le tenía que decir a mi suegro: va a llegar una visita, vamos a cerrar la puerta, el portón, a la una de la mañana, porque según él a las diez de la noche había que cerrar. Entonces así era la necesidad. (Juan Rojas)*

Caso distinto, desde el punto de vista socioeconómico, son las poblaciones de viviendas básicas que se han entregado, como la Guillermo Subiabre y Lomas de Huechuraba. Estas poblaciones fueron asignadas a familias de extrema po-

breza, que vivían en condiciones de miseria en los antiguos lugares que habitaban.

> *A nosotros para venirnos nos entregaron la mediagua, estaba la mediagua, el baño y la cocina de material sólido, son casetas. Eran 148 casetas. (Elvira Canales, Lomas de Huechuraba)*

La gente que llegó a estas nuevas poblaciones mayoritariamente vivía de allegada en casas de parientes o simplemente, vivían en lugares no aptos para el hábitat humano, como fue el caso de numerosas familias que llegaron a Lomas de Huechuraba donde se concentran pobladores con historias de vida marcadas por la miseria y carencias. Tres testimonios nos permiten acercarnos a la situación que sufrían anteriormente.

> *Yo vivía acá en Jacarandá con Pablo Neruda, en Patria Nueva. Arrendé 15 años y ahí me metí a un comité de allegados, faltaban tres cupos aquí en esta población y tiraron una rifa en ese comité y yo felizmente fui una de esas ganadoras, habían 60 personas en ese comité, (...) Yo vivía mal, mal. Después me vino a visitar la señorita Orietta*[5] *y me quisieron sacar de ahí porque era insalubre donde yo vivía. No tenía baño privado, no tenía nada privado, ni siquiera para entrar, porque donde yo vivía lo mínimo que habían eran 15 ó 16 perros y el patio lo tenían llenos de animales, era peor que el zoológico, pero con la diferencia que uno andaba entremedio de ellos. (Elvira Canales, Lomas de Huechuraba)*

> *Yo vengo de la población 28 de Octubre, pero yo vivía en una parcela en el fundo El Rosal, que queda al final de la 28 de Octubre con la Santa Victoria. Yo ahí no tenía agua, no tenía luz, no tenía baño, no tenía nada, vivía en una mediagua. En el verano era terrible por el calor, no había árboles, todo era un tierral. Adentro donde yo vivía hacían ladrillos y mi marido trabajaba allí. Entonces en el verano la calor y sobre todo cuando prendían los hornos para quemarlos, era insoportable, y en el invierno el barro. Vivíamos ahí porque mi marido trabajaba ahí y porque no teníamos donde estar. (...) Fue harto sacrificado.*

> *Mi hermana en ese tiempo era presidenta de un comité, Nueva Ilusión, comité de allegados de la población Pablo Neruda... entonces yo me inscribí y después estaban seleccionadas personas*

5 *Se refiere a Orietta Gentile, Trabajadora Social de la Municipalidad de Huechuraba.*

del mismo comité, la gente que iban a traer a las casetas sanitarias como le llamaban en ese tiempo. Entonces fue la señora Adriana a verme donde vivía, al verme que no tenía agua, no tenía luz, no tenía baño, en una acequia que pasaba cerca ahí teníamos instalado el baño, entonces ella me vio los papeles porque también puse plata o las UF que teníamos que tener, entonces ella me dijo que no era seguro, pero iban a hacer lo posible por sacarme, porque ahí en la orilla de la acequia llama a animales (...) Vivía en la tierra, en el barro y sola, porque no tenía vecinas, yo llevaba a los niños al colegio, me quedaba con la niña en el día, sobre todo en invierno, como no teníamos luz nos colgábamos de repente, a veces nos sacaban los cables, así es que sin luz, ahí los niños acostados temprano, en el barro. Fue harto sacrificado, hasta perdí una guagüita por ir a buscar agua en la carretilla. (Verónica Parra, Lomas de Huechuraba)

Yo vivía de este cerrito al otro cerrito, hágase cuenta que este es un cerro y yo vivía en la punta del otro cerro, vivía en un pedacito de terreno del fundo de este mismo que donó acá, el señor Juan Zamora. Me dio un pedacito para que me hiciera una mejorita chiquitita, no tenía agua, luz, no tenía nada, pasaba el canal por dentro de mi piececita, pasaba un canal de vertiente que teníamos. Ahí teníamos la camita, en la piececita adentro y afuera teníamos un comedorcito donde comíamos y nada más.

Yo venía de Zapadores, yo convivo con el caballero y él tenía pieza aquí, vivía aquí en La Pincoya, cuando yo lo conocí él me trajo a vivir aquí, perdí mi casa por los arrendatarios, lo perdí (...) Y me vine a vivir aquí y después no tuvimos cómo pagar arriendo, porque él ganaba poco, no me dejó trabajar a mí, y entonces... y también teníamos un vicio que no voy a negar, no tengo por qué negarlo, así es que eso nos costaba más y nos fuimos arriba del cerro. (...) Yo manejaba todo limpiecito afuera, me tiraban perros muertos, gatos muertos, era un basural, peor que el matadero, entonces yo me levantaba a las 5 de la mañana a quemar basura porque me iban a tirar basura. (...) Sí, aquí me dieron, donde yo vivía era de lo más inmundo, no se comía si no eran puras mugres, porque aunque usted tuviera lo más limpiecita su mesita, las moscas no la dejaban, aunque estuviera todo el día echando tanax, los guarenes se paseaban por arriba de la cabeza de uno y, ¡qué íbamos a hacer!, no teníamos para arrendar, mi marido trabajaba en la feria y

lo poquito que ganaba era para comer y por su vicio también, era para comprar los remedios y nada más.

Pero yo tuve mucho apoyo de la municipalidad, fui una de las primeritas que trajeron aquí. Yo fui la primera en llegar. (Jovina Carreño, Lomas de Huechuraba)

En el caso de la Población Guillermo Subiabre, también los pobladores vivían de allegados en su mayoría y para lograr obtener su vivienda, hubieron de organizarse en los Comités de Allegados que permitía juntar los esfuerzos económicos y así reunir el dinero mínimo que se les exigía para poder postular.

La gente ahí llegó por Comités. Es una población Serviu. Todas postulamos al subsidio habitacional... entonces hay varios comités, hay gente que postuló individual también y le salió. Eran comités de allegados. Hay uno que venía de La Palmilla, había comité Eduardo Frei, hay otros que venían de Departamental, hay personas que vienen de Lampa, de San Bernardo.

Yo venía de Independencia. Arrendaba y estuve un año postulando y después me metí a un comité de allegados. Recuerdo que me costó harto meterme, me metí por intermedio de unas hermanas que tengo y tenía todos mis papeles en regla en la Municipalidad. (...) Cada comité creo que ellos van a la Municipalidad a hacer trámites, o sea el comité se forma por 50, 60, 70 personas, de esas 70 personas pueden salir llamadas 20, pero las personas que tengan al día su libreta, no es precisamente por formar comité que ellos salgan elegidos, llamados como se le dice, porque hay algunas personas que no tienen la plata. Nosotros en el comité, para poder salir llamados, la mayor parte, funcionamos en grupos de 15 en 15, pero del mismo comité. Hacíamos rifas, vendíamos pescado, papas fritas, se hacía de todo y después esa plata de las 15 personas, la que tomaba el mando, o sea la que nosotros elegíamos como la cabecilla iba y repartía la plata en las libretas. (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre)

Otra constatación posible de hacer respecto a las personas de estas nuevas poblaciones es que se trata mayoritariamente de propietarias mujeres, que desde los orígenes de las organizaciones de allegados o porque simplemente fueron ellas las que hacían las gestiones en la Municipalidad, mantuvieron el protagonismo en la obtención de sus humildes casas. Quizá la necesidad, por tratarse de pobladores tremendamente pobres, de ir y juntar dinero, de solicitar cupos en

la Municipalidad, de participar en reuniones, no estar cumpliendo un horario de trabajo fuera de la casa, etc. inhibe al hombre y potencia el actuar de las mujeres que ante estas vitales necesidades, *"mueve cielo, mar y tierra"* como decía una pobladora, para lograr satisfacerlas.

> *En los comités siempre participan más mujeres. Los propietarios son más mujeres en la población, porque las mujeres somos las que siempre andamos adelante, ¡si la mujer no se mueve!... (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre)*

La alegría de la nueva casa

La entrega de la casa, resultado de largos esfuerzos para familias que por años han ahorrado y tramitado un lugar donde vivir, constituye un momento particularmente alegre y significativo. Las sensaciones y experiencias iniciales reseñadas por los pobladores hablan de un instante donde el entusiasmo da pie para la solidaridad y el compartir esfuerzos. Juan Rojas de Las Bandurrias relata con entusiasmo esta experiencia:

> *Al grupo nuestro le tocó aquí en Flamenco con Bandurrias, así se llaman las dos calles. Ahí se formó una cola muy simpática. A las tres de la tarde en pleno verano, marzo, eran como dos cuadras de colas y nosotros esperando ahí la llave, pero nadie reclamaba por el sol, por la ilusión de que le iban a entregar la llave. Se entregaban por una hora, uno iba a ver la casa cómo estaba, si estábamos conforme y luego iba y devolvía las llaves.*
>
> *Hay una cosa simpática, yo me acuerdo que un matrimonio, el vecino que queda a los pies de mi casa le pasó las llaves a la señora y él le iba a sacar la foto '¡ya, abre!' le dice, y la señora mete la llave y no se abre la puerta, y le dice '¡mete la llave, ya pues mija! ¡bueno las mujeres!' Fue él y mete la llave y la abre altiro. La señora ¡no podía abrir la puerta, la emoción del momento!...*
>
> *La vecina que tenía yo, que quedó viuda. le digo:*
>
> *- '¡Oiga vecina! vamos a vivir toda la vida aquí, así es que mucho gusto, yo soy fulano de tal'. La señora estaba al medio de la pieza ¡no hallaba qué hacer! Era la primera vez que tenía una casa.*

A mí también me hicieron tomar la señora en brazos, mi señora llevaba en una cartera, esas carteras grandes que usan las damas, una botella de champagne, no faltó la vecina que dijo: 'hay que tirarla en la muralla' y las murallas eran con un barniz, quedó manchá la cuestión. A pintarla.

Entonces nos pusimos todos a pintar las casas, había tiempo y todos pintando. Ahí hicimos una cosa muy bonita de la villa en general:

- 'Vecino ¿tiene un alicate? présteme la pala'.

- '¡Oiga! ¿no tiene una carretilla?'. Y corrían las herramientas, porque todos haciendo cualquier cosa. Es increíble lo que había que hacer en una casa. Las pinturas, que la parafina, que el diluyente, porque todos pintando.

Pasó una semana y alguien avisó que mientras la villa estaba desocupada en la noche se habían entrado a robar los artefactos. Había que venir rápidamente. Partí un día sábado para acá, con todas las cosas. Otra vez la solidaridad.

- 'Vecino ¿le ayudo a descargar para que se desocupe luego el camión?'

- '¡Oiga! ¿cuánto me cobra usted para que me traiga unas cosas?'. Y empezaba el asunto del negocio del camión.

Aquí ya habían grupitos por el hecho de que nos conocíamos en la cooperativa, en las reuniones. Entonces ahí como que la gente se fue conociendo y al llegar aquí, bueno, todos estábamos contentos por tener casa porque era lo que nosotros más deseábamos en realidad y aquí se fueron proyectando más amistades. (Pobladora, Villa Valle Verde)

Los momentos en que se recibieron las nuevas viviendas, aún cuando se tratara de aquellas más básicas y humildes, motivaron la alegría de los nuevos propietarios. En Lomas de Huechuraba, que recibió a una población que venía de la más completa miseria, la felicidad de obtener la humilde caseta y la mediagua fue grande. El contraste era ostensible.

Yo me sentí en un tremendo palacio cuando llegué. Es que era muy distinto, llegué a mi baño sola, podía ducharme a la hora que quería, en cambio allá yo no podía, (...) yo tenía una lolita, no podía entrar al baño sin antes echarle cloro por todos lados. (...) Es lindo contar lo que uno vivió y tener lo de uno. Yo creo que cuando uno tiene tan poco y tener un poquito más, uno se siente feliz. Ahora nosotros tenemos el título de dominio que ya es nuestro. (Elvira Canales, Lomas de Huechuraba)

Los problemas que enfrentan los nuevos pobladores

Para los nuevos pobladores, junto a la alegría de recibir las nuevas viviendas, comenzó la convivencia con situaciones que no esperaban como la mala calidad de las casas y la falta de espacio. En Huechuraba, la mala construcción de las viviendas, así como en muchos lugares del país, ha provocado molestia y frustración, no sólo por descubrir estos problemas al momento de habitar la casa, sino también por la falta de soluciones ante las protestas elevadas hacia las autoridades. En Las Bandurrias hubo organización en torno a este problema pero nada se logró.

A nosotros nos entregaron las llaves, uno entregaba y miraba la casa y anotaba en un papelito todos los defectos que tenía, que nunca los arreglaron, ¡si eran de Copeva!, nunca se arreglaron. Después con la Junta de Vecinos, hicimos reuniones ahí en la cancha. Se juntó la gente: que tengo la muralla trizada; que se me vino la escalera abajo; que el baño se filtra entero. Nunca, a pesar del trabajo que hizo la Junta de Vecinos, no vinieron a verlo. (Juan Rojas)

Fernando Barrenas agrega:

Hicimos un trabajo de chinos, en la Junta de Vecinos de llamar a los vecinos para que presentaran todas las quejas referentes a los problemas de las casas. Tuvimos nosotros más o menos un listado de quejas de 450 casas. (...)

Pero en un momento dado, nosotros con Eduardo fuimos a la Constructora, la constructora en un principio nos dio con la puerta en las narices. Entonces yo le dije al compadre: si usted no nos escu-

cha los vamos a demandar. Y nos hicieron pasar a hablar con el gerente. El gallo nos escuchó todos los planteamientos y mandaron a los ingenieros, revisaron 10 casas a elección nuestra. Diez casas, verdaderamente las que estaban más deterioradas y se comprometieron en venir a arreglarlas, y todo bla, bla, bla. Nunca pasó nada.

Los testimonios de pobladores de Valle Verde y de Guillermo Subiabre también se refirieron a serios problemas de construcción, como filtraciones, paredes traspasadas de humedad, murallas llenas de hongos, etc. Pero junto con el reclamo, el comentario es claro: existe el convencimiento de que tal situación nadie la corregirá.

Otro elemento de descontento para los pobladores es el poco espacio que poseen las casas. Todo es extremadamente reducido, los dormitorios resisten una cama y nada más, el living-comedor no es tal, ya que los muebles necesarios llenarían completamente el espacio.

Las casas no son consideradas básicas, son de 400 U.F. En principio tenían tres dormitorios, dos arriba y uno abajo, living comedor y cocina. Pero en el comedor es, digamos, puro comedor porque no te alcanza un living y un comedor juntos en el espacio que había, y el dormitorio de abajo es para una cama de plaza y media y pare de contar. En el segundo piso el baño tiene un metro veinte por uno cincuenta, y un dormitorio chico y uno grande. Son casas chicas.

Más aún, en poblaciones en altura como la Guillermo Subiabre, con un exiguo espacio, la ampliación está imposibilitada y numerosas familias deben convivir con dos pequeñísimos dormitorios.

Nosotros luchábamos por una casa, no por un departamento, siempre se lucha por una casa con sitio, (...) Las casas son de material, ladrillo princesa. A nosotros nos entregaron con un dormitorio separado, nos dieron el departamento en bruto... los puros segundos y terceros pisos tenían flexit en el baño y la cocina, es un pedacito no más, pero todos los otros en bruto y con una división de dormitorio. Tienen baño, cocina y un dormitorio y un lavadero que la gente lo ha tenido que alargar porque es muy chico. La ampliación es separar los dos dormitorios (...) Prácticamente el departamento se compone de 2 dormitorios, living comedor, un baño chico

bien reducido, la cocina y un lavadero chiquitito (...) (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre)

De este modo, las llamadas "soluciones habitacionales", en especial para los sectores más pobres, reafirman otros problemas que a diario deben resolver sus habitantes. Familias de 3 ó 4 hijos, alguno de ellos casado, a veces con nietos, deben adecuarse a escasos metros, en dos dormitorios, en que simplemente la imposibilidad de instalar otras camas determina que el hacinamiento, el ocupar dos o tres personas una cama, sea una situación obligada.

Otra razón de incomodidad para los habitantes de las nuevas villas, en especial del sector poniente de la comuna se refiere a la falta de adecuados servicios para resolver importantes necesidades que a diario se presentan. El poblamiento de sectores más alejados del centro de la comuna, como lo es el sector poniente, ha dejado de manifiesto su falta de equipamiento y necesidades de servicios para las nuevas poblaciones. La falta de centros para el cuidado de los niños, la falta de adecuada locomoción, la lejanía de los centros municipales motiva las quejas de los pobladores.

Yo creo que el mayor problema dentro de la villa es que no hay dónde dejar los niños. Por ejemplo yo estoy peligrando de no seguir trabajando porque los pequeñitos míos salen al colegio el próximo año y quién me los cuida. (...) Aquí no hay ningún centro abierto cerca, no hay ninguna sala cuna, es decir una sala cuna que uno diga yo dejo a mi guagua a los tres meses y me voy a trabajar de 8 a 20 horas. No hay y si las hay, te cobran un ojo de la cara que más vale que te quedí tú en la casa. Ese es el drama que hay aquí en este minuto. El único centro abierto que hay es el de La Arboleda y no nos corresponde a nosotros, no nos toman en cuenta.

Por ejemplo en el caso mío que estoy embarazada, que a mí me toque irme a mejorar en la noche al hospital, yo tengo que llamar a carabineros para que me vengan a buscar, porque aquí no hay taxi en la noche, no hay nadie, no hay nada cerca, quedamos re aislados. Ese es el problema que tenemos nosotros. El otro es si los niños se enferman, hay que buscar un vecino que tenga un vehículo y que tenga buena voluntad para que nos saque para ir al hospital, sobre todo en la noche, porque generalmente con los niños es en la noche cuando uno tiene los problemas. No hay a qué tirar mano en esos momentos difíciles.

La delincuencia: el siempre viejo y nuevo problema

El tema de la delincuencia en la comuna de Huechuraba es un motivo de preocupación que antecede largamente los poblamientos más recientes.

En efecto, la delicuencia en la comuna tiene una historia de larga data, pero se hizo más visible en la segunda mitad de los ochenta. Por esta razón es una experiencia que ha permanecido en la memoria de sus habitantes:

> *Lo único más que se ha visto aquí es violencia no más, muerte... cabros que se han caído y que han salido a matar. Han matado gente de edad, yo he visto morir gente al lado, y eso no es cosa agradable de ver, los famosos 'car'e puta' que hay acá en la población. Esos mataron a harta gente aquí... Entre el ochenta y cuatro y el ochenta y ocho... la mayoría de la gente tenía miedo, porque sabían como eran... Eran aquí en la misma población donde peliaban con gente que los conocían, gente que los había visto crecer* [6].

Cuando la protesta social, especialmente la de los jóvenes no encontró respuesta en la política tradicional, la rebeldía juvenil fue perdiendo incluso sus contenidos de contestación al autoritarismo del Estado, dando paso a formas de violencia con un fuerte sesgo autodestructivo.

Hortensia:

> *Cosas tristes no más, porque [hace] como dos años mataron a un joven, un vecino. Eso po'... Un muchacho bueno que no le hacía mal a nadie y de repente uno malo salió y le disparó y mató al tiro. Es lo más triste que podía haber pasado. Fue un niño como les digo, un joven bueno, a mí me respetaba... siempre yo me travesiaba con él. Tomaba sí, pero... y su muerte. Eso es lo único triste que ha pasado, yo creo que nunca se me va a olvidar. Los costó para reponernos a nosotros. Casi yo misma vi cuando lo mataron... todas las vecinas lloraron.*

6 Molina, Natalia; Clavero, Paula; Valencia, Maritza y Ramírez, Josselyn «El significado de habitar en Huechuraba». Tesis de grado. Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992.

Katy:

> *En el ochenta y seis, era sagrado que los sábados y domingos habían peleas; la última pelea estuvo terrible, hasta hubo balazos, todos pistoleros, de esquina a esquina... se unían los volados de aquí con los volados del frente, esta calle era la avenida la Paz, todos los días peleas, entonces venían las máximas autoridades. La pelea fue como bien terrible, además que venía mi hermana atravesando la calle y métale balazos... En la tarde un día domingo, imagínate lleno de gente, de cabros chicos y los otros con medias pistolas. Iba doblando la esquina y veo los medios sables, te queda como graba'o* [7].

El trabajo de las asistentes sociales de la Universidad Católica demuestra de manera bastante convincente la identificación que los pobladores de Huechuraba han hecho del tema juvenil con el de la delincuencia, sin duda que las percepciones en este sentido están magnificadas como consecuencia lógica del sentimiento de temor y la falta de control sobre ciertos núcleos delictuales que son en realidad bastante acotados. Sólo muy lentamente se ha alterado la imagen del mundo juvenil principalmente a través de los contactos más directos entre adultos y jóvenes que tienen como escenario la propia población. De esta manera, la idea de una juventud perdida en la droga y la delincuencia, sólo se aplica por parte de los entrevistados a los sectores ajenos a su residencia.

Eliana:

> *En este sector que vivo yo, el tipo de jóvenes que hay es bueno, o sea, la mayoría de los hijos de mis vecinos son chiquillos que estudian (...). En mi pasaje son pocos los que se han dedicado (...) al andar vola'o (...) Hay chiquillos que se han educado bien, están trabajando bien.*

Hortensia:

> *Todos los vecinos que conozco yo aquí son buenos to'os. No son delincuentes. Pero cuando, voy pa'allá p'a la carnicería hay jóvenes que yo no los conozco bien pero los veo que están aspirando neoprén y a mí me da una pena porque tan jovencitos, unos niñitos a veces* [8].

7 *Ibidem*
8 *Ibidem*

También en el caso de las nuevas poblaciones muchos testimonios abundaron en los problemas que se presentan casi cotidianamente por la presencia de delincuentes y por la falta de un control policial mayor. Sin embargo, la preocupación por la delincuencia se confunde con la participación de jóvenes de las mismas poblaciones en pandillas que adoptan actitudes violentas y agresivas.

Tenemos problemas de delincuencia. Una vez en cuanto a ladrones y dos veces con estos jóvenes, con estos delincuentes que entran de afuera. Se disfrazan de negro, andan con cadenas, con cuchillos y con pistola. Entonces llegaron acá como 60 muchachos, mire de este porte, que son de 6 años hasta 20 años, ¡sesenta! (Ema Hidalgo, Valle Verde).

Hubo mucho vandalismo, muchas cosas cuando llegamos ahí, la gente por ejemplo veía violar a las niñas en las mismas ventanas en los primeros pisos, entonces se optó por proteger, la gente cerró. Además, a la gente se le dice no guarde esto, pero igual guarda, entonces se cerró eso, empezaron a cerrar los primeros pisos.

Nosotros en este momento teníamos un espacio así grande, por el Fondeve este año hicimos una cancha, hicimos unos asientos, se sacó juegos, pero le digo sinceramente, ¡no alcanzó a durar un mes! Entonces la gente de afuera empezó a destruir los asientos, empezaron a destruir los árboles. (...) Nos robaron el resbalín con todo, con el cimiento, con todo (...) Nosotros terminamos de hacerlo y al mes siguiente los asientos destruidos. Si usted va para allá, ve todos los asientos destruidos. En este momento tenemos guardados columpios y los balancines porque da miedo, nos robaron todas las colas de chancho que van en los columpios, cada cola vale $ 19.000, nos robaron y no se pueden colocar los columpios. (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre).

Los árboles, los ponen y al otro día no aparece ninguno, los quiebran, se los roban. Les ponen palitos para afirmarlos y los sacan. (María Rivas, Guillermo Subiabre).

Aquí llegaron unas niñitas, teníamos a las niñitas como la Rosita, la Isabel, la del medio, todas esas chiquillas, llegaron aquí a puro hacer daño, por las drogas, llegaron terriblemente esas niñitas, ahora no están porque las casas las tienen arrendás, están arrendás las casetas porque las drogas se las comieron, porque aquí hay

mucha droga, cómo sería que para el 18 me robaron la bandera. Imagínese. (Jovina Carreño, Lomas de Huechuraba).

Sin embargo, la preocupación por la delincuencia, como lo demuestran estos numerosos testimonios, también nos pone frente a una motivación para que la gente se reúna y organice en torno a la necesidad de resolver estos problemas apremiantes. Los testimonios en su mayoría, si bien no desconocen la presencia actual de delincuentes y pandillas en sus poblaciones, consideran haber logrado gracias a su esfuerzo y organización -como veremos más adelante- una considerable baja de este problema.

La gente es tranquila. Han batallado contra la delincuencia, dése cuenta que los ladrones se subían al segundo piso y robaban las teles, sabe con qué facilidad la enchufaban y la dejaban colgando y después cortaban y se iban con la tele. La gente tenía que salir detrás porque todo el consultorio estaba abierto, todo eso estaba abierto. Ahí hubieron no sé cuantas violaciones, cuantos atracos... (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre).

Esta percepción de descenso en la actividad delictual está permitiendo una nueva relación con los jóvenes de la comuna.

Carla:

Antes cuando yo estaba chica había delincuencia... Yo me acuerdo cuando estaban los 'car'e puta', ellos asaltaban a quien se les cruzara por el frente. Aunque ayudaban también. Todos esos de niños chicos fueron malos, malos... y empezaron a morir uno tras otro... los car'e puta cayeron a la cárcel, después murió el cojo Andrés, después murió el Yoka, empezaron a morir todos. Los car'e puta quedaron presos. Ahora salieron y están viviendo en otra parte, pero no están tan malos. Dicen que ya están regenerados.

Katy:

En esa época mi papá no nos dejaban salir, y que cuidado... no era tanto miedo por lo que nos fueran a hacer ellos, sino que los otros... la gente tenía miedo que le fueran a hacer tira la casa. De ahí como el ochenta y siete más o menos ya empezó a calmarse la cuestión, ya comenzaron a tener hijos chiquititos, los vola'os y es-

tán mejor y los viejos están en cana y ya no sirven pa' ná'... están como más tranquilos [9].

Este cambio en la percepción juvenil está permitiendo actualmente que la comunidad reconozca en los problemas de los jóvenes verdaderos desafíos para dar continuidad al progreso comunal. Es este un fenómeno que, como hemos indicado, trasciende el ámbito de los nuevos poblamientos, es así como en la última parte de una "Jornada de Recuperación Histórica" llevada a cabo en la comuna el 14 de mayo de 1994, surgieron espontáneamente voces dedicadas a identificar las alternativas que actualmente se ofrecen al joven de Huechuraba.

Las tensiones y rencores del pasado reciente ya no impiden apreciar las causas de los problemas juveniles, entre ellas destaca nítidamente la falta de oportunidades para la realización laboral.

Hay mucho joven, que no trabaja, ahí es donde andan robando en la calle, a'onde no tienen trabajo, la mayoría se pone en el grupo y se van al cerro, ahí uno no sabe que es lo [que] hacen y incluso está hasta mi hijo allá metío en el grupo (...) (señora Rosa)[10]

La organización en los 90

Como se ha reiterado en este capítulo, el nuevo contexto histórico y de condiciones de poblamiento, ha tenido directa relación con las dinámicas organizativas de los nuevos pobladores. Las razones para organizarse son otras y al parecer menos apremiantes que en tiempos pasados. De ahí que el juicio general de los pobladores entrevistados es que existe una considerable baja en la organización y en los niveles de participación en general.

En la mayoría de las nuevas poblaciones se constituyeron Juntas de Vecinos que actualmente languidecen ante la escasísima asistencia a reuniones y actividades. Quizá en el primer o segundo año tuvieron más impulso para realizar algunas celebraciones o juntarse ante un problema puntual pero no son señaladas como las organizaciones que convoquen más a la población. En aquellos casos de obtención de recursos o de logros concretos como infraestructura o algún implemento para las poblaciones recibidas del municipio por ejemplo, pareciera que se debe más al tesón de algún dirigente que concurre en forma casi religiosa a solicitar el recurso, que a la movilización participativa de la comunidad.

9 *Ibidem*
10 *Ibidem*

> *He conseguido el Fondeve, he conseguido contenedores junto a la Municipalidad. Ya surgimos un poco para arriba. Contenedores para la basura. Antes se amontonaban en las esquinas. Usted iba para allá y era un mar de basura. Ahora hay contenedores y se mantiene más limpia la población. (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre).*

Las motivaciones para reunirse y organizarse van más por el lado de la sociabilidad y la diversión. Las ganas de entretenerse, de jugar, como es el caso del club de Patinaje de Las Bandurrias.

> *Yo creo que el único grupo que funciona bien es el Club de Patines. Nosotros en este momento tenemos a 63 niños participando activos, pero en enero pasamos de ciento y tanto, claro es natural, pasaron las vacaciones y se nos achicó, (...) Nosotros hemos salido a todas partes, a todo Santiago, no le digo que el domingo ganamos en Melipilla y aquí hemos hecho dos campeonatos que han tenido resultados. El 28 de julio hicimos el último. Vinieron cinco clubes de afuera no más, con nosotros éramos seis, o sea un campeonato chico. Pero en todas partes conocen a Bandurrias de Huechuraba. (Juan Rojas)*

En Villa Valle Verde las mujeres decidieron formar un Centro de Madres. Es el único centro de madres existente en las poblaciones de los 90 a pesar de ser un tipo de organización tradicional que por décadas ha organizado a las mujeres populares en los centros urbanos.

> *Tenemos un centro de madres, aquí las mujeres al calor de conversar y juntarnos y ver lo que más nos hacía falta, optamos por hacer un centro de madres y ya tiene más de dos años funcionando. (Ema Hidalgo, Valle Verde)*

Los jóvenes, que si bien se alejan de las organizaciones tradicionales, tienden a promover nuevas formas de participación, con nuevos lenguajes, con nuevos códigos y que van vinculados a intereses más bien culturales, artísticos, de esparcimiento y sociabilidad. En la población Guillermo Subiabre se reunieron para implementar una interesante experiencia comunicativa.

> *Había un diario también. Un diario que hizo la juventud, los niños, se llamaba 'De Block'. Los niños hacen entrevistas, dan entrevistas, le hacen réclame a un negocio, mandan saludos por el diario. Había una persona de la municipalidad que les ayudaba.*

Salía una vez al mes. Era bonito, era entretenido leerlo porque salía su chiste, salía un saludo a equis persona, a un niño que yo amo tanto... También hay un grupo de rap del block 231. Son puros lolos y es bonito porque uno ya no ve tanto vicio y que no se paren en las esquinas a ver pura droga y todo eso. (María Rivas, Guillermo Subiabre).

Logros de la organización y participación

A pesar de la baja en la organización y participación en las poblaciones que aquí se presentan, y de los diagnósticos negativos a este respecto, el trabajo comunitario de alguna manera se abre paso y la organización o participación comunitaria, a fuerza de empeño y constancia ha logrado revertir situaciones que iban en desmedro de la vida de los vecinos. Tensiones en la sociabilidad se dieron inicialmente entre algunas de las poblaciones recién constituidas, como fue el caso de Las Bandurrias y Los Libertadores. Según los testimonios era por una cuestión entre política y social pero que gracias a las actividades de los niños, naturalmente se pudo remediar:

Aquí teníamos que pasar para la locomoción por Los Libertadores. Esa villa es de militares y aquí no se saludaban, los que llegaron acá éramos nosotros los 'rotos pincoyanos' y ellos 'los milicos', o sea era una cosa tajante y había una diferencia grande, no se podía solucionar el problema. Felizmente los niños lo arreglaron. Existe un club de patinaje acá en que entraron los niños de allá y los padres, bueno, con el patín, con los niños, empezaron a venir a esta cancha, un día acá, otro día allá y partíamos nosotros con nuestros niños para allá y ellos venían para acá, y al final se juntaron las dos villas. Luego había que ayudar a Valle Verde y ahí empezamos la ambición de Valle Verde porque nosotros en este lado nos encontramos muy botados. (Juan Rojas)

Por otra parte, la organización poblacional mantiene uno de sus principales roles históricos como lo ha sido el de trabajar por el adelanto de infraestructura poblacional. Ahora son más bien necesidades que tienen que ver con el embellecimiento y áreas para el deporte y el esparcimiento de los pobladores, generalmente pensando en los jóvenes que son motivo de preocupación de los vecinos y que aspiran de este modo a proveerlos de sitios donde entretenerse y organizarse para contrarrestar los peligros de la droga y la delincuencia.

Esto verde que se ve no estaba, había uno que otro arbolito y como llevamos tres años se ha logrado embellecer. (...) Y logramos nosotros obtener por intermedio de la Junta de Vecinos una multicancha, tuvimos que prácticamente perder una plaza que teníamos, porque mirando que teníamos este bandejón que es largo, dijimos para qué queremos una plaza, cuando nos hace falta donde jueguen los niños, para tenerlos más juntos ahí y no anden tanto en la calle, entonces hicimos todo por intermedio de la diputada Antonieta y conseguimos que ese espacio pasara a cancha de deportes y recreación. (...) Era solamente la multicancha, pero nosotros hablando con el arquitecto de la Municipalidad, don Fernando Díaz, comprendió que nosotros necesitábamos un lugarcito chiquitito, cerradito para reunirnos, porque no tenemos donde reunirnos, entonces dispuso un poquito de lugar para hacer una sede, que no es grande, cuatro metros por seis, pero la fuimos a ver el otro día y estábamos encantadas, porque nosotros además tenemos un centro de madres (...) entonces vamos a tener dónde juntarnos también.

Yo sé que esa cancha a nosotros nos va a facilitar mucho tanto para la mujer, para el centro de madres, para los jóvenes o para los menos jóvenes, porque también nosotros compramos implementos para esta cosa, con el Fondeve, (...) lo gastamos en comprar equipos de fútbol, dos mesas de ping pong, pelotas para básquetbol, en fin, para vóleybol, babyfútbol, o sea, tenemos todos los implementos. En la inauguración los vamos a mostrar a los vecinos: ahí está la plata, ahí están las cosas y con eso nosotros partimos. (Ema Hidalgo, Valle Verde).

En las villas nuevas de la comuna, según pudimos comprobar como señalamos -anteriormente- un tema obligado para los vecinos es la delincuencia. Pero también pudimos comprobar que este problema, si bien atrae las quejas de los pobladores por falta de mayor control policial y escaso número de contingente de carabineros, ha logrado convertirse en un elemento que hoy día motiva a la organización. Numerosos son los ejemplos en las poblaciones que por propia iniciativa han implementado formas donde ellos mismos como comunidad, luchan contra la delincuencia para lograr vivir más tranquilos en sus nuevos hogares.

En Villa Valle Verde algunos pasajes están cerrados con portones y portero electrónico para evitar la entrada de "extraños" que puedan causar algún daño a la comunidad. El alto valor económico de este adelanto fue íntegramente costeado por los vecinos que se organizaron y realizaron diversas actividades para juntar el dinero necesario.

Lo hicimos entre todos los vecinos, hacíamos empanadas, hacíamos pan amasado los fines de semana y vendíamos, hasta que juntamos la plata. O sea, no salió tan caro porque teníamos al maestro.

Sin embargo, más sorprendente aún resulta la capacidad de los pobladores para emprender acciones directas, y ejecutadas por ellos mismos, para enfrentarse a los delincuentes que llegan a sus localidades:

De Los Libertadores y Las Bandurrias existe un grupo de niños que se llaman Los Foquin y esos niños son totalmente destructivos, y entraron aquí a la villa a destruir. Empezaron a involucrar a niños de aquí, de la misma villa. Se reunían a tomar, a rayar los muros de las casas. Sobre todo a tomar a altas horas de la noche, en la madrugada, a hacer bulla. Entonces lo que hicimos acá fue organizarnos con un pitito en todas las casas. Y nos sirvió porque en una oportunidad se entraron unos ladrones al Elqui por detrás y más de 50 pobladores detrás de los ladrones con palos. (Ema Hidalgo, Valle Verde)

Guillermo Subiabre también es un ejemplo:

Ahora los niños pueden jugar hasta las dos, tres de la mañana. Es que hemos erradicado eso en conjunto con la gente. Como le digo, cuando llegamos esto era un nido de delincuencia, ahí la misma gente luchó para poder botar todo lo malo. Empezamos a luchar solas, no con carabineros. Lo hacíamos corriéndolos con palos, salíamos en patota a correrlos. Cada pasaje, cada nave se ponía, rescatamos varios televisores (...) recuerdo que una vez pillamos en el consultorio a un niño que estaba violando a una niña chiquitita, no le alcanzó a hacer nada. Ahí partimos todos. La gente salía a veces a pata pelá a perseguirlos. (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre)

Otra medida sorprendente, también inspirada en el deseo de evitar desórdenes y malos momentos, es la decisión de los vecinos de Las Bandurrias en orden a prohibir la venta de licor al interior de la población.

Nosotros somos muy especiales, somos todos güenos p'al trago, pero tenemos prohibido vender trago acá, no hay trago. Nosotros prohibimos, no dejamos y denunciamos si a alguien lo pillamos, si

vende pilsen por ejemplo. No hay botillería dentro de la Villa. (Juan Rojas)

Por último, la corta historia de las poblaciones de los 90 en Huechuraba nos muestra como las principales formas de participación que motiva a la gente a juntarse y compartir, son las festividades y celebraciones, ya sea de corte universal, como la Pascua; las fiestas nacionales, especialmente el 18 de septiembre, y en gran medida, quizá como algo bastante representativo de la comuna de Huechuraba, los aniversarios de las poblaciones.

Esta constatación nos pone frente a un rasgo que toma fuerza dentro de lo que son las principales formas de participación de los pobladores en los sectores pobres de la ciudad. La sociabilidad, entendida como el deseo de juntarse para gozar de un momento de diversión, al calor de la fiesta, de la comida, de los juegos, toma cada día más fuerza y manifiesta una característica al parecer netamente popular. El entretenerse en comunidad, en las calles de la población, adornar los pasajes y frontis de las casas, pareciera mostrar la mantención de necesidades humanas que todavía se conciben como colectivas y que encuentran su sentido precisamente en ese aspecto: la convivencia y relación comunitaria. Además, las manifestaciones que todavía se realizan en el marco de estas celebraciones demuestran la mantención de enraizados elementos culturales populares y que en las poblaciones sobreviven como ciertos juegos y competencias (yinkana, corridas en saco, etc.). Por último, dicho interés cobra una relevancia fundamental dado el contexto nacional, donde se elevan con vigor los principios más bien individualistas y de relaciones sociales sujetas a otros mecanismos poderosos de la actualidad como el consumo y las celebraciones de origen foráneo que poco o nada tienen que ver con la cultura e identidad chilena.

Por otra parte, los intereses o necesidades que se refieren a ideas de sociabilidad y de entretención demuestran el cambio histórico, ya que antes la organización nos hablaba especialmente de necesidades básicas como tener agua, alcantarillado o electricidad, a diferencia de hoy día en que dichas necesidades están mayoritariamente resueltas y por lo mismo, otras cobran mayor importancia.

El primer 18 de septiembre esta villa ganó a nivel de toda la Comuna el premio de la mejor villa adornada. Adornamos las calles. Vino la Pascua y todas las señoras haciéndoles guirnaldas a las casas. Vino un concurso de cueca a nivel municipal y nosotros mandamos y ganamos allá. (Juan Rojas)

En los aniversarios de la villa se hacen juegos, campeonatos. Una semana, logramos hacer campeonatos de jóvenes, de tirarles la

cuerda a los más viejos también, por pasajes, juegos de dominó. Se hacen en las calles, todo en las calles, carreras de bicicletas de niños, de ensacado, de patín, todas esas cosas. Adornamos los pasajes, se adornan con banderas, globos. Toda la gente participa. Terminamos con un baile, con la coronación de la reina y la entrega de premios.

Para el 18 de septiembre se adornan los pasajes y también hicimos una competencia, fuimos a la competencia de cueca a la Municipalidad y nos ganamos el tercer lugar, y acá hicimos el 19 de septiembre un esquinazo. Allá en toda la entrada nos juntamos como 50 personas, con un vasito de chicha, un salud, un brindis, cantamos la canción nacional, izamos la bandera chilena y pa' la casa y la cueca. (Ema Hidalgo, Valle Verde)

Nosotros celebramos el aniversario, lo hemos celebrado tres años. También se hacía el 18. Se hace la yinkana, la corría en saco, candidata a reina, patines, carros alegóricos, concurso de los papás disfrazados. Después cada block hace su fiesta particular. También la navidad se celebra. En los pasajes, por ejemplo el año pasado se les pidió a la Municipalidad para una once, que nos dieran la leche y el chocolate. Entonces se le repartió a cada block cierta cantidad para que ellos hicieran la once. Entonces las mamás cooperan más, envuelven los mismos regalos que da la municipalidad en papel de regalo y se los dan a los niños. (Rosa Vidal, Guillermo Subiabre)

En el pasaje donde vivo yo es muy unido. Por ser se dice se va a adornar el pasaje, se pide cien o doscientos pesos, todas damos. Es para que se vea bonito. Entonces se acerca la navidad y se empieza a juntar la plata, las mismas mamás para que los niños se den su buena once. El año pasado tuvieron su helado, su bebida, tuvieron torta, tuvieron de todo. Estaban contentos. (María Rivas, Guillermo Subiabre)

Los obstáculos a la participación

Paradojalmente, con el advenimiento de la democracia, muchos de los grupos aparentemente fuertes y cohesionados se fueron desactivando por diversas razones. En el caso de los grupos juveniles -como hemos visto- por el desencanto que les producía el que no se materializaran los cambios esperados y la distancia

que comenzaba a producirse con la dirigencia política. En otros casos, como el del Comités de Allegados, por las dificultades que fueron encontrando para resolver sus problemas de vivienda cuya solución pasaba por la utilización de muchos recursos, que ni los propios afectados ni el Estado estaban en condiciones de enfrentar. Finalmente, en las Juntas de Vecinos se hacía muy difícil el que se materializaran obras visibles de mejoramiento en sus respectivas unidades vecinales. Complotaban para ello la escasez de recursos y también los límites de los canales de participación social del ámbito comunal.

Es así que el tema de la organización y participación en los sectores poblacionales ha pasado a ser una de las principales preocupaciones de aquellos pobladores que mantienen el interés en promover esta práctica entre los vecinos, especialmente los dirigentes sociales. Los diagnósticos insisten en señalar que la participación pasa en estos momentos por una etapa crítica ya que el número de población involucrada es mínima. Esta apreciación se confirma si se compara con los altos niveles de participación que se dieron durante el gobierno militar que a través de organizaciones de base, de subsistencia, de derechos humanos, entre otras, conformaron una vasta red de organizaciones en el mundo poblacional. Hoy día el panorama ha cambiado. Muchas de esas organizaciones desaparecieron y otras que se han mantenido sobreviven difícilmente.

> *En actividad que se hace siempre son las mismas caras que se ven, la misma gente que coopera, la misma gente que se mueve por hacer algo, en realidad no sé si es porque trabajan mucho o porque no están ni ahí. (Pobladora, Valle Verde)*

> *Nos han tocado reuniones de Junta de Vecinos que hay cinco personas, de partida está el secretario y nadie más, porque es el único. Se ha llamado, él varias veces me ha invitado para reorganizar esto, pero ha estado él y yo po', o sea la gente no quiere. Esto lo convirtieron en un dormitorio, antes decían Maipú es un dormitorio, no es cierto, esto también es un dormitorio, la gente llega, se encierra y no sale. (Juan Rojas)*

Las razones para la baja participación pueden ser muchas. El contexto político cambió. El sistema democrático que hoy existe habría hecho desaparecer muchas de las razones que antes motivaron la participación. Sin embargo, nadie desconoce que en los momentos actuales subsisten muchas necesidades. Por lo tanto cabe preguntarse si es necesaria la participación hoy día. Los testimonios de los pobladores entrevistados consideran importante que las organizaciones se refuercen y se potencien para lograr avances y adelantos en las poblaciones de Huechuraba, sin embargo las quejas por esta situación están vinculadas a la

escasa posibilidad que brinda la autoridad local, que forma parte del mundo político partidista, para motivar y promover a la participación. La desconfianza se hace sentir claramente.

Nuestras autoridades vienen para el aniversario, cuando se les invita. Para las elecciones y venían normalmente cuando se hacían las caravanas políticas, tenían que venir para la candidatura pero no vienen a ver. Esta es mi joyita, dice la alcaldesa, nosotros estamos felices que nos consideren la joyita, pero a la joyita hay que mantenerla. Nosotros decimos muchas veces: quedamos más cerca de Conchalí, estamos al lado, los bomberos son de allá, carabineros son de allá. De allá quedamos lejos, cierto, es problema de locomoción, les queda lejos, pero a nosotros también nos queda lejos ir pa'allá, la distancia es la misma, pero nosotros acá en esto hemos quedado botados.

[Sobre la entrada a la villa de la locomoción] Aquí hay una cosa muy divertida. Nos dijeron que hiciéramos un plebiscito, la municipalidad dijo ¡hagan un plebiscito para ver qué opinan! Hubo una mayoría aplastante, pero aplastante que dijo ¡no a la locomoción!, pero después la Alcaldesa nos dice: no es resorte mío. Bueno, y para qué hicimos el plebiscito. Eso fue el primer detonante para que la gente fuera abandonando la Junta de Vecinos. Dijeron que nos hicieron hacer el ridículo.

Nosotros ¿qué cosas pedíamos? Primeramente, nos dicen hagan un plebiscito para saber el problema de la locomoción y nosotros hicimos el plebiscito, hubo que juntar gente para que estuviera toda la mañana, todo el día recibiendo el votito de sí o no. Gana el NO y después dicen: pero no es asunto nuestro. Después dijimos, con la mala suerte, lo único que falta es que maten a un vecino o a un niño, entonces se van a preocupar. A los doce días, ¡pum! matan a un vecino, un muchacho que no tenía ni mayoría de edad manejando una micro, trabajando a gran velocidad, lo mató. No estuvo ni un día preso, cosas claras, no estuvo ni un día preso. Dejó dos niñitos chicos. Entonces la gente dice ¿para qué? (Juan Rojas).

Han pasado muchas otras cosas. Supóngase usted, el mismo problema que hay de la inclemencia del tiempo aquí en el pasaje Las Bandurrias. La Junta de Vecinos fue en un momento dado con la Alcaldesa, la Alcaldesa dijo: preséntenme un proyecto de cómo

podemos solucionar eso. Se presentó el proyecto, lo estudiamos con la Junta de Vecinos y nosotros lo presentamos. Y tampoco pasó nada. Entonces todas esas cosas, y más la apatía, o sea no le echemos la culpa solamente a la Municipalidad. Aquí la culpa la tiene la misma gente, el contorno de la situación. Además que ellos creían que participar en una Junta de Vecinos era que la directiva tenía que ir solucionando todos los problemas, hasta los personales. (...) Entonces yo creo que se perdió mucha participación porque el presidente haciendo como un buen samaritano, empezó a meterse en los problemas personales de la gente. (Fernando Barrenas)

Ema Hidalgo, dirigente de Valle Verde, reflexiona sobre cómo la falta de respuesta de las autoridades desmotiva a la gente y cómo ellos, los dirigentes, deben "empujar" desde atrás. Además, se sabe que la presencia de los "políticos" en la población se puede anticipar: campaña electoral, y también se sabe que las demandas y solicitudes que los pobladores les plantean, no tendrán respuesta.

Sabe qué es lo que pasa aquí, nosotros, los de la Junta de Vecinos hemos estudiado muy bien, ya son dos años que vamos a terminar el período (...) hemos conversado con tanta gente a diario, cuando hay oportunidades hacemos choclones chiquititos y vemos a veces que la gente se desmoraliza y se defrauda. Entonces eso es lo que nosotros tenemos que empezar de atrás a empujar, que no se desmoralicen, que no se defrauden, porque dicen: cuando hay política vienen, cuando no hay elecciones no vienen, y entonces con esta misma empresa que el Serviu le pasó la plata [para la multicancha], nosotros vemos todo eso, más la televisión que entra mucho por los ojos, entonces todo eso uno hace una pirámide y llega al final y el final es que estamos solos. El problema es que los alcaldes o la gente de la Municipalidad no entiende que el dirigente tiene que luchar con muchas cosas, porque a veces se hacen cosas malas, entonces uno tiene que estar dando explicaciones, ¡que ya va a salir la cancha!, ¡que no porque se cambió el asfalto entero!, ¡no, es que quedó malo! y todas esas cosas. Esta misma calle que no se asfaltó, que la cooperativa entregó casas malas, qué vamos a decir: mire se llueve, mire salía pasto, musgo del piso, ¡nadie hace caso! ¿entiende?, parece que aquí cualquiera que tiene plata hace lo que quiere. Entonces la gente tira para atrás, dice: no participo más, no hablo más.

La debilidad de la transición a la democracia en Huechuraba, como en otros sectores populares del país se hizo aún más manifiesta si se tiene en cuenta la

magnitud de los problemas sociales, relativos por ejemplo, al empleo juvenil, la drogadicción, los allegados, las carencias de infraestructura y áreas verdes. Todo ello fue produciendo un sentimiento de desencanto con la política, como lo señala una dirigenta:

> *Yo tenía la ilusión, que cuando estuviéramos en democracia, íbamos a tener más grande el espacio, más participación, más facilidades y resulta que se fue achicando cada vez más. Nos fuimos separando... quedamos depresivas.*

Más crítica aún es la visión de una joven pobladora:

> *Yo tengo la misma impresión, cuando tú te las jugaste por completo por un amor y tú sabes que te estaba acompañando y después sin querer, te das cuenta y te da la feroz puñalada... esa impresión, tanto sueño, tú sabías que estabas luchando por una causa y te pones las pilas por completo... que vamos a la democracia, votemos por Aylwin, que la alegría ya viene, que lo vamos a tener todo, nos mintieron y nos mentimos nosotros mismos.*

La nueva democracia se ha venido constituyendo en consecuencia con un debilitado movimiento organizacional de base, a pesar de algunas iniciativas que buscan estimular la participación. Tal es el caso de algunos proyectos municipales y de organismos no gubernamentales.

Consultados algunos dirigentes poblacionales reconocen diversas causas en sus propias prácticas organizativas que explicarían el debilitamiento de la participación.

Entre otras, por ejemplo insisten en los problemas derivados de una mala dirigencia, como señala la señora Ana María a propósito de su propia experiencia:

> *Y la gente se lucraba y había poca fiscalización, pero les llegaba de todos lados las cosas, y ellas las vendían; entonces hubo un aprovechamiento.*
>
> *O sea, cada organización social, es lo que es su dirigente, y si hay un dirigente corrupto que simplemente quiere lucrarse, él personalmente, va a ser una porquería esa organización social.*

En este sentido, la opinión de la señora Pilar recoge una visión muy común entre quienes han ejercido roles de dirigencia social en la comuna:

Hay que tener una cultura de dirigente, o sea cualquier persona no puede ser, o por lo menos debe cumplir ciertos requisitos.

Por otra parte, en relación a esta crisis de la organización social, los dirigentes sociales reconocen que ha habido un cambio significativo en la forma de ser dirigente, propia de los años sesenta y la que ha comenzado a darse en la transición a la democracia.

Mientras algunos consideran que en los años sesenta ser dirigente era una vocación que se veía especialmente estimulada por la dinámica participación social, en la actualidad, como producto de los cambios verificados en nuestra sociedad, el ser dirigente está asociado al conocimiento y manejo de la Red Social de Beneficios y subsidios estatales, y de los mecanismos institucionales de participación.

Debemos señalar, que los análisis hechos por algunos dirigentes, vislumbran que los tiempos han cambiado y que se deben probar nuevas formas y métodos de organización y de reunión. Además, apuntan en su discusión a plantear objetivos y propuestas para los nuevos tiempos.

Para que tú puedas a una persona motivarla, tiene que ver cosas concretas, una necesidad de reunirse, una propuesta, un objetivo.

Es precisamente a estas redefiniciones que el presente trabajo espera contribuir. La historia no modela conciencias, pero muestra los caminos recorridos, y por esta vía, ilumina las fortalezas y perspectivas de futuro.

El **Programa de Historia Local** de **ECO, Educación y Comunicaciones**, surgió en 1991 con el propósito de acompañar procesos de recuperación de la memoria histórica de los sectores populares chilenos, especialmente en el ámbito urbano.

La memoria popular ha sido reconocida en la práctica de este Programa, como un recurso de gran relevancia para la identidad de los grupos populares urbanos. La historia de este modo ya no es ajena al presente, sino que constituye una fuente imprescindible para el autoconocimiento, así como para la acción colectiva y la promoción de iniciativas de desarrollo local y nacional.

Algunos títulos publicados por el programa son:

Farías, A., Garcés, M. y Nicholls, N.
Historias locales y democratización local
Documento de Trabajo ECO
1993.

Garcés, M., Ríos B. y Suckel H.
Voces de Identidad
1993.

ECO
Historias para un fin de siglo
1994.

ECO-CODEDUC Maipú
Ensayos de la Historia de Maipú
1996.

Urrutia (editor)
Familias Populares. Historia cotidiana e intervención social
1997.

"No es sólo el ejercicio de reconstruir la historia lo que hemos considerado como un aporte para la sociedad popular de Huechuraba, sino que también la forma específica en que tal ejercicio se realiza. Una forma en que el testimonio oral nos permite acceder al dato registrado en la memoria, pero más importante que eso, el testimonio oral nos comunica el significado o valor subjetivo que ese dato tiene para el sujeto que lo recuerda. (...)

La historia que hemos intentado reconstruir en Huechuraba es específicamente una historia de sus identidades sociales, identidades que a su vez vemos íntimamente relacionadas con las posibilidades de desarrollo de la comunidad."

ECO
educación y comunicaciones